

EL ABRIC DE LES CINC (Almenara, Castellón). 2.^a Campaña de excavaciones 1977

EMILI JUNYENT*
CARME OLARIA**
FRANCESC GUSI***
PILAR AGUILÓ****
INMACULADA ROMAN****
ROSA SESER****

EL YACIMIENTO

El poblado de "El Castell", en Almenara (Castellón), es conocido desde hace muchos años en la bibliografía arqueológica¹ y comienzan a ser relativamente abundantes los trabajos a él referidos, merced a la publicación de diferentes materiales procedentes de hallazgos casuales o actividades de rebusca clandestina.² En 1974, paralelamente a las investigaciones realizadas en Els Estany³ el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación Provincial de Castellón de la Plana, procedía a la realización de unas catas en la zona baja del cerro de "El Castell"⁴ y de un reducido sondeo en el "Abric de les Cinc", situado en la falda del mismo. El modesto pero sugerente lote de cerámicas pintadas proporcionado por este último, fue objeto de estudio y publicado en esta Revista el año siguiente.⁵

El cerro de "El Castell" se encuentra al NE, próximo a la actual población de Almenara, y formando parte de una serie de elevaciones que constituyen la sierra del

* Dpto. Prehistoria e Historia Antigua. Delegación Facultad de Letras de Lleida. Universidad de Barcelona.

** Dpto. Prehistoria y Arqueología. Universidad de Valencia. Colegio Universitario de Castellón.

*** Servicio Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Diputación Castellón.

**** Dpto. Historia Medieval. Universidad de Valencia.

1. N. P. GOMEZ., *Secció d'Antropologia i Prehistoria. Resums dels treballs durant l'any 1931-1932*, en Anales del Centro de Cultura Valenciana VI, pág. 31. Valencia, 1933.

2. G. TRIAS, *Cerámicas griegas de figuras rojas procedentes del "Castell" (Almenara-Castellón)*, en A.P.L., XI, págs. 91-97. Valencia, 1976. G. TRIAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, I y II, págs. 313-314, lámina CLVI, 1 a 3. Valencia, 1967-1968. C. OLARIA, *Dos lucernas procedentes del Poblado Ibérico de "El Castell"*, (Almenara, Castellón), en CPAC, 1, págs. 115-117, Castellón, 1974. F. GUSI, *Una pátera italiota con medallón en relieve, procedente del poblado ibérico de "El Castell"*, de Almenara (Castellón de la Plana), en CPAC, 1, págs. 119-121. Castellón, 1974. E. SANMARTI y F. GUSI, *Nuevos materiales procedentes del Poblado Ibérico del Castell (Almenara)*, CPAC, 2, págs. 167-172. Castellón, 1975.

3. Ver los trabajos de F. GUSI, V. M. ROSSELLO y J. FORTEA en CPAC, 2, págs. 11-37, Castellón, 1975. Con la bibliografía precedente. Muy reciente, I. PARRA, *Análisis polínico del sondaje CAL 81-L (Casablanca-Almenara, Prov. de Castellón)*, en Actas del IV Simposio de Palinología, A.P.L.E., Barcelona, 7-9 Octubre 1982. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona. Barcelona, 1983.

4. Trabajos realizados por F. GUSI y E. SANMARTI, hasta la fecha inéditos.

5. E. JUNYENT, *Observaciones a unas cerámicas pintadas de Almenara (Castellón de la Plana)*, en CPAC, 3, págs. 195-204. Castellón, 1976.

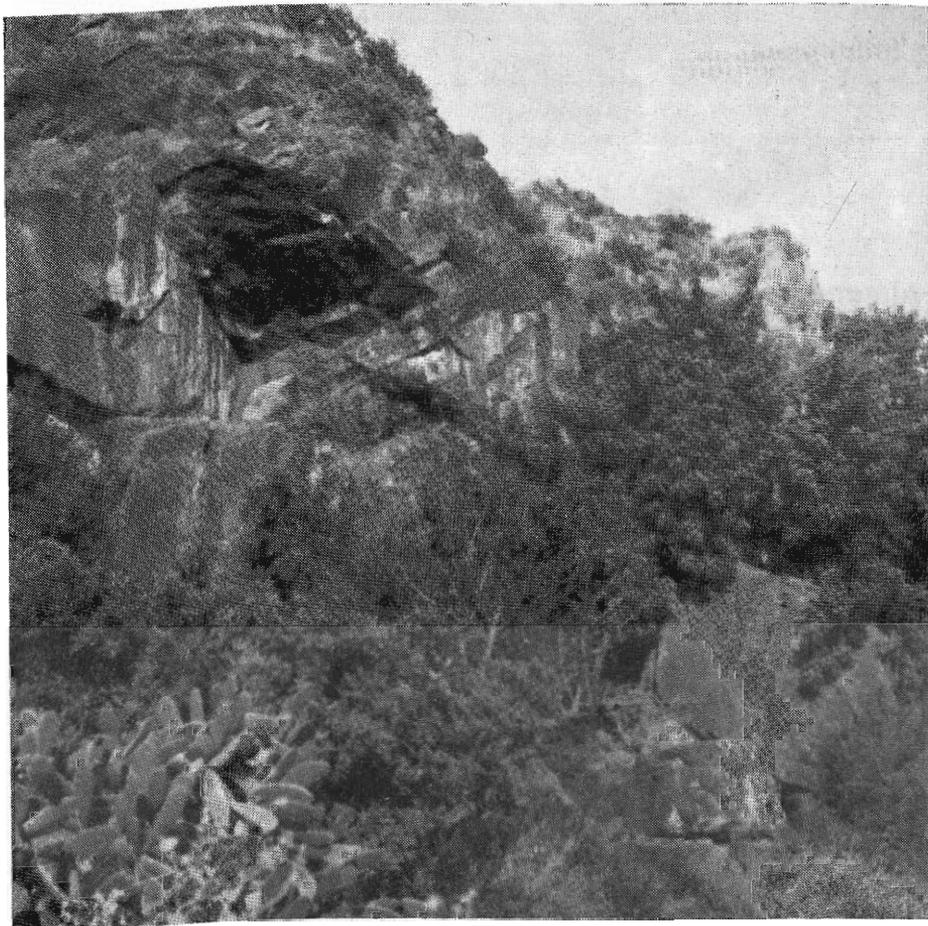


Foto 1. Acceso al abrigo, cuya entrada se halla tras del bloque visible a la derecha.

mismo nombre, última estribación oriental de la Serranía de Espadán. En la cima se hallan los restos de un semiderruido castillo medieval, superpuesto a un asentamiento de la Edad del Bronce y época ibérica, probable acrópolis natural de un poblado más extenso que debe abarcar buena parte al menos de la ladera SE. de la montaña. Por debajo del castillo y en la misma vertiente se abre en un escarpe rocoso el llamado "Abric de les Cinc". Se trata de una cavidad de dimensiones reducidas, aproximadamente unos 15 metros de anchura por 5 de profundidad y una altura no superior a 2, resultando del estado de colmatación actual (Fig. 11); su entrada está cubierta por vegetación, bloques desprendidos y restos pétreos de un cercado protector de ganado, pues es actualmente utilizado como refugio por los pastores (foto 1). La situación exacta corresponde a las coordenadas siguientes: $39^{\circ} 45' 20''$ de latitud Norte y $3^{\circ} 28' 10''$ de longitud Este del Meridiano de Madrid y a la hoja número 668, Sagunto, de la serie 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. El lugar, emplazado como hemos dicho en las últimas estribaciones orientales de la Serranía de Espadán, constituye una espléndida atalaya sobre los llanos litorales, donde se ubican los marjales y pequeñas

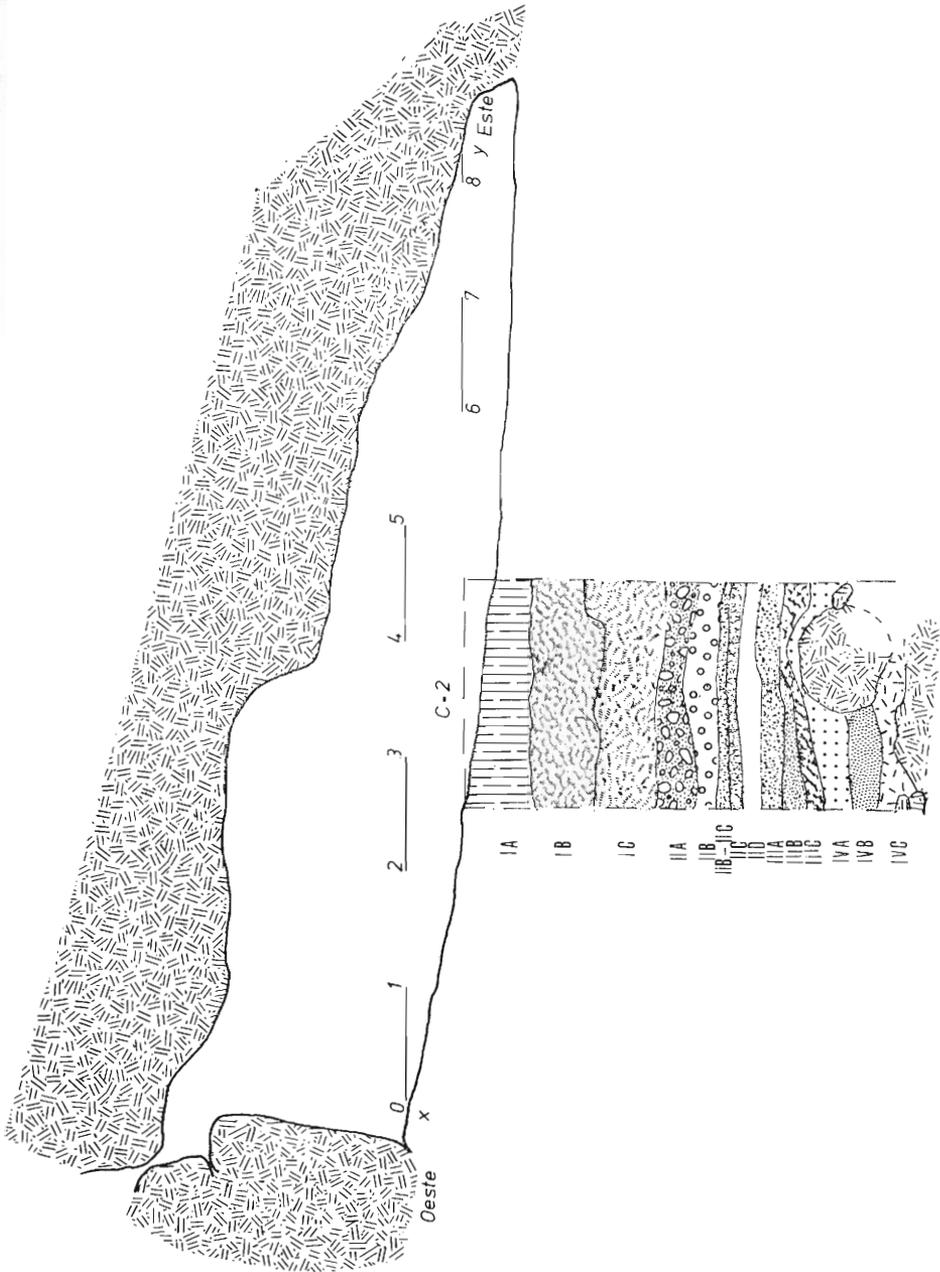


Fig. 1 A. Perfil del abrigo y columna estratigráfica del cuadro C-2.

elevaciones, asiento de diversos yacimientos prehistóricos⁶ y romanos,⁷ y goza de una privilegiada y estratégica posición sobre la vía costera, paso natural obligado entre el Camp de Morvedre y la Plana de Castelló.⁸

En resumidas cuentas, a juzgar por la información obtenida en distintos puntos, el cerro de "El Castell" ha sido ocupado durante el Bronce final y a lo largo de la época ibérica. En la zona alta aparecieron los fragmentos de cerámica ática de figuras rojas que nos remiten al siglo IV, mientras que los sondeos a pie de monte han proporcionado cerámicas ibéricas y barniz negro helenístico, atribuible a los siglos III-II a.C., al igual que los hallazgos producidos en otros lugares de la ladera. La originalidad e interés del sondeo practicado en el "Abric de les Cinc" estribaba en que sus materiales empleaban y completaban la secuencia ocupacional. En efecto, sus estratos se agrupaban en tres grandes paquetes, referibles a tres fases generales: estratos superiores, alterados, caracterizados por materiales ibero-romanos y medievales; estratos intermedios con cerámicas torneadas ibéricas e importaciones atribuibles a los siglos VI y V a.C.; y estratos profundos con cerámicas modeladas exclusivamente a mano que asignamos a un horizonte prehistórico, facies local del Bronce final. Por otra parte, si la exigüidad de los materiales obtenidos reducía la significación de los estratos inferiores y superiores, el conjunto de cerámicas ácromas y pintadas hacían del "Abric de les Cinc" un yacimiento potencialmente importante en la delimitación arqueológica y cultural del horizonte ibérico antiguo en la costa castellanense e, incluso, en todo el levante peninsular.⁹

CATA ESTRATIGRAFICA. RESULTADOS

Estas consideraciones llevaron al Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Excm. Diputación de Castellón de la Plana a realizar una cata estratigráfica. La campaña, que tuvo lugar en el verano de 1977, fue coodirigida por Francesc Gusi y Emili Junyent.¹⁰ Inicialmente se planteó abrir una cata cuadrangular de 4 x 4 metros en la zona central y próxima al lugar del primer sondeo (foto 2).

La aparición de grandes bloques desprendidos de la bóveda pronto redujo de forma drástica el área de excavación, que se limitó en realidad a los subcuadros próximos a la entrada. Se excavó pues un área de 8 metros cuadrados, que sufrió a medida que se realizaba el trabajo nuevos recortes, alcanzándose en un pequeño sector la profundidad máxima de 5 metros, mientras que en otros no se sobrepasaron los 3 y 4 metros al imposibilitarlo grandes piedras. (Fig. 1 B.)

DESCRIPCION DE LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

El desarrollo estratigráfico de los cuatro cortes, secciones A, B, C y D, correspondientes al segundo sondeo, muestra una uniformidad que se hace más patente a partir del nivel IIA hasta el estrato IV. El estrato I, subdividido en los niveles A, B y C, presenta, por el contrario, más alteraciones, de las cuales la más significativa es la que

6. Asentamiento lacustre epipaleolítico. Cf. bibliografía citada en nota 3.

7. J. ALCINA, *Las ruinas romanas de Almenara (Castellón)*, en Boletín Sociedad Cultural Castellonense, XXVI, pág. 92. Castellón, 1950. N. MESADO, *Breves notas sobre las ruinas romanas de Els Estanyos (Almenara)*, en A.P.L., XI, pág. 177. Valencia, 1966. A. GARCIA Y BELLIDO, *¿Un templo romano arcaico en Valencia?*, en A.E.A., XX, 67, pág. 149. Madrid, 1947. A. SCHULTEN, *Campamentos romanos en España*, en Investigación y Progreso, II, núm. 5, pág. 34. Madrid, 1928. D. FLETCHER y J. ALCACER, *Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón*, en Boletín Sociedad Cultural Castellonense, XXXI, pág. 316; y XXXII, pág. 135. Castellón, 1955 y 1956.

8. J. SANCHO, *Atlas de la Provincia de Castellón de la Plana*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Castellón de la Plana, 1982.

9. E. JUNYENT, *Observaciones...*, citado, págs. 195-204.

10. Participaron además en la misma: Carmen Olaria, Asunción Fernández, Joan Vicent Cavaller, José F. Borja.

COVA DE LES CINC ALMENARAS
CASTELLÓN

PLANTA GENERAL DE LA CAVIDAD

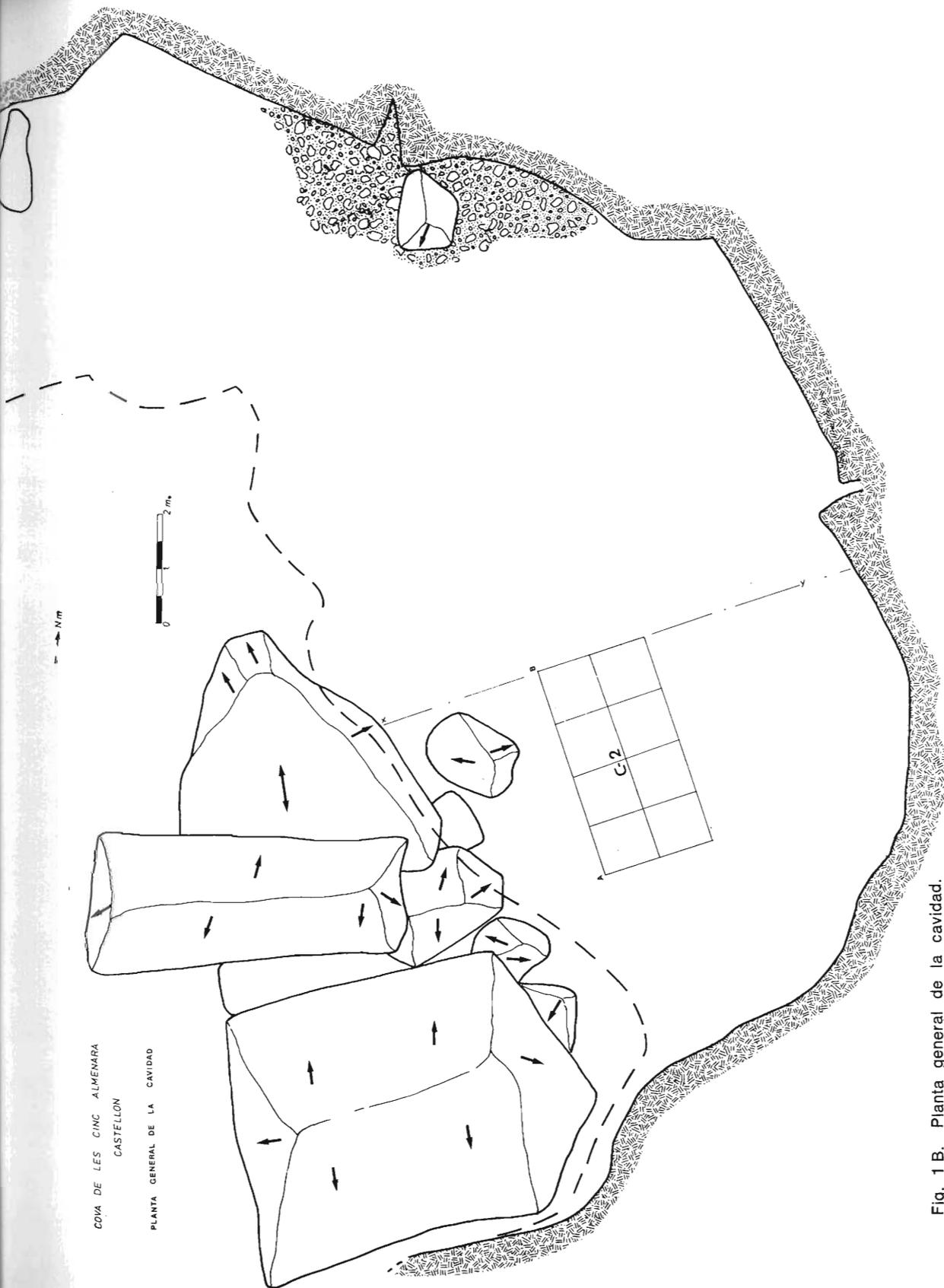


Fig. 1 B. Planta general de la cavidad.



Foto 2. Vista parcial del interior del abrigo y del sondeo 2.

se produce a causa de los desprendimientos de bloques, correspondientes a la visera del abrigo, que en casos, como en la sección A, se puede comprobar, interrumpen los niveles A y B de este estrato I. Por otro lado también se observa una alteración entre el estrato IB y IC debida a la acción de micromamíferos (foto 3).

NIVEL IA. Se inicia en las secciones C y D, con una fina capa de excrementos de ovicápridos, ya que el abrigo fue utilizado como redil. Por debajo aparece una tierra marrón, ligeramente rojiza, de textura esponjosa, suelta y granulosa, mezclada con abundantes piedras de buen tamaño (20 a 22 cm.), alternadas con otras más pequeñas (10 a 12 cm.). Este nivel IA, en las secciones B y C, presenta una coloración más grisácea, cenicienta, que coincide con el Hogar I de la sección C. Dicho hogar se asienta sobre una serie de piedras planas, sin formar apenas cubeta, a su alrededor se encontraron plaquetas de arenisca que formaban un corto enlosado.

NIVEL IB. Constituido por tierras de color marrón-rojizo, interrumpido por intrusiones cenicientas que corresponden a los restos de hogares que en este estrato fueron localizados (Fig. 2). La textura de la tierra es suelta y granulosa, mezclada con



Foto 3. Vista parcial del corte estratigráfico del sondeo 2.

abundantes piedras de unos 15 cm., y otras más pequeñas (7 a 10 cm.) de forma angular. Presenta restos de carbones y residuos de cal. En este nivel, junto a la sección B, se hallaron dos hogares: uno a mitad de la sección aproximadamente a un metro de distancia, y otro junto al gran bloque del ángulo SO., que denominamos Hogar 2 y 3 respectivamente. El Hogar 2 se asentaba sobre una capa de fragmentos cerámicos de tipo medieval, formando un pequeño piso a modo de solera. Por debajo de éste, y concretamente en el ángulo SO., se encontraba una capa de tierra endurecida, quemada y rojiza que delimitaba la situación del Hogar 3.

NIVEL IC. Formado por tierra de color pardo-marrón, que por sectores adquiere una tonalidad más rojiza o bien grisácea-cenicienta. La textura es fina, suelta y untuosa al tacto. En la parte superior del nivel se apreciaban una serie de capas superpuestas de cenizas grises-blancuzcas alternadas con otras de tierras cocidas. Por el contrario en la base del nivel desaparecían dichas capas superpuestas, adquiriendo la tierra una tonalidad más rojiza con abundancia de piedras.

NIVEL IIA. Compuesto por tierras amarillentas, algo grisáceas y mezcladas con abundantísimas piedras de tamaño regular (5 a 30 cm.), que en su conjunto conforman

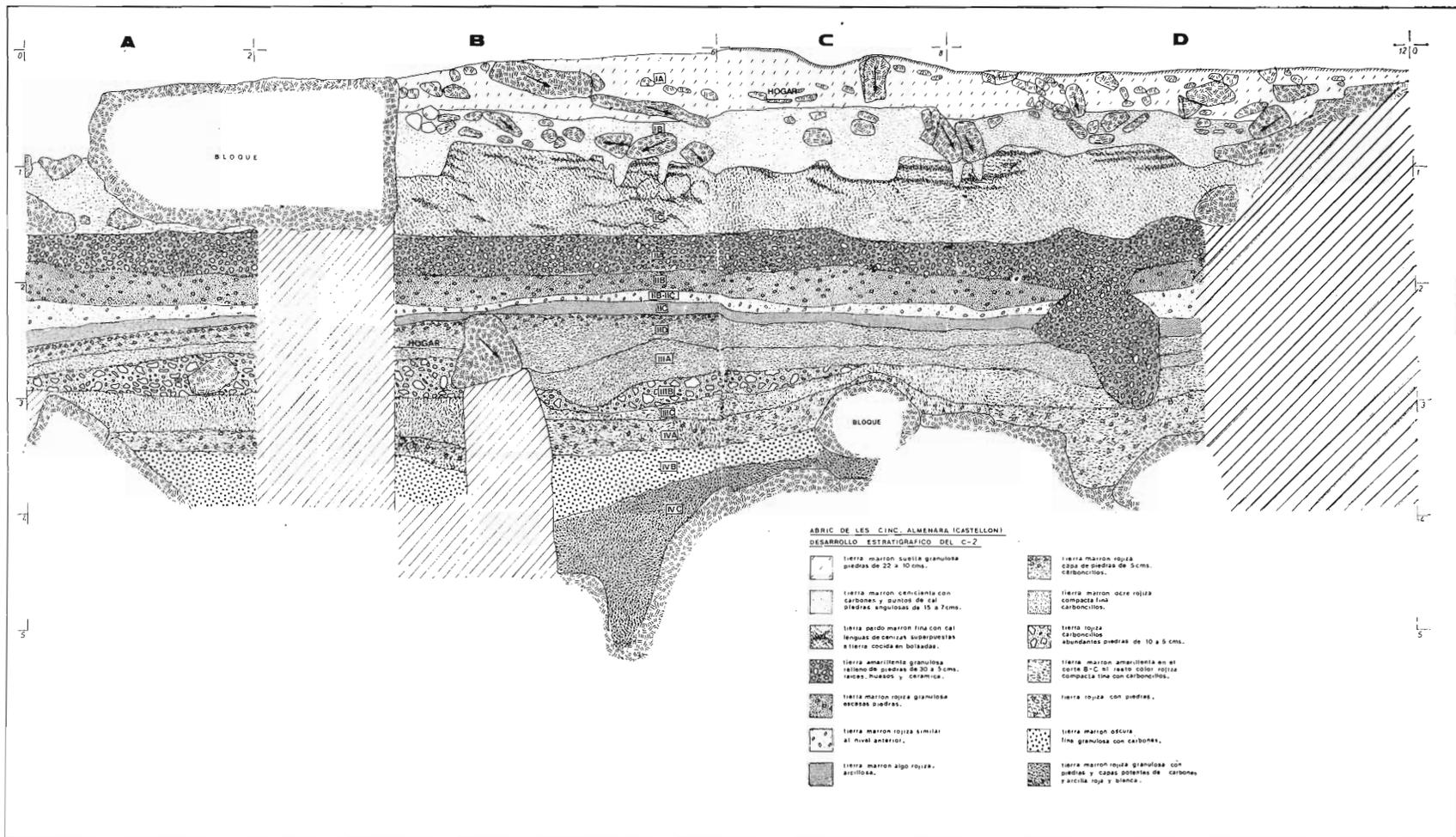


Fig. 2. Corte estratigráfico del corte 2 del Abric de les Cinc.

un potente y compacto nivel pedregoso. La textura es fina y suelta. En la sección D, este nivel continua formando una bolsada de piedras, que corta los niveles inferiores. Dicha bolsada arranca desde la base del nivel IIA llegando hasta la base del IIIC. La zona superior está constituida por capas superpuestas de tierra muy fina, que describen un buzamiento en dirección Sur, a medida que profundiza, las piedras son más abundantes presentándose entremezcladas a una tierra granulosa y suelta, de color marrón-rojizo, con presencia de escasos carboncillos.

NIVEL IIB. Constituido por una tierra marrón-rojiza, de tonalidad clara, que mantiene una uniformidad de coloración con la base del nivel IIA. Su textura es granulosa mezclada con piedras de regular tamaño.

NIVEL IIC. Identificado por una tierra marrón, ligeramente rojiza, de textura arcillosa, algo granulosa, que contiene carbones.

NIVEL IID. Se inicia con una fina capa formada fundamentalmente por pequeñas piedras, de unos 5 cm., que parecen corresponder a un momento de ligeros desprendimientos de la bóveda; sin embargo dicha capa tan sólo se aprecia en el ángulo SE. del sondeo. En la zona NE. aparece una tierra arenosa y cenicienta que forma bolsada. La tierra es muy similar al nivel IIC, de color marrón-rojiza, en ocasiones adquiere una tonalidad ocre, con algún carboncillo. La textura es dura y compacta en la zona inicial del estrato, correspondiendo a la presencia de las piedras, haciéndose más suelta y fina en su base.

NIVEL IIIA. Formado por una tierra similar a los dos niveles anteriores, pero acusando más una tonalidad amarillenta. La textura es compacta, fina y granulosa con carboncillos.

NIVEL IIIB. Tierra de coloración rojiza intensa, textura fina y granulosa, con abundantes piedras, de forma plana, de 10 a 15 cm. y con presencia de algún resto de carbón.

NIVEL IIIC. Identificado por tierras de color marrón amarillento en la zona correspondiente a las secciones B y C, ángulo SO., y por tierras de color rojizo en el resto de las secciones. La textura general es compacta y fina, mezclada con piedras y algún residuo carbonoso.

NIVEL IVA. Tierra rojiza, similar al nivel IIIC de la sección A y D, ángulo NE., con carboncillos y algunas piedras.

NIVEL IVB. Formado por tierras de coloración marrón oscuro. Textura granulosa y fina con escasa presencia de carbones y piedras.

NIVEL IVC. Formado por potentes capas de carbones alternadas con otros de arcilla roja calcinada, en la base la tierra se presenta más homogénea, de color marrón-rojiza. La textura general es granulosa conteniendo piedras.

A) PERIODOS IBERO-ROMANO Y MEDIEVAL. DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

La excavación del "Abric de les Cinc" ofrece en sus niveles superiores un conjunto de materiales cerámicos del período medieval cuyo análisis presentamos a continuación.*

* Agradecemos a Francesc Gusi y Carme Olària, su gentileza al habernos ofrecido el estudio de los materiales medievales de esta excavación (P.A.; I.R.; R.S.).

NIVEL IA

El nivel IA, como ya se ha expuesto anteriormente, está conformado por tierras de color marrón ligeramente rojizas, con una textura esponjosa; así mismo, encontramos piedras cuyas dimensiones oscilan entre 10 y 22 cm., apareciendo tierras grisáceas que coinciden con el hogar situado en la sección C.

Los materiales hallados son en su mayoría cerámicos, con la excepción de tres *pondus* y un fragmento de *tegulae*. El hecho de localizar en este nivel medieval materiales y cerámicas ibero-romanas, indica claramente que nos encontramos frente a un nivel revuelto. Así del total de fragmentos contabilizados (262), 57 frag. son ibero-romanos, lo que representa un 22,09 %. Estos se distribuyen del siguiente modo:

— Indeterminados:

— sin forma ni decoración: 28 frag.

— sin forma con decoración en óxido de hierro: 9 frag.

— Determinados:

— asa: 2 frag.

— bases: 1 frag.

— bordes: 8 frag.

Centrándonos en la cerámica medieval —objeto de nuestro estudio— ésta representa el 77,91 % del total, con 204 fragmentos. Se caracteriza por tratarse casi en su totalidad de cerámica común muy troceada, procedente de diversas piezas, siendo imposible por tanto recomponer ninguna de ellas y en la mayoría de los casos ni siquiera reconocer sus formas.

De los materiales cerámicos de este período, 156 frag. se agrupan en el conjunto de los indeterminados, ya que no presentan ninguna parte identificable de la pieza a la que pertenecían, éstos suponen un 77,62 % de los fragmentos que poseemos.

De los fragmentos indeterminados, 54 presentan un revestimiento de barniz o algún tipo de decoración, que pasamos a esquematizar:

I. Fragmentos con revestimiento de barniz

— Vetrío:

	<u>N.º frag. Lam. Fig.</u>
— verde oscuro (pertenecientes a la misma pieza)	12
— verde claro	18
— melado	5

— Vidriado:

— óxido estannífero	1
— azul turquesa	1

II. Fragmentos con decoración

— Incisa:

— líneas horizontales (marcas poco profundas) ...	4
— motivos curvilíneos en bandas paralelas horizontales	2

— Pintada:

— óxido de manganeso en líneas verticales	5		
— óxido ferroso en líneas rectas verticales	2		
— óxido ferroso en líneas onduladas en sentido vertical	1	II	23
— líneas en óxido de manganeso bajo cubierta de vidrio melado	2		
— verde manganeso	1	II	24

La cerámica medieval determinada, ofrece 48 fragmentos de los cuales 21 son de base, 17 de borde, 8 asas y un frag. del anillo de una base, que unidos a las 156 piezas indeterminadas suman los 204 fragmentos medievales de este estrato.

El análisis morfológico de estos materiales nos ha conducido a una clasificación tipológica, que se ha mantenido también en el estudio de los niveles siguientes:

I. Bordes.

<i>Tipo Borde</i>	<i>Tipo labio</i>	<i>N.º frag.</i>	<i>Lám.</i>	<i>Fig.</i>
Recto	Saliente plano	5	I	1
	Replegado	1	I	2
	Biselado	1	I	3
	Redondeado	2	I	4
	Desplegado	1	I	5
Exvasado	Saliente plano	2	I	6
	Adelgazado	1	I	7
	Saliente redondeado	1	I	8
	Redondeado	2	I	9
Desplegado	1	I	10	
Entrante	Engrosamiento interno	1	I	11

II. Bases.

<i>Tipo bases</i>	<i>Tipo pie</i>	<i>N.º frag.</i>	<i>Lám.</i>	<i>Fig.</i>
Planas		15	I	12
Con pie	Anular	3	I	13
	Disco	1	I	14
	Salientes	1	I	15

III. Asas.

<i>Tipo asa</i>	<i>N.º frag.</i>	<i>Lám.</i>	<i>Fig.</i>
Torneada	1	II	16
Redonda	1	II	17
Adelgazamiento central	1	II	18
Ovalada	1	II	19
Plana	5	II	20

Junto a esta tipología, se ha intentado determinar la forma de algunas de las piezas a las que pertenecen los fragmentos, pero el estado del material —muy troceado— sólo nos ha permitido dibujar la forma completa de un cuenco, cuyas características son: borde recto con labio redondeado, base plana, pasta rojiza con desgrasante silíceo y abundantes bolsas de aire, no presentando ningún tipo de cubierta ni decoración. (Fig. 4, n.º 21). Así mismo se han encontrado diversos fragmentos pertenecientes a un candil de pie alto con cubierta de vedrío verde claro. (Fig. 3, n.º 3; Fig. 4, n.º 17).

Dentro de los 48 fragmentos de cerámica que nos permiten determinar formas, sólo 14 muestran algún tipo de cubierta de barniz o bien están decorados.

I. Fragmentos con revestimiento de barniz.

	Tipología	N.º frag.
— Vedrío:		
— verde oscuro	borde	2
	base	2
— verde claro	asa	1
— melado oscuro	borde	1
	base	1
— melado claro	borde	3
	base	1
— Vidriado:		
— óxido estannífero	borde	1

II. Fragmentos con decoración.

	Tipología	N.º frag.	Lám.	Fig.
— Pintada:				
azul y dorado	borde	1	II	22
óxido manganeso	base	1		

El análisis del conjunto de los fragmentos de cerámica medieval del nivel IA, nos da como resultado, una mayor proporción de las pastas claras, frente a una pequeña cantidad de oscuras (grisáceas) y rojizas, así como un gran predominio de la cocción en atmósfera oxidante y de la fabricación a torno.

El grosor de las piezas está entre los 3 y los 14 mm., la calidad de las piezas es diversa, pues encontramos desde fragmentos de cerámica de lujo, hasta piezas con pastas poco compactas, con una mala cocción, abundancia de desgrasante y bolsas de aire.

NIVEL IB

El nivel IB se encuentra situado entre los niveles A y C. Presenta unas características edafológicas muy similares a las del nivel superior IA, mostrando unas tierras de color marrón-rojizo que aparecen uniformes en su tonalidad excepto en los puntos coincidentes con dos hogares, el 2 y el 3, que confieren a la tierra una coloración grisácea. Su textura es granulosa, apareciendo carbones, puntos de cal y piedras angulosas.

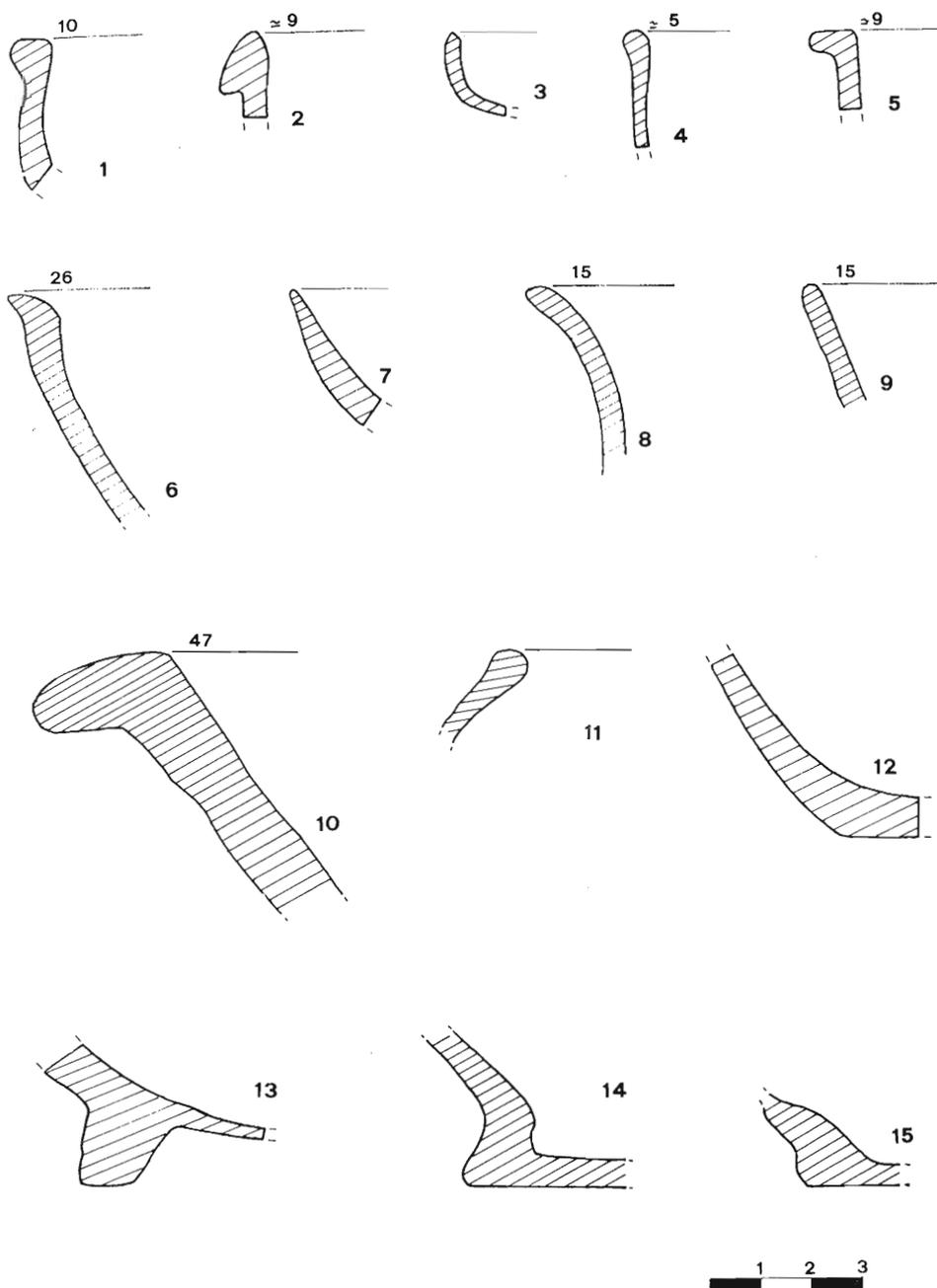


Fig. 3. Cerámicas medievales del Nivel IA: Bordes rectos (n.º 1-5); bordes exvasados (n.º 6-10); borde entrante (n.º 11); bases (n.º 12-15).

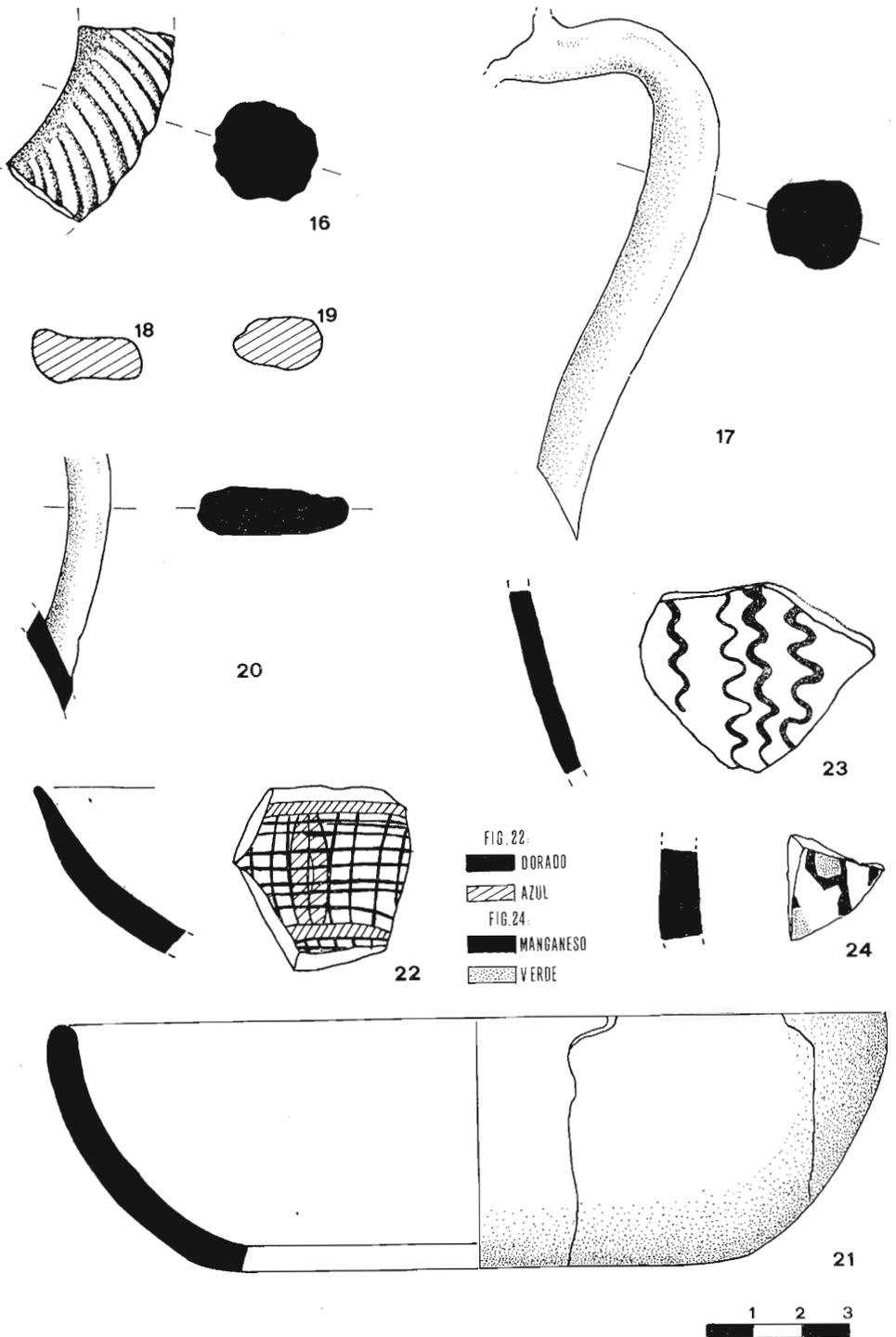


Fig. 4. Cerámicas medievales del Nivel IA: Asas (fig. 16-20); cuenco (fig. 21); cerámica decorada (fig. 22-24).

Respecto a los materiales, junto a un predominio de los de tipo cerámico (592 fragmentos) encontramos tres fragmentos de *tegulae*, un *pondus*, un fragmento de vidrio, un clavo completo de hierro y otros restos de este metal que por su mal estado no permiten determinar qué tipo de piezas constituían.

El conjunto cerámico lo podemos dividir en dos bloques que delimitan distintas etapas históricas:

— La cerámica ibero-romana con 107 fragmentos, constituye el 18,08 % del total hallado. De ella podemos distinguir: dentro del grupo de los fragmentos determinados 3 fragmentos de asa, 10 fragmentos de bordes, una *orella* de escudilla y un fragmento de borde con arranque de asa. En el conjunto de los indeterminados encontramos 11 fragmentos decorados con óxido ferroso y 81 fragmentos sin ningún tipo de decoración.

— La cerámica medieval supone un 81,93 % del total con 485 fragmentos, de los cuales permiten identificar formas 89 fragmentos (18,35 %) y son indeterminados 396 fragmentos (81,65 %).

El análisis de estos fragmentos indeterminados presenta las siguientes características:

I. Fragmentos con revestimiento de barniz.

— Vetrío:

	N.º frag.	Lám.	Fig.
— verde oscuro	14		
— verde claro	5		
— melado oscuro	4		
— melado claro	3		

— Vidriados:

— óxido estannífero	1		
----------------------------	---	--	--

II. Fragmentos con decoración:

	N.º frag.	Lám.	Fig.
— Incisa:			
— líneas horizontales	13		
— motivos en media luna	1	IV	23
— líneas onduladas	1		
— Pintada:			
— verde oscuro	14	IV	23
— con vetrío melado decorado con líneas de óxido de manganeso	2		
— verde-manganeso	1	IV	22
— cuerda seca parcial	1	IV	24
— óxido ferroso y óxido de manganeso con decoración en bandas	33		

Los materiales cerámicos determinados únicamente son en este nivel IB, 89 fragmentos, lo que viene a representar el 18,35 % del total de fragmentos de cerámica medieval que poseemos en este nivel. Esta cerámica para facilitar su estudio vamos a clasificarla, al igual que en el nivel anterior, atendiendo a la morfología de los fragmen-

tos, a los revestimientos y decoraciones, así como los aspectos relacionados con su fabricación.

El criterio morfológico ha permitido clasificar y analizar tanto las formas representativas de las piezas cerámicas como el establecer mediante un estudio tipológico cuantas variantes se pueden localizar dentro de un mismo grupo de formas básicas. De este modo en el nivel IB, se pueden observar bordes, bases, asas y arranques de asas, cuya clasificación tipológica ofrece los siguientes resultados:

I. Bordes: han sido encontrados 31 fragmentos lo que supone el 34,84 % del total de los fragmentos determinados.

<i>Tipo borde</i>	<i>Tipo labio</i>	<i>N.º frag.</i>	<i>Lám.</i>	<i>Fig.</i>
	desplegado	1	III	1
	saliente plano	4	III	2
	biselado	1	III	3
Recto	saliente redondeado	1	III	4
	redondeado	3	III	5
	triangular	1	III	6
	engrosamiento interno	1	III	7
	triangular	1	III	8
	saliente redondeado	7	III	9
Exvasado	desplegado	1	III	10
	saliente plano	2	III	11
	adelgazado	4	III	12
	redondeado	3	III	13
Entrante	replegado	1	III	14

II. Bases: con 36 fragmentos suponen el 40,45 % del total.

<i>Tipo base</i>	<i>Tipo pie</i>	<i>N.º frag.</i>	<i>Lám.</i>	<i>Fig.</i>
Plana		33	III	16
Con pie	anular	2	III	17
	en disco	1	III	15

III. Asas: encontramos 16 fragmentos de distintos tipos, junto a 6 fragmentos de arranque de asa.

<i>Tipo asa</i>	<i>N.º frag.</i>	<i>Lám.</i>	<i>Fig.</i>
Torneada	2	IV	18
Ovalada	7	IV	19
Adelgazamiento central	1	IV	20
Central	1	IV	20
Plana	6	IV	21

Siguiendo el criterio señalado anteriormente, hay que precisar que en líneas generales el análisis de las coberturas de piezas así como de su decoración quedan representados en el siguiente esquema:

I. Fragmentos con revestimiento de barniz.

— Vedrió:

	Tipología frag.	N.º frag.
— verde oscuro	borde	5
— verde oscuro	base	1
— verde claro	borde	4
— verde claro	base	3
— verde claro	asa	2
— melado	borde	2
— melado	asa	1

— Vidriado:

— azul turquesa	borde	1
------------------------	-------	---

II. Fragmentos con decoración.

	Tipología frag.	N.º frag.
— Incisa:		
— Acordadas en el labio	borde	1

Los caracteres técnicos del conjunto de materiales, tanto fragmentos determinados como indeterminados proporcionan unos resultados que denotan una cierta uniformidad. Prácticamente en su totalidad se encuentran realizados a torno, habiendo sido cocidas las piezas en una atmósfera oxidante, mostrando un predominio de pastas claras frente a las grisáceas y rojizas que aparecen en menor proporción. El grosor y la calidad de los fragmentos siguen las constantes señaladas anteriormente para el nivel IA. (FIGS. 5 y 6)

NIVEL IC

El nivel IC corresponde al punto inferior de las tres fases en las que aparecen materiales pertenecientes a época medieval, en general se puede afirmar que continua manteniendo las características de los dos inmediatamente superiores.

La tierra que conforma este nivel presenta un color pardo-marrón, que según sectores tiende a la tonalidad rojiza o grisácea, con una textura fina y suelta. Los materiales en ella hallados continúan siendo predominantemente cerámicos tanto ibero-romanos como medievales, junto a dos *pondus* y restos óseos de fauna.

El número de cerámica es considerablemente menor que en el nivel IB, teniendo un total de 137 fragmentos. De éstos 35 fragmentos pertenecen a época ibero-romana (25,55 % del total) siendo 22 fragmentos indeterminados, de los cuales 8 fragmentos tienen decoración, 5 fragmentos presentan formas, siendo en su totalidad bordes y estando sólo 2 de ellos decorados.

La cerámica medieval está representada por 102 fragmentos, lo que supone el 74,06 % del total, siendo en su mayoría fragmentos informes (81 fragmentos 79,42 %), de los cuales sólo 7 tienen algún tipo de decoración.

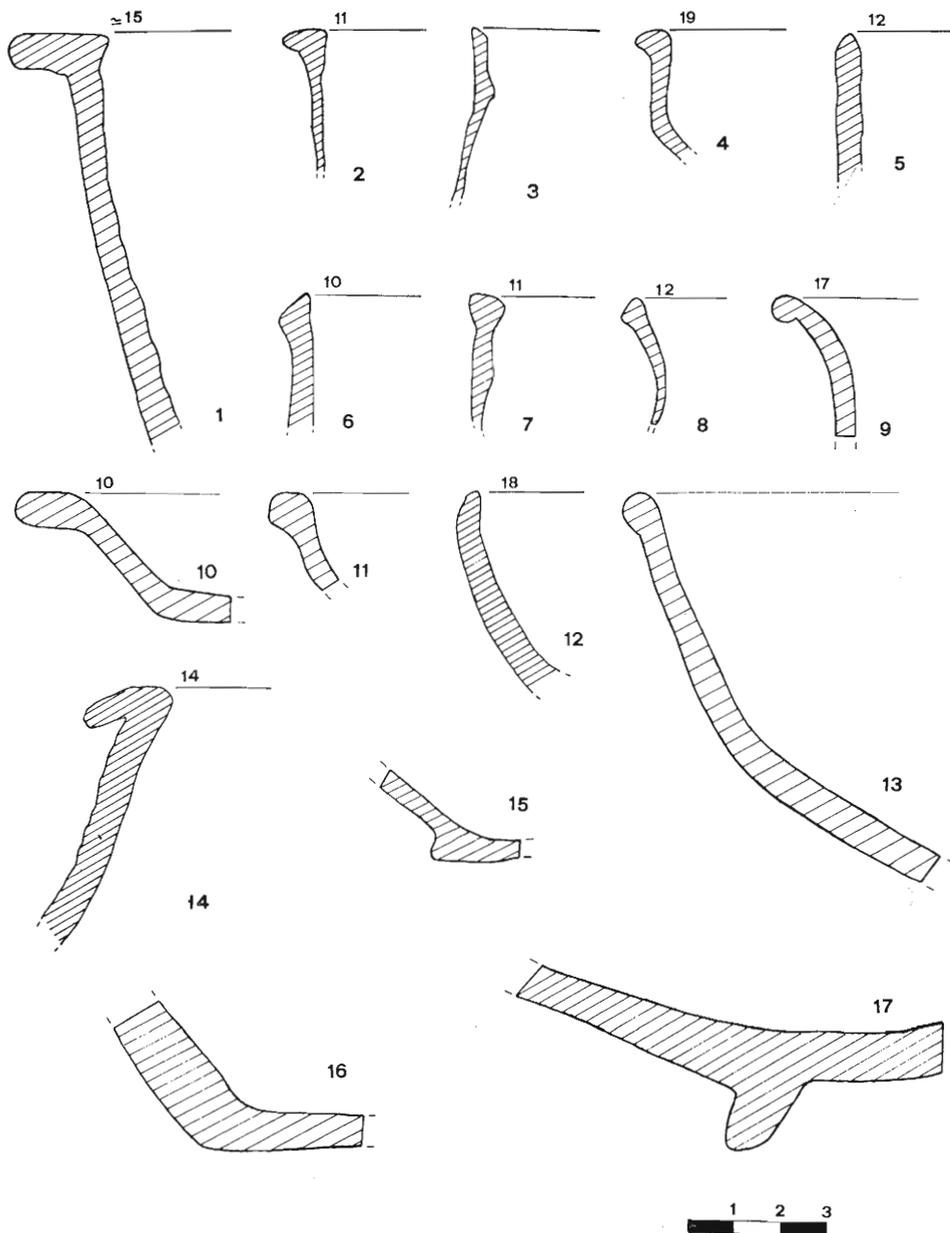


Fig. 5. Cerámicas medievales del Nivel IB: Bordes rectos (fig. 1-7); bordes exvasados (fig. 8-13); borde entrante (fig. 14); bases (fig. 15-17).

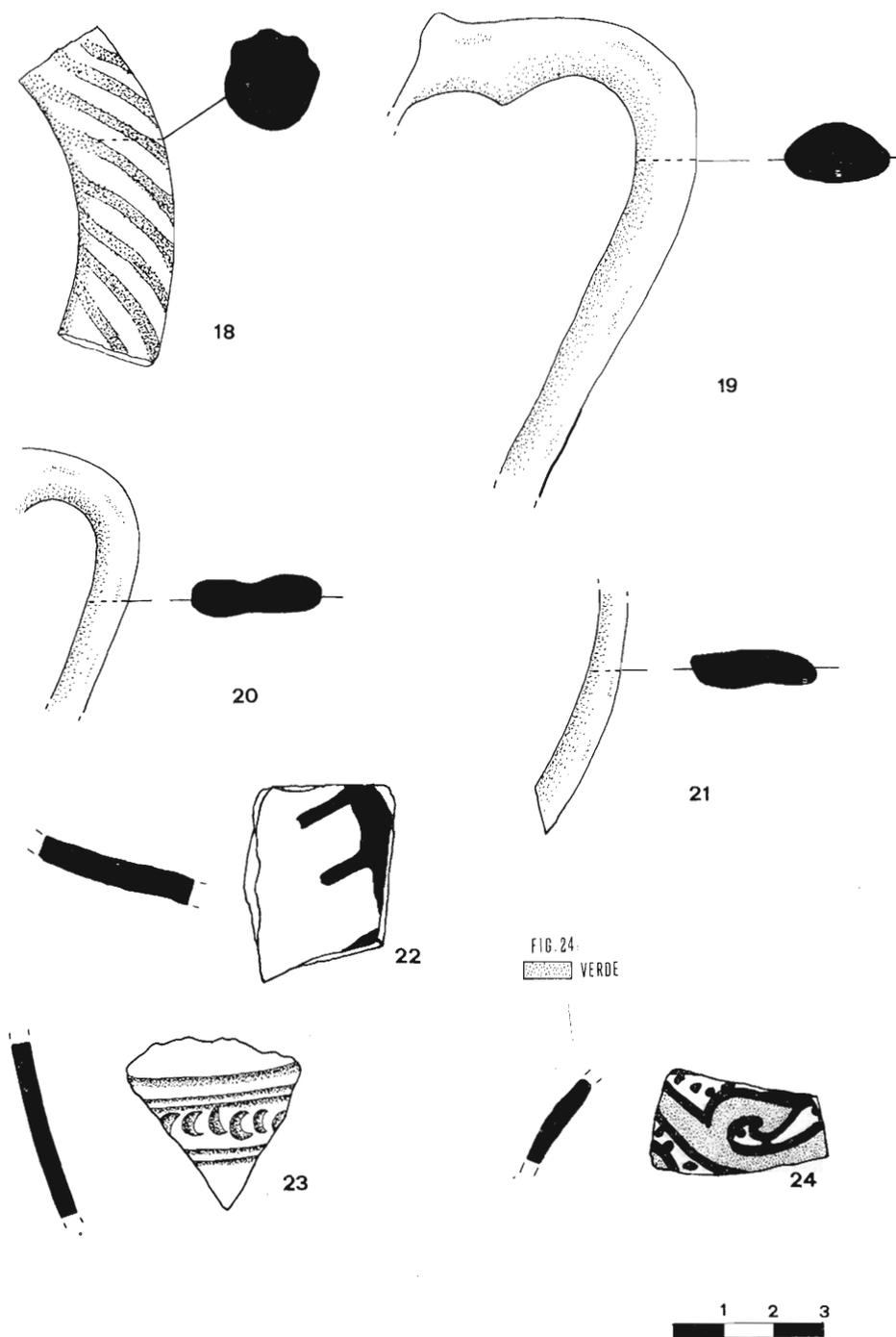


Fig. 6. Cerámicas medievales del Nivel IB: Asas (fig. 18-21); cerámica decorada (fig. 22-24).

Esta se presenta del siguiente modo:

I. Fragmentos con revestimiento.

— Vetrío:

	<u>N.º frag.</u>
— verde	2
— engalba	1

II. Fragmentos con decoración.

	<u>N.º frag.</u>	<u>Lám.</u>	<u>Fig.</u>
— Incisa:			
— bandas horizontales	2		
— Pintada:			
— óxido ferroso	1	V	13
— óxido de manganeso en bandas verticales	1		

La cerámica determinada es escasa, sólo 21 fragmentos, lo que representa un 20,59 por ciento del total de la cerámica medieval de este estrato. El análisis de los criterios morfológicos de estos fragmentos nos ofrece:

I. Bordes.

<i>Tipo borde</i>	<i>Tipo labio</i>	<u>N.º frag.</u>	<u>Lám.</u>	<u>Fig.</u>
Recto	adelgazado	1	V	1
	redondeado	2	V	2
	saliente redondeado	1	V	3
	engrosamiento interno	1	V	4
	triangular	1	V	5
Exvasado	saliente redondeado	1	V	6
	redondeado	1	V	7
	plano	2	V	8
	con acanaladura	1	V	9
	desplegado	1	V	10

II. Bases.

<i>Tipo base</i>	<u>N.º frag.</u>	<u>Lám.</u>	<u>Fig.</u>
Plana	5	V	12

III. Asas.

<i>Tipo asa</i>	<u>N.º frag.</u>	<u>Lám.</u>	<u>Fig.</u>
Redonda	1	V	14
Enlazada	1	V	15
Oval	2	V	16

Atendiendo a las cubiertas y decoraciones de los fragmentos en estudio, destaca el escaso porcentaje que presenta estas características, de 21 fragmentos determinados, 4 fragmentos son los que poseen cubierta barnizada o algún tipo decorativo:

I. Fragmentos con revestimiento de barniz.

	<i>Tipología</i>	<i>N.º frag.</i>
— Vedrió:		
— verde	borde	1
— melado	borde	1
— Vidriado:		
— óxido estannífero	borde	1

II. Fragmentos con decoración.

	<i>Tipología</i>	<i>N.º frag.</i>
— Pintada:		
— óxido ferroso	borde	1

Esta cerámica sigue manteniendo las mismas características que se han señalado para los niveles superiores: cerámicas hechas a torno, cocidas en atmósfera oxidante y un predominio de las pastas claras. El grosor de los fragmentos oscila entre 4-12 mm. aunque en su mayoría miden 5-7 mm.

Los criterios técnicos señalan la presencia tanto de piezas con una pasta compacta, barros bien decantados y una buena cocción que ofrecen un color uniforme, hasta fragmentos con gran abundancia de bolsas de aire, desgrasante, y una mala cocción que conforman un bizcochado poco compacto, junto a una factura débil de la pieza, aunque éstos son los menos corrientes.

FIG. 7

CONCLUSIONES

Tras el análisis de los tres niveles A, B, C del estrato I, y la descripción de los materiales cerámicos, se observa que éstos presentan unas características comunes decisivas para demostrar que la estratigrafía no responde a una sucesión de etapas cronológicas dentro del período medieval. Es más, encontramos un estrato cuyos niveles están removidos ya que en todos ellos aparecen proporciones importantes de cerámica ibero-romana junto con fragmentos de *tegulae* y *pondus*, así como encontramos fragmentos pertenecientes a la misma pieza repartidos entre los distintos niveles.

Agrupando la cerámica de todo el estrato I podemos observar un predominio de la de tipo común, sin formas determinadas y muy fracturada, lo cual imposibilita un estudio más profundo de la morfología y tipología de las piezas. Aunque dentro de este grupo encontramos algunos ejemplos de fragmentos cubiertos de vedrió o vidriado, la situación actual de los estudios sobre cerámica medieval no nos permite extraer conclusiones cronológicas absolutas. Por lo tanto a la hora de situar temporalmente estos materiales, sólo nos podemos remitir a los escasos ejemplos hallados de cerámica "de lujo" (cuerda seca parcial, verde-manzanero, y azul y dorado) que nos dan una cronología relativa tanto del período musulmán como del cristiano.

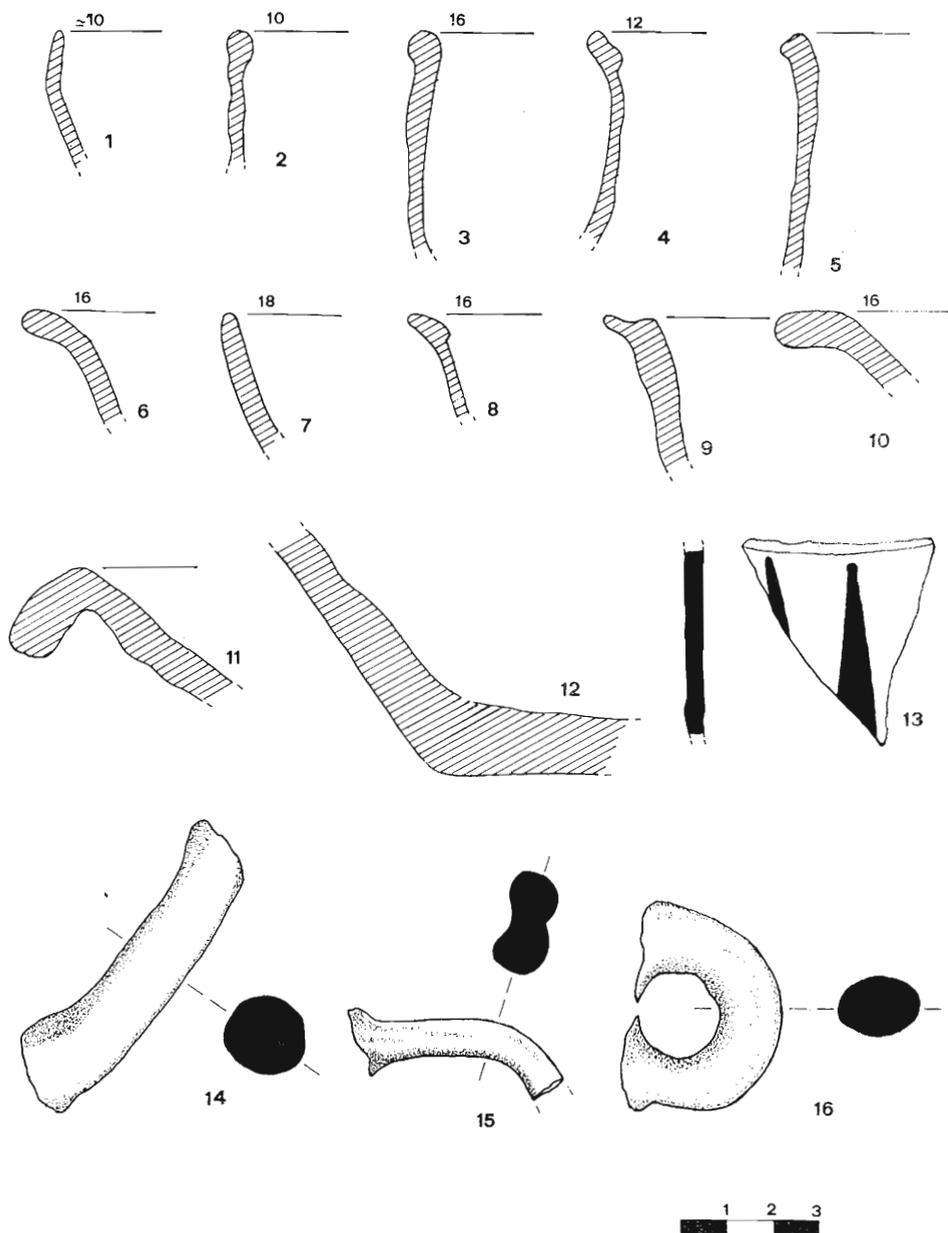


Fig. 7. Cerámicas medievales del Nivel IC: Bordes rectos (fig. 1-5); bordes exvasados (fig. 6-11); base (fig. 12); cerámica decorada (fig. 13); asas (fig. 14-16).

A pesar de la imposibilidad de la reconstrucción de las piezas, el estudio tipológico permite determinar tanto la presencia de formas abiertas (cuenco, escudillas, *talladors*...) como de formas cerradas (jarras, jarritas, ollas...).

Por último, ante los datos obtenidos no parece probable que en el abrigo haya existido una ocupación en época medieval, más bien creemos que se debería tener en cuenta el contexto en que éste se sitúa (al pie de una de las torres del castillo medieval de Almenara) para explicar la presencia de los materiales. Ello no impide la posibilidad de

ocupaciones temporales ligadas posiblemente al pastoreo o al refugio circunstancial..., etcétera, lo que explicaría la presencia de los hogares reseñados (hogar 1 en el nivel IA, y los hogares 2 y 3 en el IB).

B) PERIODO HORIZONTE IBERICO ANTIGUO

Por debajo de esos 1'50 a 2 metros de potencia que alcanza la fase anteriormente descrita, aparecen una serie de estratos y niveles identificados tanto por sus propios rasgos físicos, composición, coloración, textura, etc., como por la ausencia de los materiales ibero-romanos, medievales y modernos que caracterizaban aquélla. Además los niveles II A, II B, II C y II D, presentan exclusivamente cerámicas a torno o modeladas a mano datables, como veremos, entre fines del VII y el siglo V a.C.

NIVEL II A. (Fig. 2). La cerámica aparecida en este nivel pertenece en casi su totalidad al capítulo de las cerámicas torneadas. Sobre un total de 1.236 fragmentos inventariados, las modeladas a mano no alcanzan el 3%. Con excepción de cinco fragmentos que pueden ser atribuidos a vajilla gris y que representan el 0,4% respecto al total de la cerámica torneada, ha de subrayarse el dominio absoluto de la técnica de cochura oxidante en una producción caracterizada por pastas claras, barros bien decantados, fracturas regulares y sonido metálico al entorchocar. Aproximadamente el 50% da soporte a una decoración pintada en tonos que oscilan del rojo vinoso al rojo terroso o parduzco y aplicada directamente sobre las superficies ocreas o anaranjadas o sobre una preparación o engobe.¹¹ La gama decorativa está constituida básicamente por combinaciones que tiene en las bandas flanqueadas por series de filetes apretados y en los arcos —o segmentos de— concéntricos sus motivos predominantes (Fig. 11); esporádicamente aparecen otros, como las líneas onduladas en cascada (Figs. 210 y 213), rombos (Figs. 11, 214), o reticulados (Fig. 11, 208). Un apartado, minoritario pero significativo, lo forma la decoración bicroma, rojo y negro (Figs. 11, 213; Figs. 10, 150, 153 y 159; Figs. 9, 25), que apenas supera el 3%; pese a ello, hay que hablar de abundancia relativa dado que en los estratos siguientes se rarifica hasta desaparecer. Las formas más frecuentes son las vasijas con labio y cuello del tipo conocido como de cisne o ánade y los platos de borde exvasado colgante (Figs. 9, 59 y 65; quizás Figs. 10, 71, 76 y 78); aparecen otros galbos (Figs. 10, 1 y Figs. 9, 64), entre ellos probablemente la urna de orejetas (Figs. 11, 217 y Figs. 10, 175). Entre los tiestos no decorados abundan los pertenecientes a ánforas de boca plana y labio levantado (Fig. 8).

Hay que retener en este nivel la aparición de algunos fragmentos de ánfora, dos de ellos pintados, que presentan las características pastas que más adelante describiremos como fenicias y que no alcanzan el 2% de la cerámica torneada. A nuestro entender estos materiales deben ser considerados residuales y su presencia explicada por la circunstancia generativa del nivel.

La cerámica ibérica pintada del nivel II A. se caracteriza, pues, por un estilo geométrico simple asociado a elementos decorativos y bicromía, que permiten relacionarla con la facies avanzada del horizonte ibérico antiguo¹² y el geometrismo del pleno iberismo, caracterizado por poblados como El Puig (Benicarló) y La Moleta del Remei (Alcanar). En pureza, los términos cronológicos son amplios y vendrían dados por las ánforas fenicias y las cerámicas ibéricas aludidas en último lugar. El marco temporal del nivel abarcaría, según ellos, al menos siglo y medio, entre 600 y 450 a. C.

En general, los fragmentos raramente pertenecen a la misma pieza, están rodados

11. Los tantos por ciento que ofrecemos, se han calculado sobre el número de fragmentos hallados en cada estrato y tienen, por lo tanto, un valor meramente indicativo.

12. Utilizamos el término horizonte ibérico antiguo en el sentido en que ha sido definido con pequeñas variantes por autores como O. Arteaga, E. Sanmartí, E. Junyent. Ver infra.

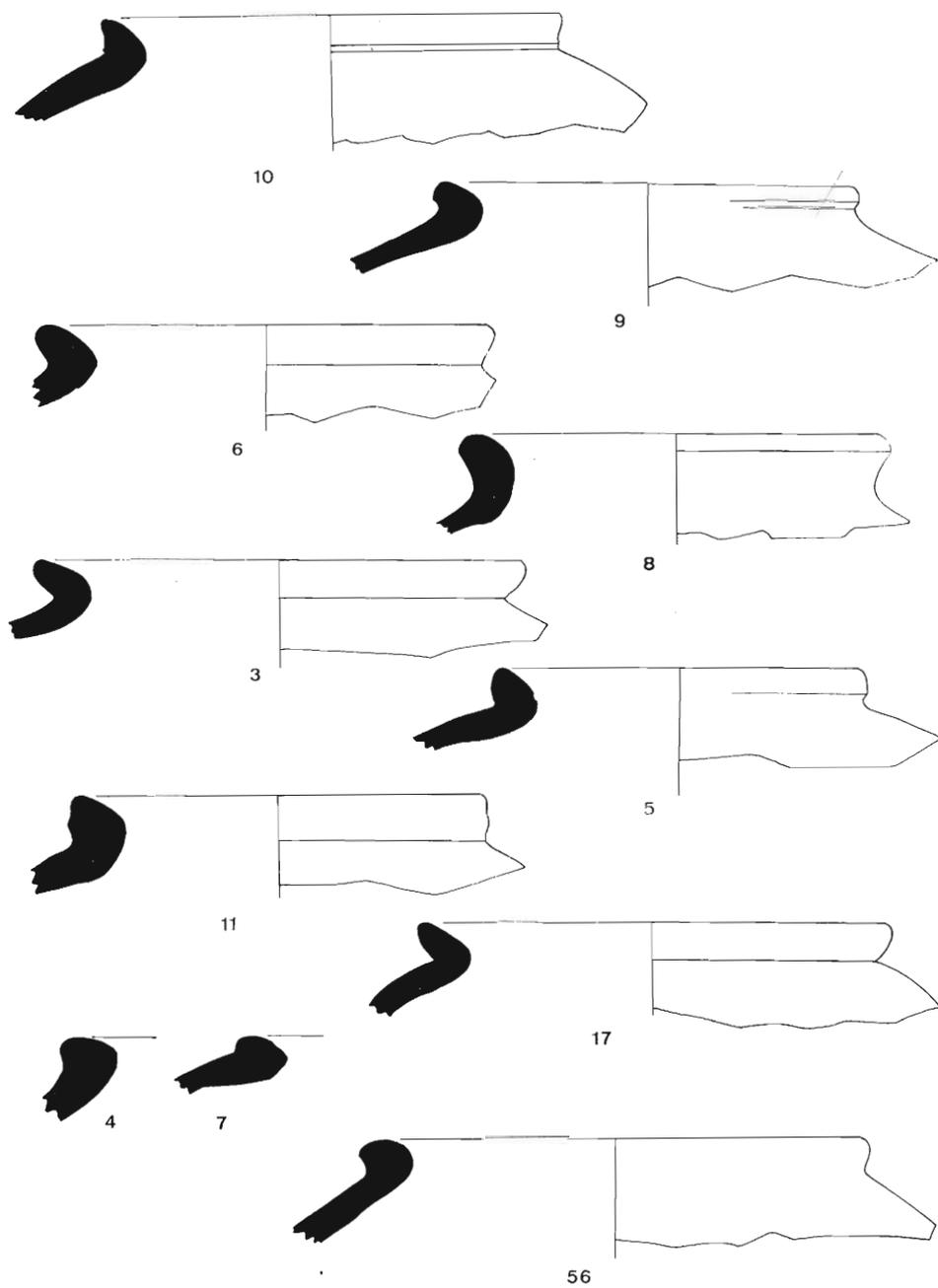


Fig. 8. Cerámicas anfóreas del nivel IIA E. 1:1.

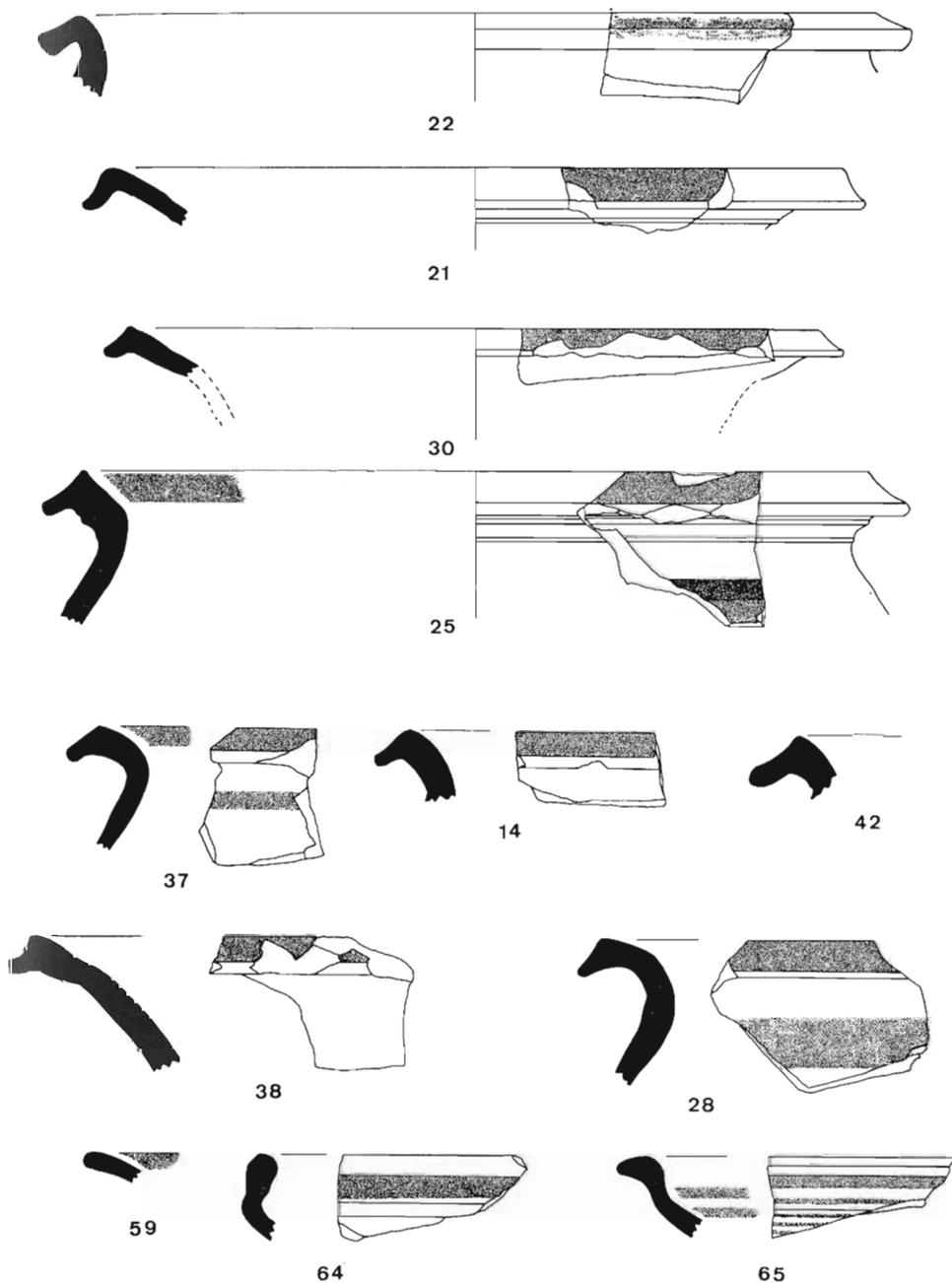


Fig. 9. Cerámicas "ibéricas" del Nivel IIA. El n.º 32, posee en la superficie externa un engobe "lechoso" E. 1:1.

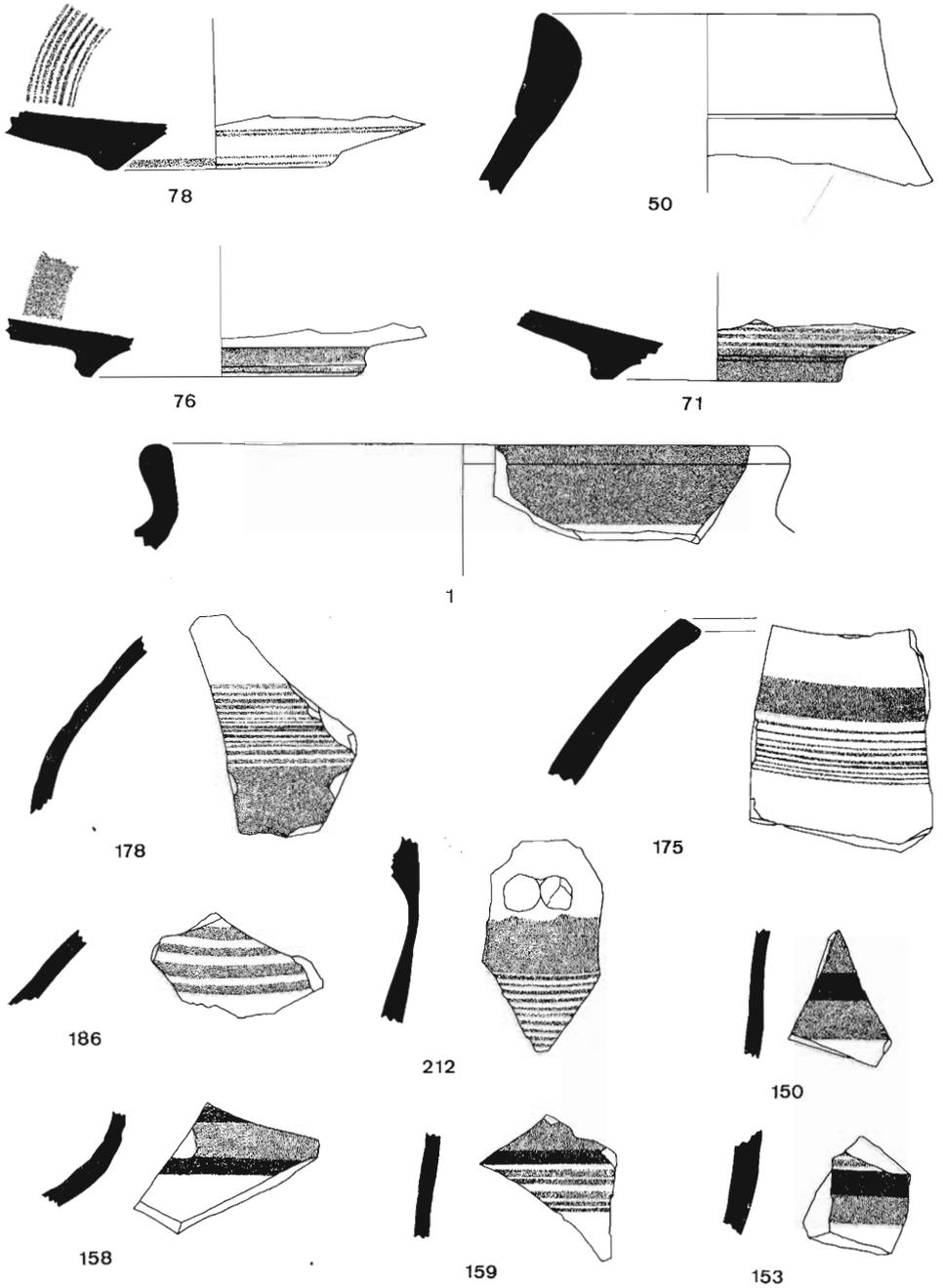


Fig. 10. Cerámicas "ibéricas" del Nivel IIA. E. 1:1:

y presentan puntos y adherencias (líquenes) que parecen indicar una larga permanencia en superficie. Por otra parte, en la morfología del estrato destacaba la abundancia de piedras —recordar que representaban un mayor volumen que el de la tierra extraída— de tamaño bastante uniforme; entre ellas aparecía la cerámica y restos óseos de pequeños animales silvestres. Ambas observaciones, unidas a los topes cronológicos que se deducen del material descrito nos hacen pensar en el nivel II A, corresponde a una fase de no-ocupación regular de la cueva, en la que ésta sería frecuentada ocasionalmente y utilizada como vertedero.

NIVEL II B. (Fig. 2). Al igual que en el nivel anterior la gran mayoría de la cerámica es a torno y tan solo un 4 % ha sido modelada manualmente, sobre un total de 491 fragmentos. La vajilla gris sigue apareciendo en un porcentaje escasisimo, 1 % (Figs. 12, 385). Un 36 % de los tiestos presentan decoración pintada y cabe señalar en la misma la rarificación de aquellos motivos que considerábamos como avanzados y de la bicromía, que aparece ahora en la insignificante proporción de 1 % (Figs. 12, 240), al tiempo que aumentan en número y mejoran de calidad los engobes. Al parecer, son menos frecuentes los “cuellos de cisne”; están representados la urna de orejetas (Figs. 12, 371), los pequeños platos de borde exvasado colgante (Figs. 12, 246, 260, 263 y 368-370), las vasijas de asas de doble tendón o bifidas y las ánforas de boca plana. Respecto al nivel II A uno de los rasgos más visibles lo constituye el incremento de las pastas que hemos denominado a pesar nuestro “fenicias” y que aquí alcanzan un 12 %.

El nivel II B no es en cuanto a su morfología y composición esencialmente distinto del II A. No obstante lo singularizan la disminución de las piedras y el aumento de tamaño de las mismas, una tierra más rojiza y compacta y el incremento de los hallazgos cerámicos. Su génesis debió ser similar a la del II A, y su fechación algo más antigua, limitado al siglo VI, sin que nos atrevamos a precisar más.

NIVEL II C. (Figs. 2). Las novedades más significativas de este nivel son los fuertes aumentos experimentados por la cerámica hecha a mano, que alcanza el 17 % sobre un total de 1.690 fragmentos inventariados y de la cerámica “fenicia” que alcanza el 37 %; en las capas más profundas que preceden al II D, estos incrementos son aún más acusados, el 47 % y el 44 % referidos respectivamente al total de 342 fragmentos y a los 180 torneados.

En el apartado de las cerámicas ibéricas torneadas la vajilla gris sigue sin tener una presencia apreciable (Fig. 15, 455) y la bicromía ha desaparecido totalmente. La pintada representa aproximadamente algo más del 30 % y entre los motivos decorativos disminuyen los filetes en favor de las bandas estrechas. Las formas más frecuentes son vasijas de boca abierta y cuello troncocónico, en unos casos con asas (Fig. 14, 846), incierto en otros (Fig. 14, 582 y 587); platos de borde exvasado colgante (Fig. 15, 560-578, 565, 566, 581, 583, 585 y 620; Fig. 14, 612 y 615); ollas de labio vuelto y perfil indeterminado (Fig. 15, 592 y 593); urnas de orejeta (Fig. 14, 600 y 606) y ánforas (Fig. 14, 594, 595, 596, 599). Desaparecen los “cuellos de cisne” que caracterizaban II B.

En el nivel II C aparece ya claramente definido el apartado cerámico que hemos venido denominando “fenicio” faltos de una denominación mejor (Fig. 13); con todos los reparos, se incluyen pastas no ibéricas, es decir, barros de aspecto más o menos granujiento con desgrasante esquistoso y cuárcico, con coloración, textura y dureza varias. El grupo más definido lo forman las ánforas con su superficies ocre amarillentas, ásperas, salpicadas por los característicos puntos negros esquistosos; sus núcleos —y a veces cara interior—, de azulada coloración gris ceniza. La caracterización general de sus barros como poco tamizados no está reñida con la excelente calidad de algunas de estas producciones, que no dudamos será posible identificar en un futuro no lejano, a la vista de su especificidad; algo parecido se puede decir de la decoración pintada en tonalidades anaranjadas o rojizas, a veces granate, sobre blanco

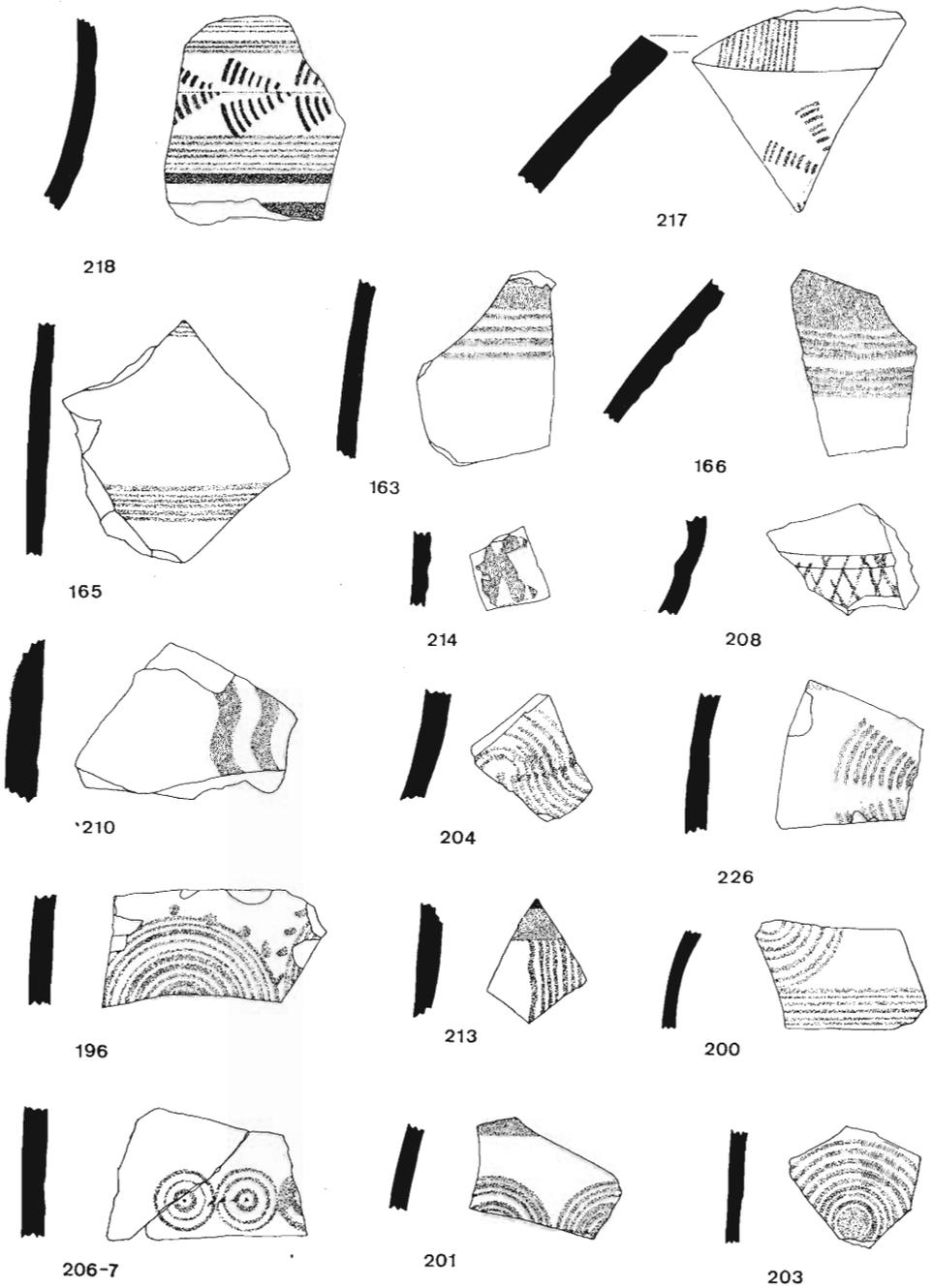


Fig. 11. Cerámicas "ibéricas" del Nivel IIA. E. 1:1:

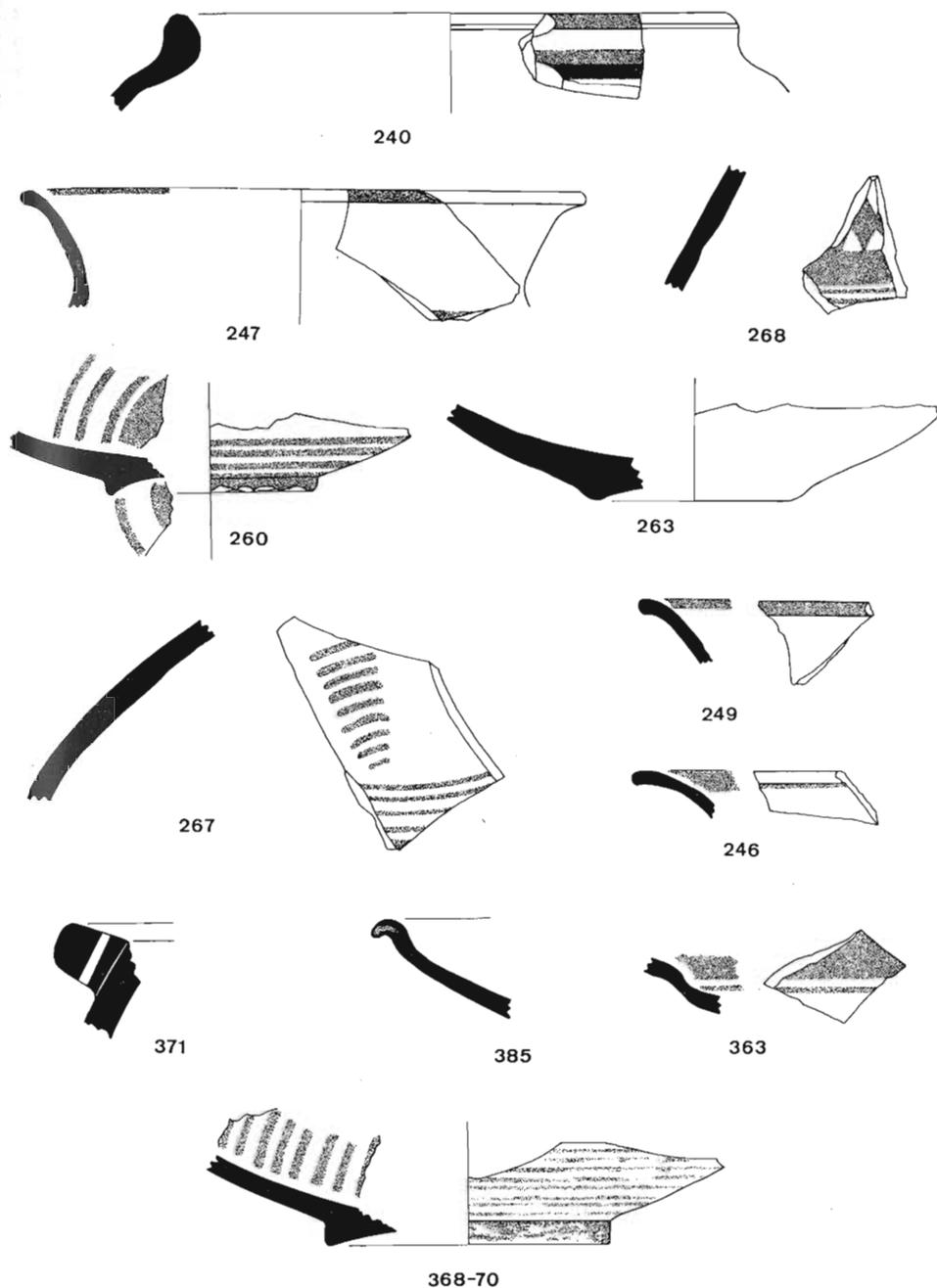


Fig. 12. Cerámicas "ibéricas" del Nivel IIB. Los números 371, 385, 363 y 368-70 pertenecen al internivel o interfosa IIB/IIC. E. 1:1

hueso. Además de las ánforas mencionadas aparecen platos (Fig. 13, 440), cuencos (Fig. 13, 442 y 445), vasijas de boca abierta (Fig. 13, 698), vasija de labio vuelto (Fig. 13, 444-700 y 697) y, en general, tiestos de paredes delgadas que debieron pertenecer a vajilla de mesa. En la decoración pintada predominan las bandas anchas y estrechas (Figs. 15 y 16) y, en algún caso, ondas (Fig. 17, 690 y 691) y reticulado en rombos (Fig. 16, 689) y gotas o trazos cortos paralelos en los bordes (Fig. 13, 444-700 y 698). No hemos podido identificar la forma a la que corresponde el fragmento de borde convexo y colgante de pasta marrón claro, granujienta y con desgrasante de cuarzo y puntos yesíferos, recubierto por un engobe o barniz anaranjado (Fig. 13, 432).

En unos casos se trata de producciones fenicias occidentales, en otros con toda probabilidad de alfares indígenas, seguramente extraños a la zona castellanense, que trabajan participando de los mismos recursos técnicos e idéntica tradición alfarera; en consecuencia las cerámicas producidas debían ser también similares. Ocurre que determinados talleres, en condiciones que desconocemos, evolucionaron en su producción sin solución de continuidad hacia las producciones que identificamos como ibéricas y que se fechan ya en el siglo VI. Cuando —y es nuestro caso—, no aparecen aquellas producciones más características como el barniz rojo, o aquellas piezas de segura identificación, caso del cuenco trípode, resulta difícil sino imposible en el estado actual de conocimiento adscribir las a tal o cual tipo y precisar su fechación. Los topes cronológicos del nivel II C, de el Abric de les Cinc se desprenden de la datación de las importaciones fenicias en sentido estricto y de la presencia de cerámicas que cabe atribuir ya a las primeras manifestaciones del horizonte ibérico antiguo.

Un fragmento en mal estado de conservación, de pasta clara y superficie ocre, decorado con dos gruesas líneas onduladas de desarrollo horizontal (Fig. 14, 693), nos parece que no puede ser considerado como perteneciente a los dos apartados vistos; creemos, en cambio, que constituye el único testimonio proporcionado por este segundo sondeo atribuible al capítulo de las cerámicas griegas de occidente o, al menos, en sintonía con las mismas, que nos eran conocidas en Almenara a través del Lekanis y las copas pseudojonias que proporcionó el primer sondeo.¹³ Opinamos que el fragmento en cuestión pudiera haber pertenecido a un jarro, concretamente un oenochoe, vaso antiguo, no extraño entre las producciones grecooccidentales y pseudojonias, y frecuentes en el sur de la Galia desde el segundo cuarto del siglo VI a.C.¹⁴

Resta referirnos brevemente a la cerámica no torneada. Aunque aparece muy fragmentada y resultan escasamente definidores sus perfiles, sí es significativo el aumento experimentado, así como la presencia de superficies cuidadas, con bruñidos y espatulados de calidad, así como dos fragmentos con decoración acanalada (Fig. 14, 750 y 761). No pueden reconstruirse formas, si bien, a juzgar por los bordes (Fig. 17, 717, 720, 727, 756, 814, 817 y 831), deben corresponder a vasijas con el típico perfil en S., con decoración plástica en el arranque del cuello u hombro (Fig. 17, 831) y base plana (Fig. 17, 760).

Lo exiguo del área excavada aconseja no aventurar interpretaciones acerca del estrato, pero el nivel II C., si es contrapuesto al II A y II B, presenta claras diferencias (presencia de carbones, tierra quemada, restos óseos, mayor proporción de cerámica, desaparición de las piedras, etc.), que sugieren que, a lo largo del período de formación del estrato, la presencia humana en la cueva debió ser mucho más intensa que en el período posterior, sin que nos atrevamos a insinuar por ello que fuera habitada.

Manifestadas nuestras reservas, nos inclinamos a proponer para el nivel II C, una datación 625/600-550 a.C.

13. E. JUNYENT, *Observaciones...*, citado, pág. 200, fig. 2, 24 y fig. 4, núms. 95 y 96.

14. M. PY, *Ensayo de clasificación de un estilo de cerámica de Occidente: los vasos pseudojonios pintados*, en Ampurias 41-42, 1979, 1980, págs. 192-194.

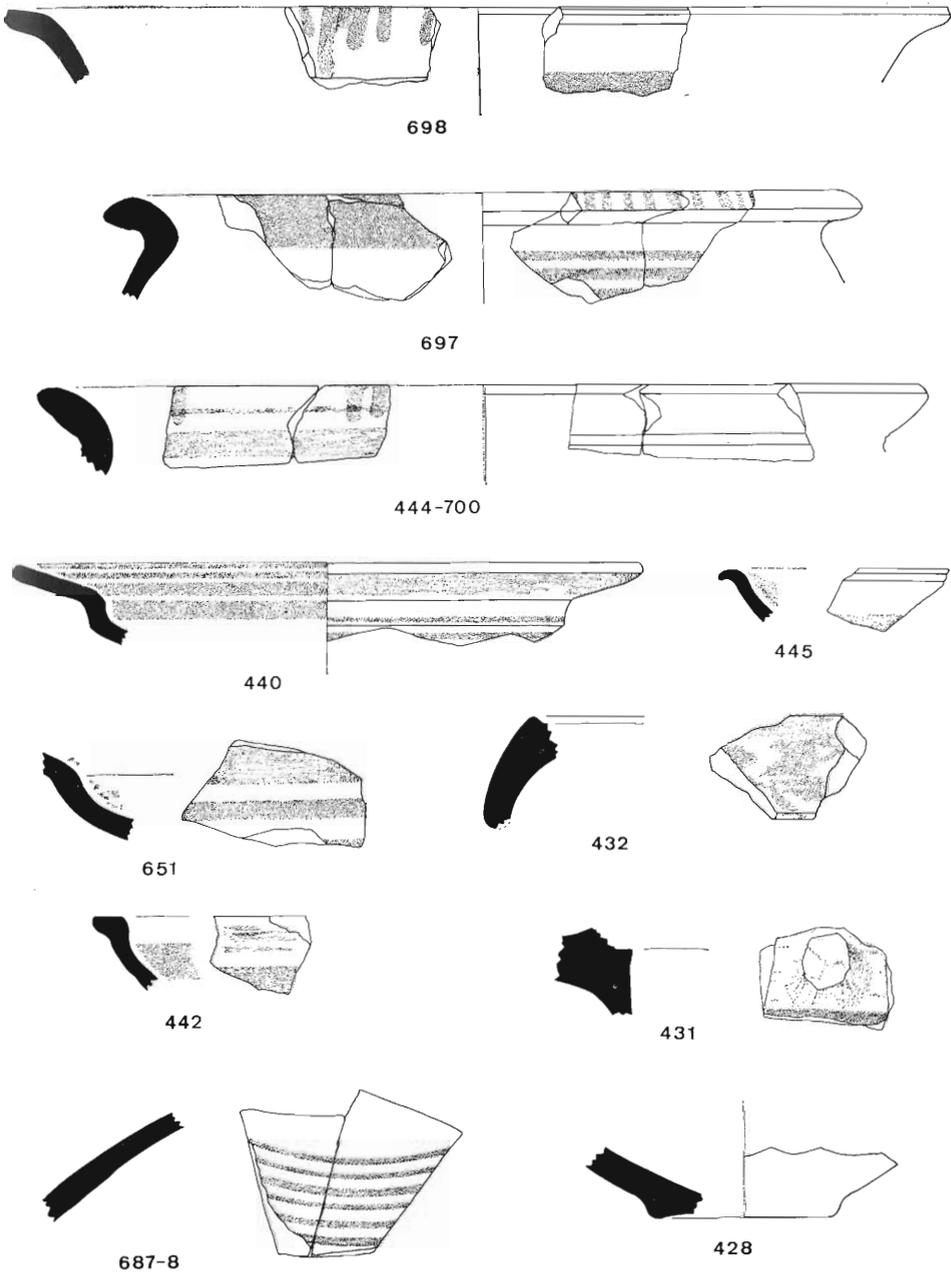


Fig. 13. Cerámicas "fenicias" del Nivel IIC. E. 1:1.

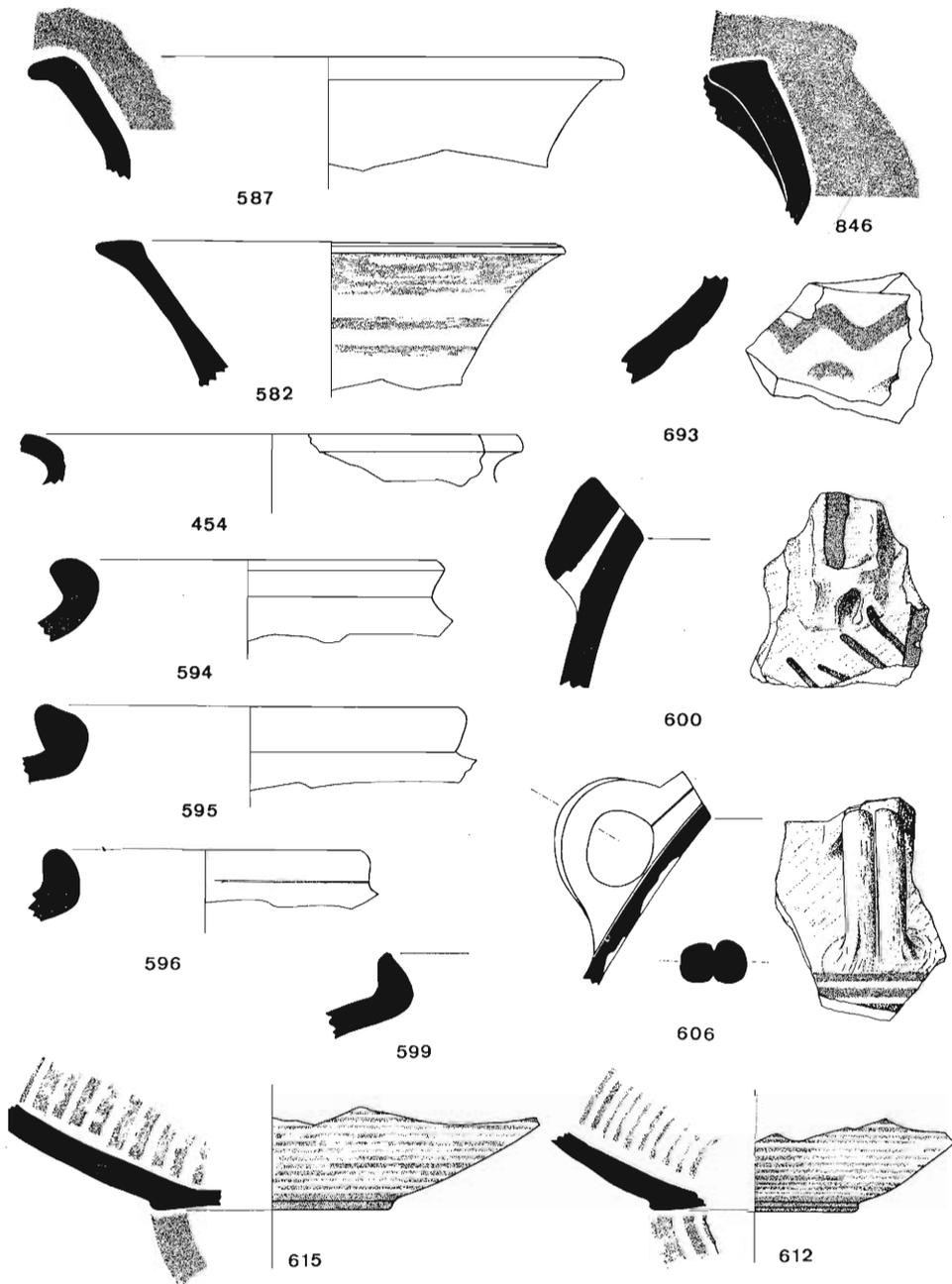


Fig. 14. Cerámicas "ibéricas" del Nivel IIC. E. 1:1

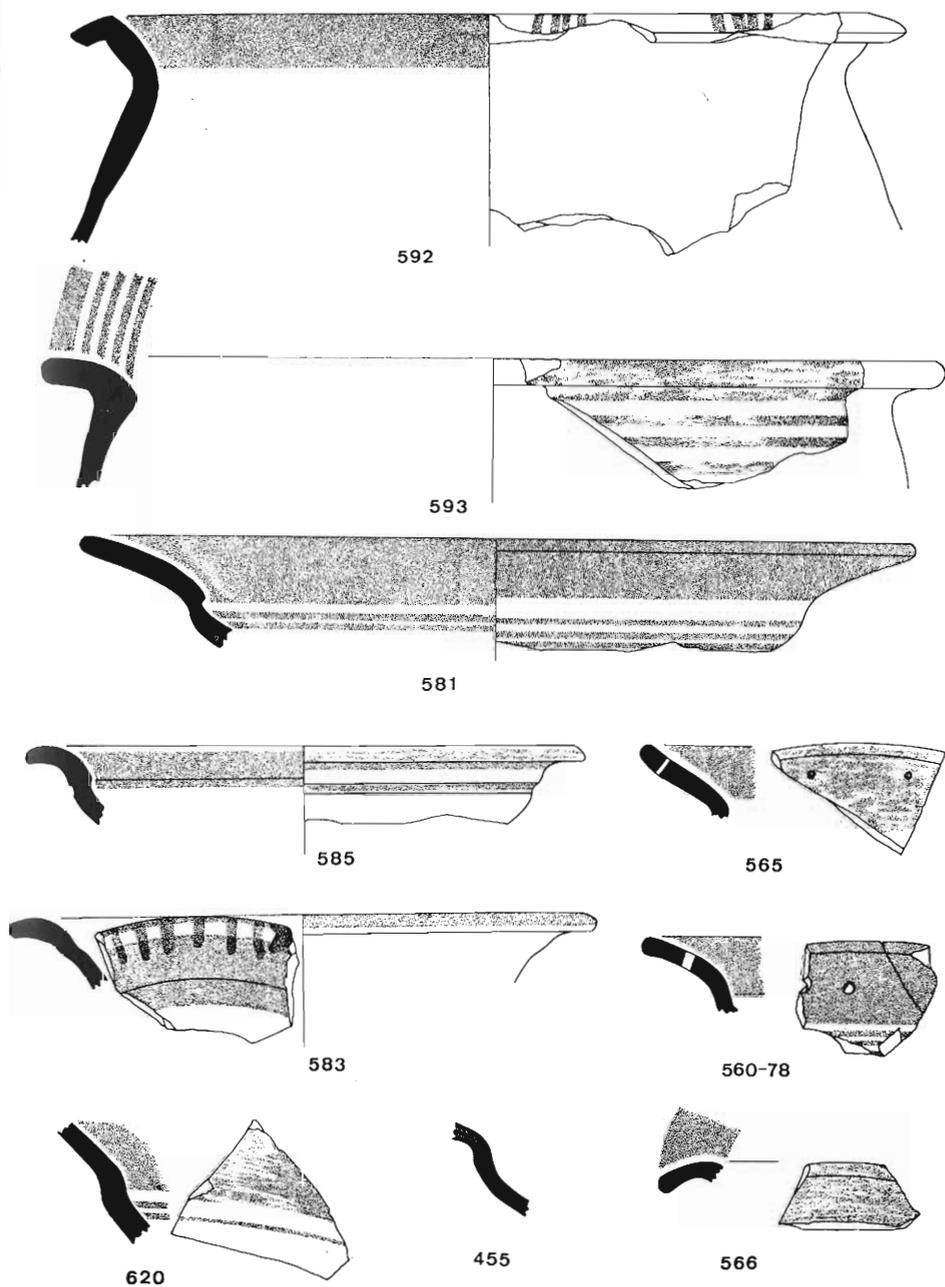


Fig. 15. Cerámicas "ibéricas" del Nivel IIC. E. 1:1.

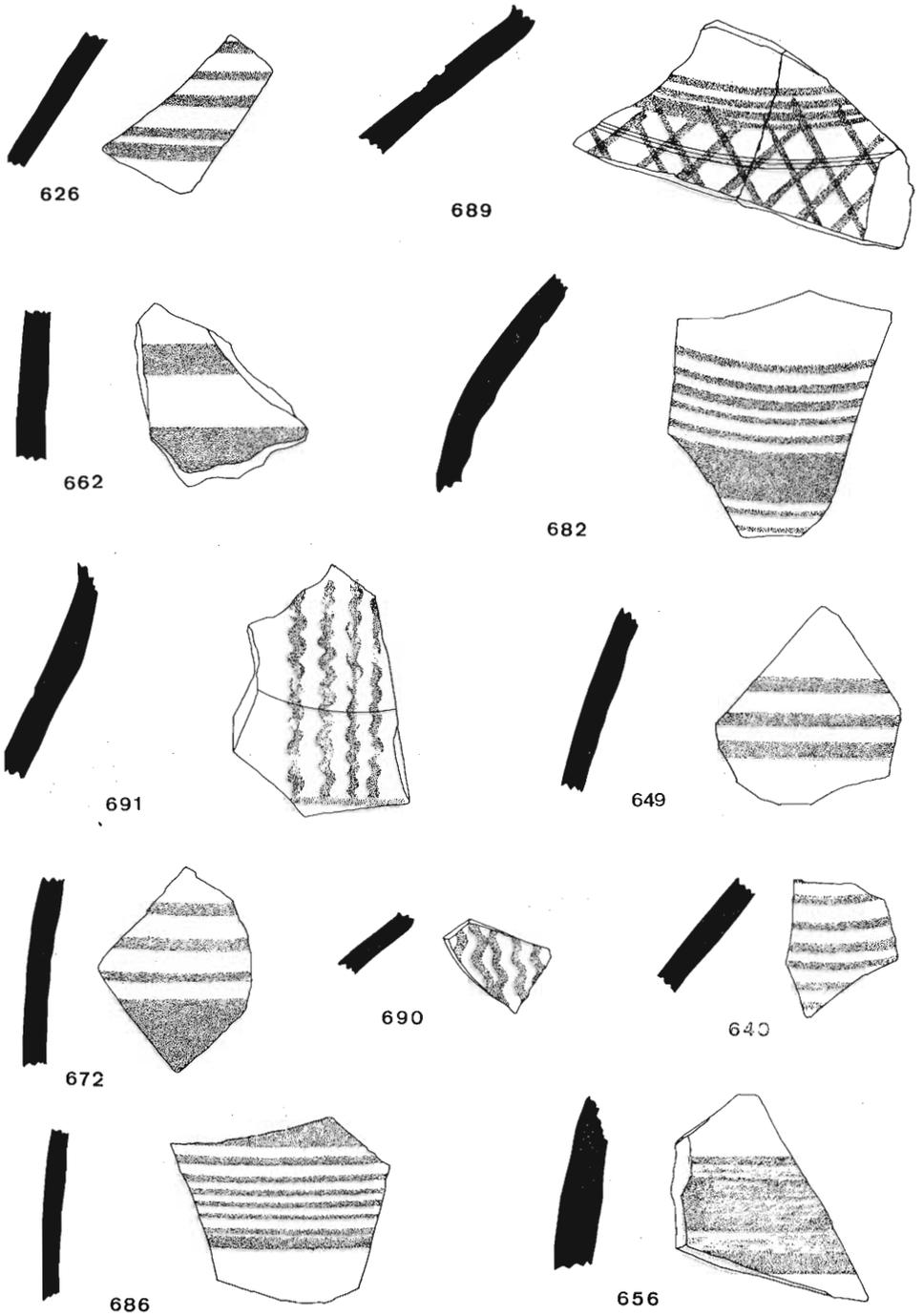


Fig. 16. Cerámicas "Séricas" del Nivel IIC E. 1:1.

NIVEL II D. (Fig. 2.) Proporcionó un total de 334 fragmentos de los que un 80% pertenecen a vasos hechos a mano; el resto se divide en pastas "fenicias", que alcanzan el 65% sobre la cerámica a torno, mientras que el resto pueden ser consideradas, según venimos haciendo, como "ibéricas". La cerámica artesana, ampliamente mayoritaria, mantiene las características apuntadas en el nivel IIC en cuanto a su calidad y tratamiento de superficies (bruñidos y espatulados) y a sus formas (perfiles en S, decoración plástica y bases planas) (Fig. 17, 918-919), añadiendo algunos pequeños fragmentos pertenecientes a contornos carenados.

La cerámica fenicia está representada por ánfora (Fig. 17, 847), a veces pintada (Fig. 17, 849) y por fragmentos informes en algunos casos decorados con bandas estrechas (Fig. 17, 857) y, en un ejemplar, con decoración bícroma, banda ancha roja y banda estrecha negra (Fig. 17, 848). Un fragmento de pared bastante delgado, barro claro bien decantado y cocido, presenta una decoración de bandas estrechas marrón anaranjado (Fig. 18, 941-942). La presencia de algunos fragmentos informes con o sin decoración y pastas ibéricas características plantea un problema al que nos referiremos un poco más adelante.

El nivel IID, tiene una tierra naranja-rojiza similar al IIC, pero resultan de él de nuevo abundantes las piedras. Sus capas son las más profundas en las que aparece el torno y sus materiales fenicios deben, a nuestro juicio, situarse en la segunda mitad del siglo VII y no creemos que ofrezca duda, la fechación en torno al 650 a. C. de fragmentos como los números 848 y 941-942. Su asociación estratigráfica a materiales ibéricos no la consideramos probada, a la espera de nuevos trabajos en el yacimiento o de que sea documentada en otros puntos.¹⁵

C) OTROS MATERIALES NO ESTRATIFICADOS

Nos ha parecido conveniente incluir una pequeña selección de materiales no estratificados, que hubo que sacrificar sobre la marcha. La excavación planteó ciertos problemas metodológicos delicados, consecuencia de las dimensiones del sondeo, agravadas por la presencia de grandes bloques pétreos y una bolsada, que se iniciaba en el nivel IIA alcanzando el IIC, y que no resultó fácil delimitar. A medida que avanzaba la excavación hubo que desechar materiales obtenidos en alzadas y sectores en los que por las razones antedichas no podíamos garantizar su bondad estratigráfica. Pese a éstas y otras precauciones adoptadas, creemos que en estos problemas puede radicar la explicación de la aparición de algunos fragmentos ibéricos en los niveles IIC y IID, que, en definitiva, deberían ser considerados intrusivos en sus respectivos conjuntos.

Este pequeño lote de materiales no estratificados (Fig. 18), se compone de una docena de fragmentos que no dudamos en considerar fenicio-occidentales, a excepción, quizá, de los números 945 y 946, en especial este último, cuyas características no lo harían extraño en contextos del horizonte ibérico antiguo. Cabe señalar la presencia de decoración bícroma (Fig. 18, 954), de la combinación de banda ancha y estrecha (Fig. 18, 953), de series de bandas estrechas (Fig. 18, 950) pertenecientes no sabemos a qué formas, de un fragmento de ánfora con restos desvaídos de decoración pintada (Fig. 18, 944) y de otro que debe pertenecer a una vasija de cuerpo globular ornamentada a bandas. Por último, tres tiestos no decorados pertenecientes a formas indeterminadas (Fig. 18, 948 y 951) y el tercero a un cuenco con asa levantada de espuerta (Fig. 18, 947).

15. El sondeo efectuado en 1974 estableció según cotas tres estratos artificiales en el potente segundo nivel caracterizado por las cerámicas torneadas. Los materiales correspondientes al más profundo, presentaban asimismo cerámicas ibéricas pintadas atribuible al geometrismo simple vigente durante la segunda mitad del siglo VI y al siglo V. Pero ahora, igual que entonces (cf. E. JUNYENT, *Observaciones...* citado, págs. 195-196, figs. 3 y 4) no nos parece que el dato sea fiable estratigráficamente hablando, dadas las características del sondeo. Hay que retener además que en dicho estudio, tan sólo se analizó una selección de cerámicas pintadas.

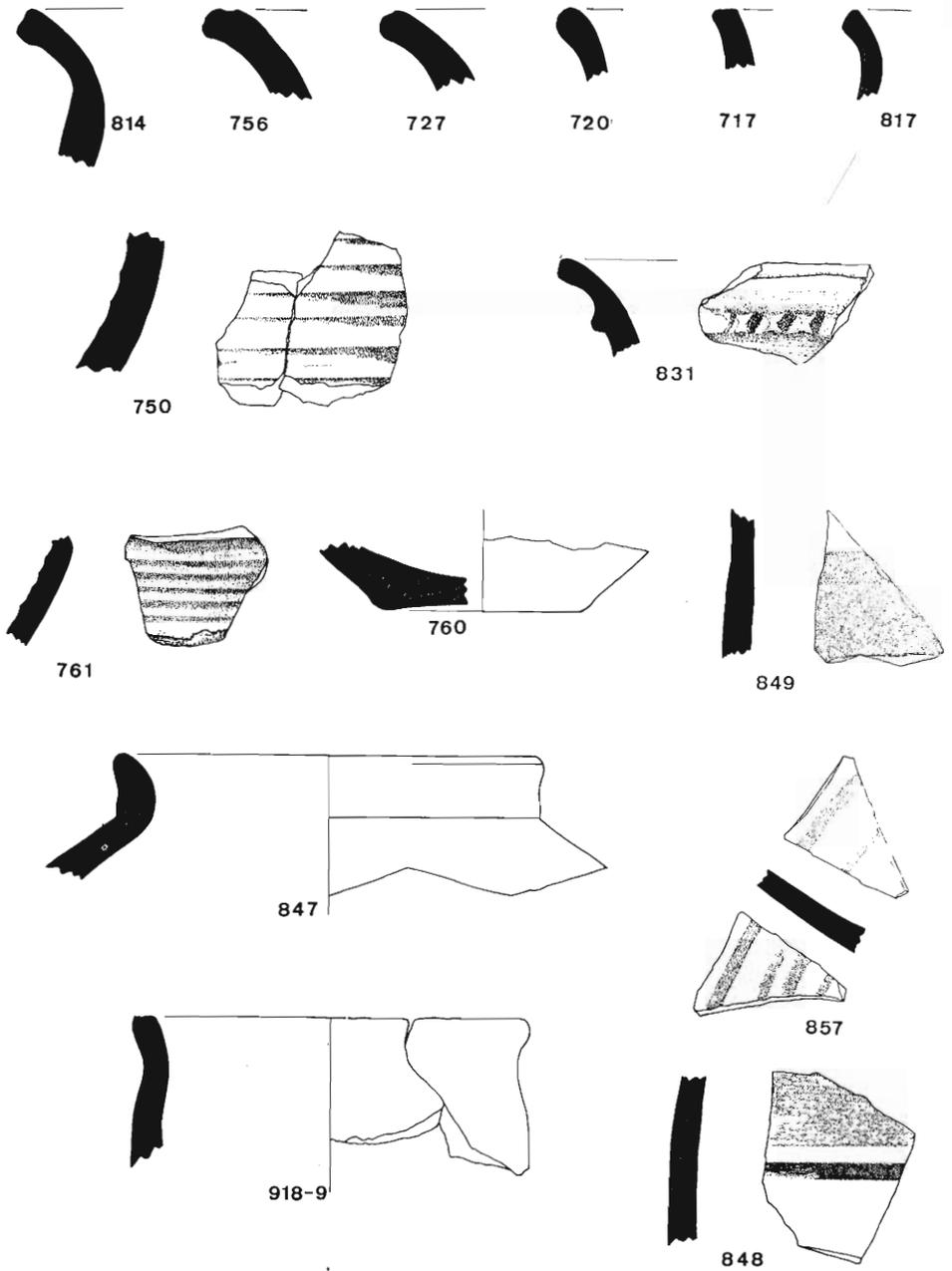


Fig. 17. Cerámicas fabricadas a mano del Nivel IIC. Cerámicas "fenicias" del Nivel IID, números 847, 848, 849 y 857. Cerámica a mano, n.º 918-9. E. 1:1.

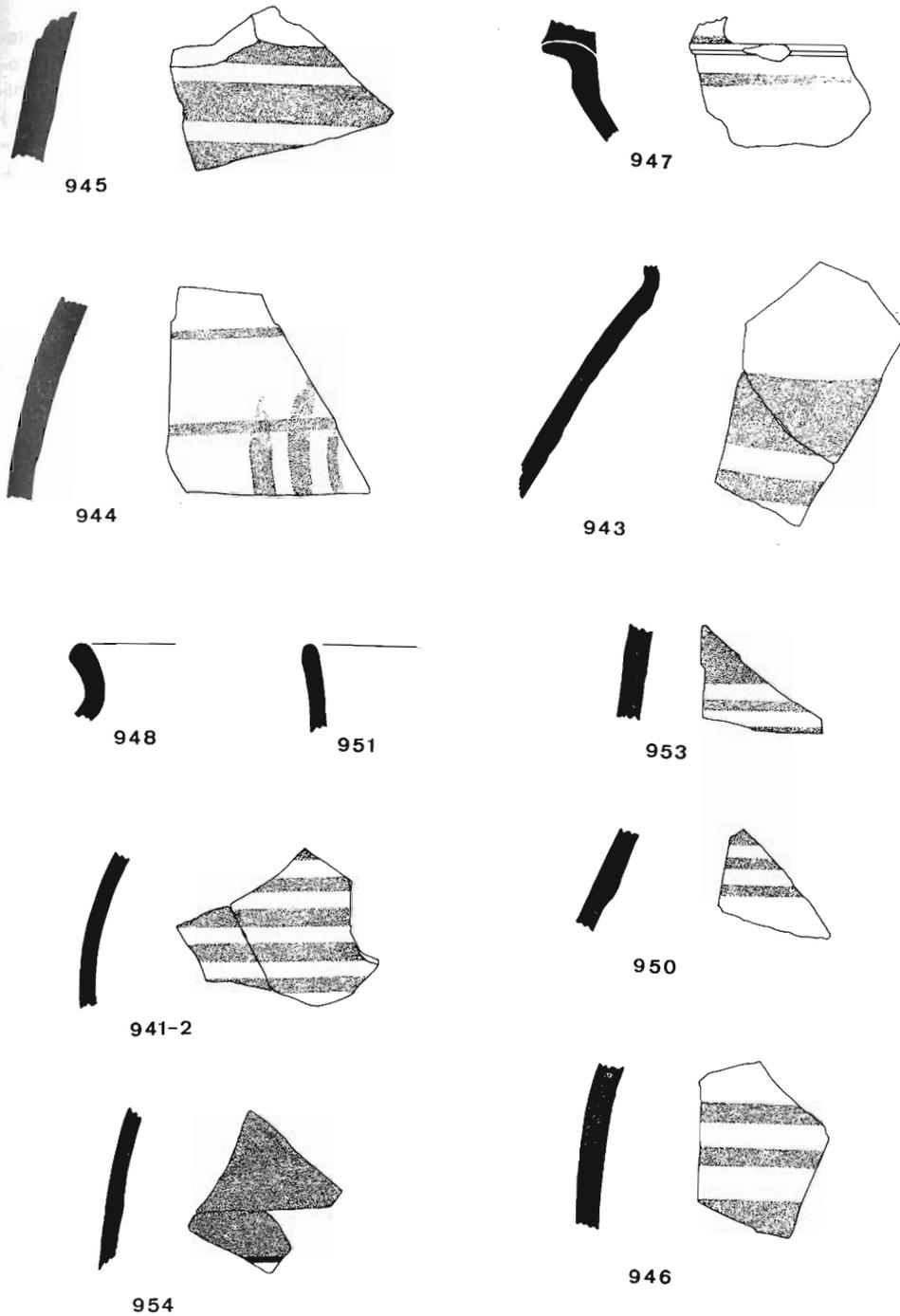


Fig. 18. Cerámicas "fenicias" no estratificadas. E. 1:1.

D) PERIODO BRONCE TARDIO-FINAL. DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

Nivel III A. (Fig. 19). La cerámica hallada en este nivel pertenece en su totalidad a producciones de la Edad del Bronce Final, confeccionadas a mano. Se recogieron un total de 367 fragmentos, de los cuales el 88,28 % (324 frag.) son indeterminados y tan solo el 11,69 % (43 frags.) son determinados, de éstos el 9,8 % (36 frags.) corresponden a fragmentos de bordes, de los cuales destacan los bordes de labio redondeado (17 frags.), los labios planos (8 frags.), los bordes decorados (7 frags.) con incisiones estrechas (6 frags.) y uno de incisiones anchas y finalmente los labios redondeados-apuntados (4 frags.). El 0,81 % (3 frags.) presentan decoración, uno formado por un resalte o baquetón liso, otro con baquetón decorado con incisiones y finalmente otro con decoración peinada formando un motivo geométrico. El 0,54 % (2 frags.) está representado por fragmentos de asa, una de tetón redondeado y otra de tetón aplanado decorado con baquetones. Finalmente, y con la misma frecuencia de 0,54 % (2 frags.) se presentan dos muestras de fragmentos carenados.

Por las escasas muestras que tenemos para este estrato, los galbos más frecuentes parecen corresponder a vasijas ovoides mayoritariamente, o bien a recipientes hondos semiesféricos, siendo escasos los carenados y en general los vasos de buena factura, pues son pobres los tratamientos superficiales y el aspecto del conjunto indica tosquedad.

NIVEL III B. (Figs. 20 y 21) La presencia de restos cerámicos en este estrato es muy abundante, con un total de 1.664 muestras, de las cuales el 87,5 % (1.456 frags.) son indeterminables y el 12,43 % (208 frags.) son determinables, entre éstas cabe destacar el 9,79 % (163 frags.) pertenecientes a bordes, de los cuales 90 presentan el labio redondeado, 49 tienen el labio plano, 19 presentan decoración de incisiones, de las cuales unas son digitadas (4 frag.) y otras invaden el labio interior de la pieza; 4 muestras tienen el labio apuntado y finalmente uno se presenta biselado en su interior. Dentro del conjunto de fragmentos determinados, el 1,5 % (25 frags.) pertenecen a restos de vasos carenados, uno de ellos decorado con incisiones geométricas formando un doble zig-zag sobre la parte superior de la carena. Los restos decorados representan sólo el 0,72 % (12 frags.) distribuyéndose en 5 fragmentos con baquetón liso, otros 5 con baquetón, de tipo cordón, decorado con incisiones y 2 decorados con peinado. El 0,3 % (5 frags.) presentan asas de tetón, de las cuales tres son apuntadas. Finalmente el 0,12 % (2 frags.) presentan la base plana; los restos de bases son muy escasos probablemente debido a que la mayoría de las vasijas poseían la base convexa, así como también a la intensa fracturación que imposibilita su identificación.

En este nivel se aprecia una mayor variación de formas, si las comparamos con el nivel anterior III A. Parece que las vasijas de boca ancha y bordes exvasados y cuerpo carenado son más frecuentes, al igual que los cuencos de paredes abiertas, estando presentes sin embargo las formas ovoides. Así mismo contrasta la calidad de los tratamientos en las superficies cerámicas con respecto al nivel III A, en este caso mucho más cuidados con engobe bruñido y espatulado, especialmente en los vasos carenados.

NIVEL III C. (Fig. 22). En este nivel se contabilizaron un total de 331 fragmentos, de los cuales el 85,49 % (283. frags.) son indeterminado y el 14,48 % (48 frags.) son determinados. De entre los determinables los fragmentos con bordes alcanzan el 11,17 % (37 frags.), destacando los de labio redondeado (13 frags.) seguidos de los labios planos (10 frags.) y los decorados con incisiones (10 frags.), los de labio apuntado se sitúan en último lugar (4 frags.). Los fragmentos con carena representan el 2,11 % (7 frags.). Las asas de tetón tienen una frecuencia del 0,9 % (3 frags.). Los fragmentos decorados prácticamente inexistentes, salvo por la presencia de un fragmento que posee baquetón liso, significa una frecuencia sobre el total de 0,3 %.

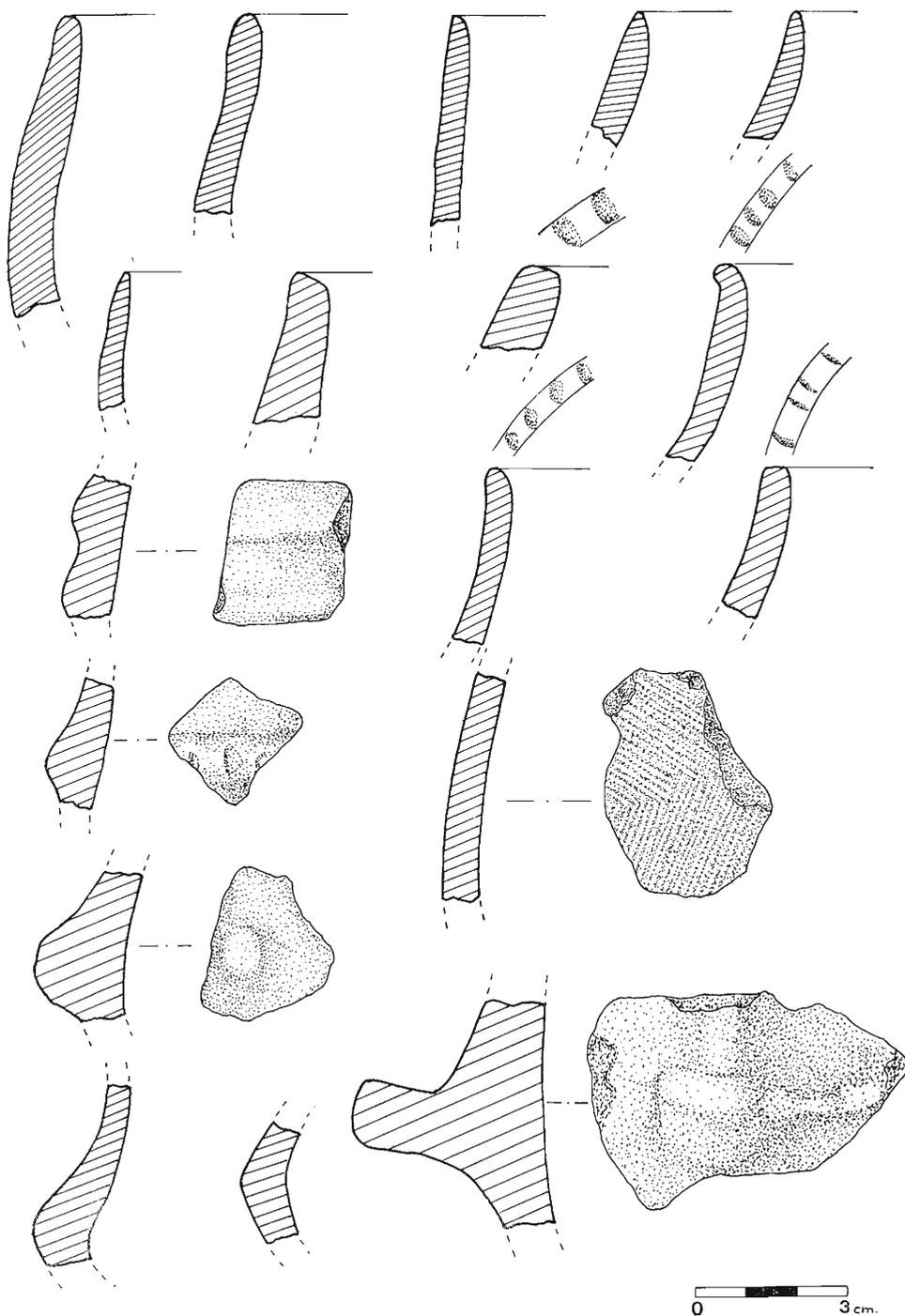


Fig. 19. Cerámicas del Bronce Final del Nivel IIIA.

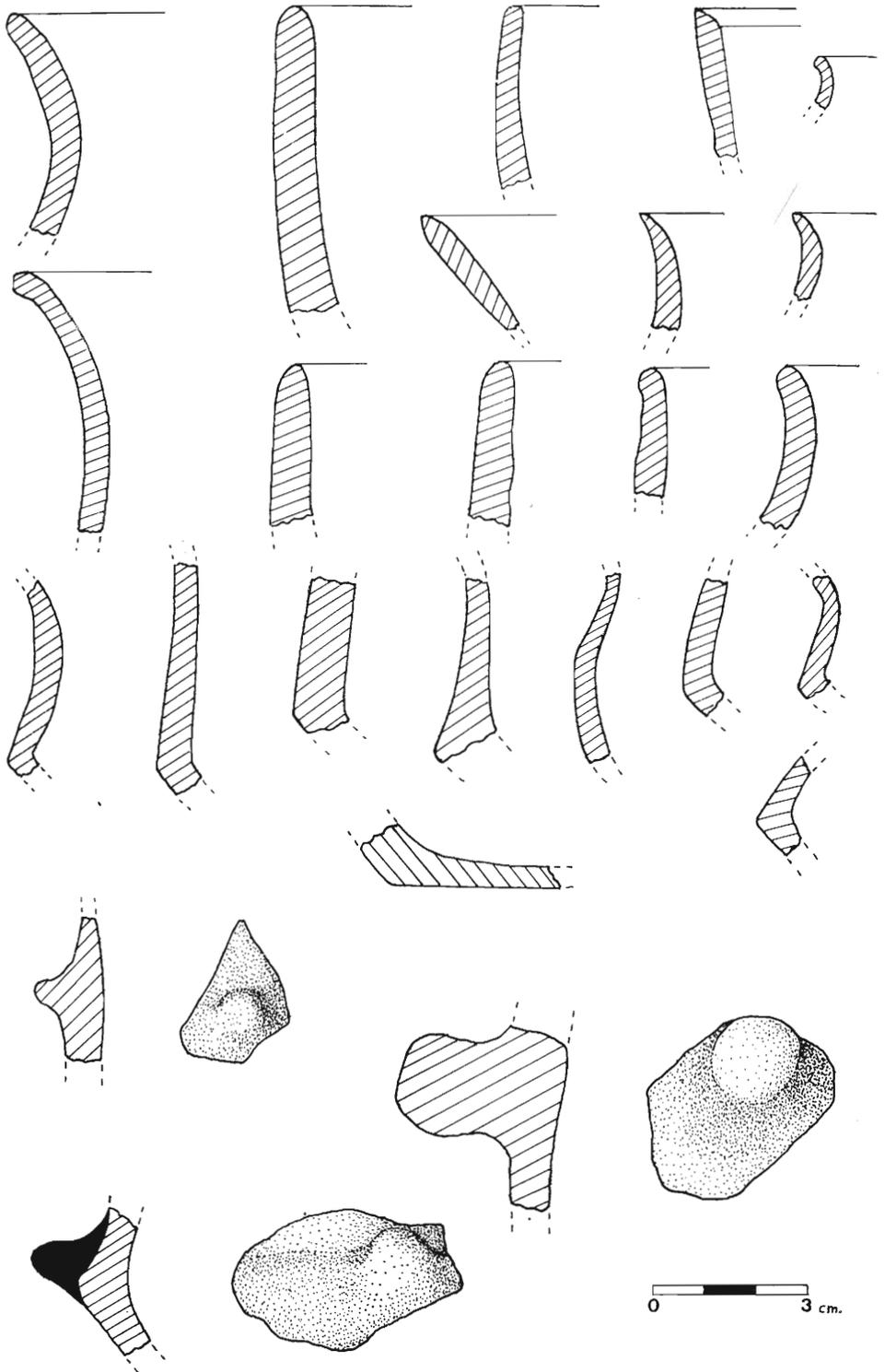


Fig. 20. Cerámicas del Bronce Final del Nivel III B.

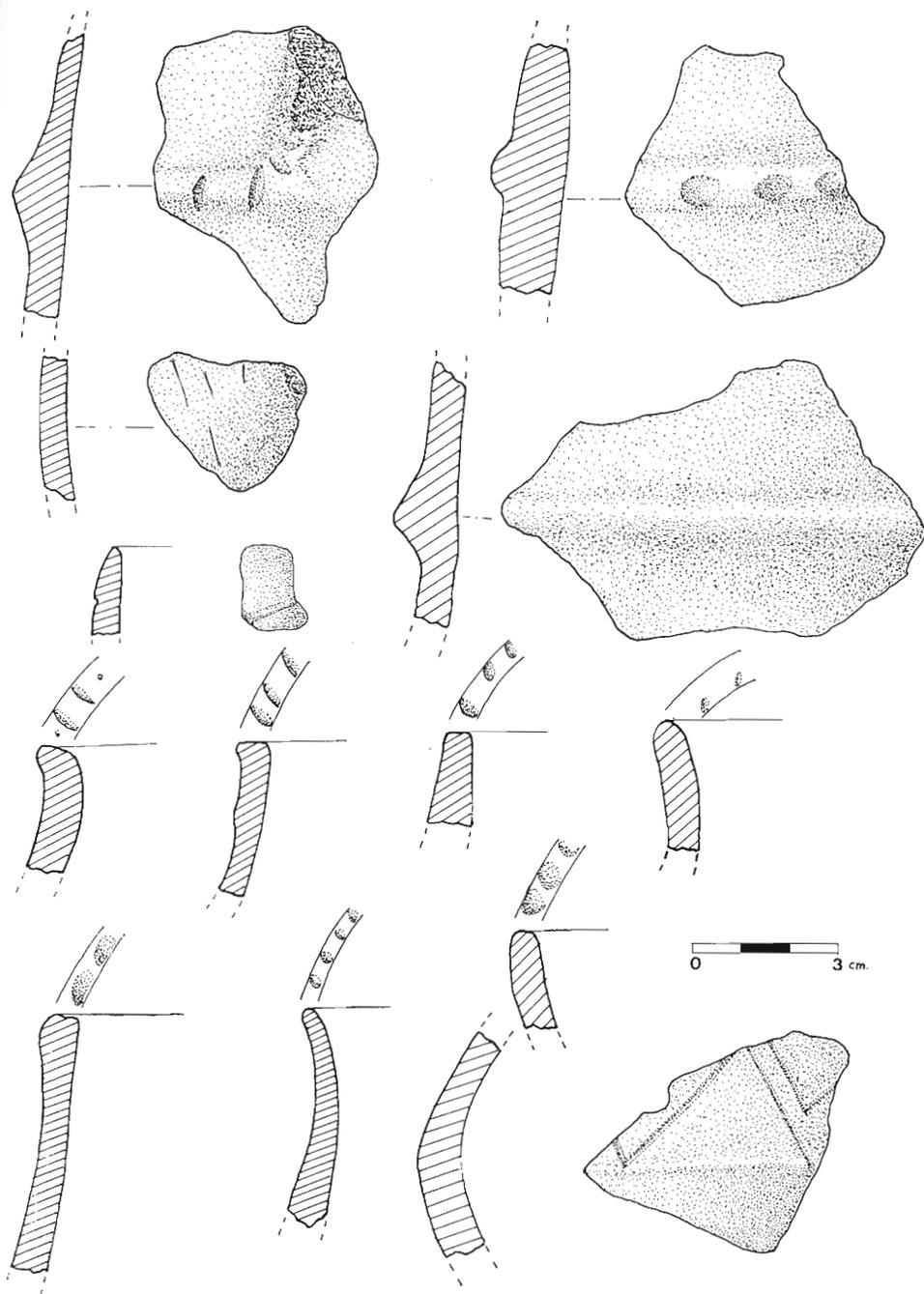


Fig. 21. Cerámicas del Bronce Final del Nivel IIIB.

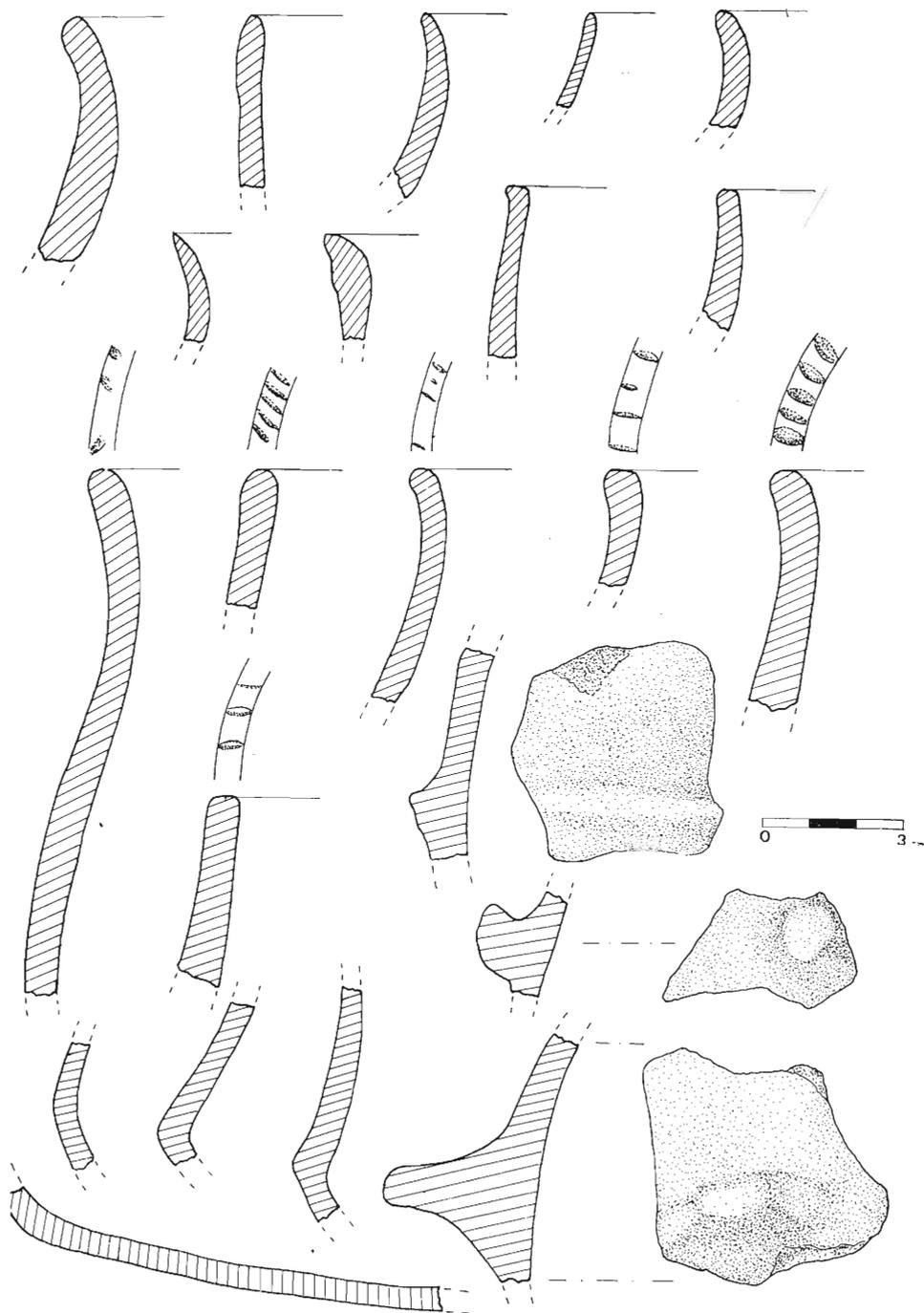


Fig. 22. Cerámicas del Bronce Final del Nivel III C.

La calidad de tratamientos es muy similar al nivel III B, si bien la disminución de las muestras no permite una comparación demasiado fiable.

NIVEL III C/IV. (Fig. 23). Este nivel proporcionó un escasísimo material con un total de 127 fragmentos de los que el 87,3 % (110 frags.) son indeterminados y el 13,46 % (17 frags.) son determinados. Entre los determinables destacan en primer lugar los fragmentos de bordes con el 10,3 % (13 frags.) de los cuales 8 presentan el labio redondeado, 4 tienen el labio plano y uno presenta decoración de incisiones. El 1,58 % (2 frags.) son fragmentos de asas, una anular y otra de tetón decorado con cordón digitado. El resto de muestras determinables pertenecen a un fragmento de carena y otro decorado con baquetón inciso, representando el 0,79 % respectivamente.

NIVEL IV A. (Figs. 24 y 25). El total de fragmentos recogidos fueron 682 de los cuales, el 87,97 % (600 frags.) son indeterminados y el 12,02 % (82 frags.) determinados. El 7,62 % (52 frags.) pertenecen a bordes, de los cuales 30 presentan el labio redondeado, 11 tienen decoración de incisiones, 10 poseen labio plano, uno de ellos perteneciente a una vasija colador, y un fragmento posee el labio apuntado con bisel interior. Las muestras con restos de asas son bastante numerosas, con una frecuencia del 2,05 % (14 frags.) sobre el total, entre éstas se diferencian cinco arranques de asas no determinadas, cinco asas de tetón y cuatro fragmentos de asas anulares. Las piezas decoradas ofrecen un 0,73 % (5 frags.) todas decoradas con baquetón, en casos, decorado con incisiones (4 frags.) o bien liso (1 frag.). El 1,02 % (7 frags) corresponde a muestras de vasos con cuerpo carenado. Finalmente el 0,43 % (3 frags.) está representado por los fragmentos de bases convexas.

Para este nivel se obtuvo una datación de radiocarbono sobre muestra de carbón que proporcionó el siguiente resultado: I-10466, 2920 ± 90 B.P., es decir 970 B.C.

En conjunto este nivel presenta un lote cerámico de buena calidad con tratamientos de engobe y bruñido especialmente realizados en las vasijas carenadas.

NIVEL IV B. (Fig. 26, 1 a 4). Este nivel fue el más pobre en restos cerámicos, en total se contabilizaron 89 fragmentos de los que el 92,04 % (81 frags.) son indeterminados y el 8,98 % (8 frags.) determinados. De entre los determinables el 3,4 % (3 frags.) pertenecen a muestras de bordes sin decoración, dos redondeados y uno plano. Los fragmentos decorados tan sólo se dan en una sola pieza con el 1,13 %, la cual presenta una decoración en cordón liso o nervatura. Con el mismo porcentaje del 1,13 % se dan las asas del tipo de tetón ligeramente apuntado y sobreelevado. También existe una muestra de base plana, y finalmente con el 3,4 % de fragmentos carenados.

La escasa presencia de cerámica no permite un comentario más amplio acerca del tratamiento y factura de las cerámicas, aunque en general la calidad es baja con respecto a los niveles anteriores.

NIVEL IV C. (Fig. 26, 5 a 10). Se hallaron 123 fragmentos en total, de los cuales el 92,68 % (114 frags.) son indeterminables, siendo sólo el 7,31 % (9 frags.) determinables, de éstos la mayoría pertenecen a piezas con bordes (7 frags.) con el 5,69 %, los cuales presentan la misma proporción (3 frags.) de labio plano y labio redondeado y una sola muestra presentan decoraciones sobre el labio. Con el 0,81 % (1 frag.) se dan los galbos carenados y en la misma frecuencia están representadas las asas por un arranque posiblemente de asa anular.

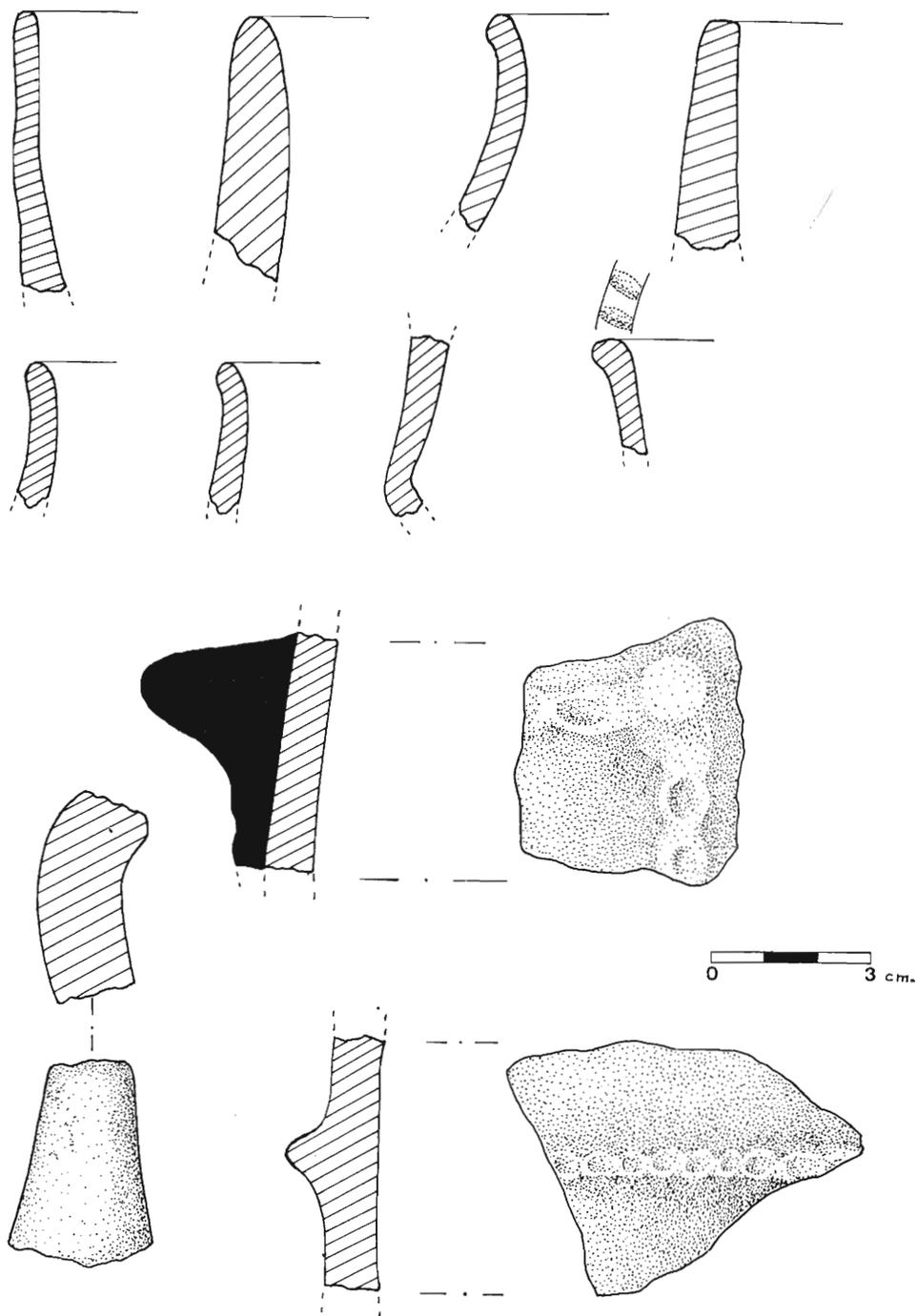


Fig. 23. Cerámicas del Bronce Final del interestrato IIIC/IV.

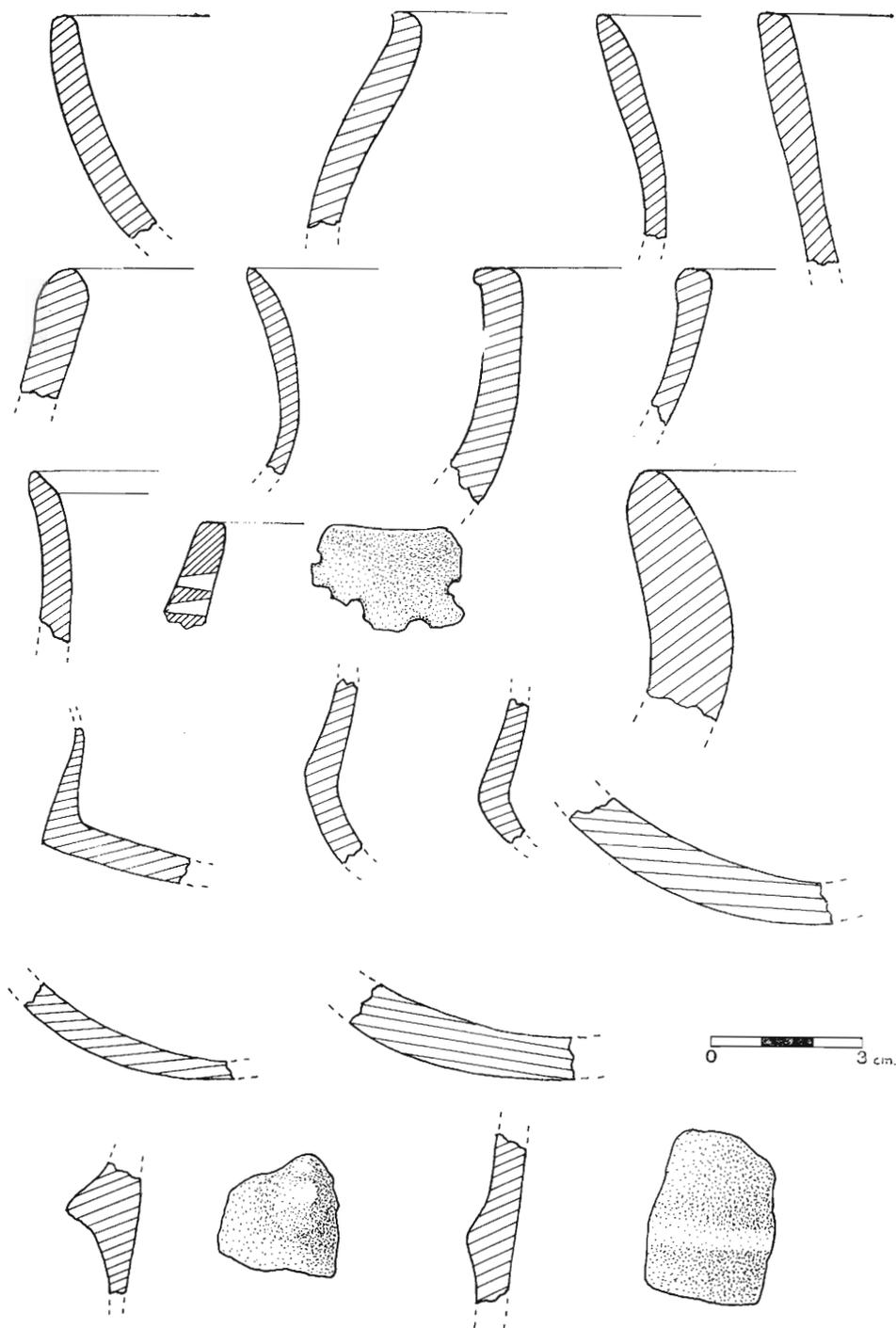


Fig. 24. Cerámica del Bronce Final del Nivel IVA.

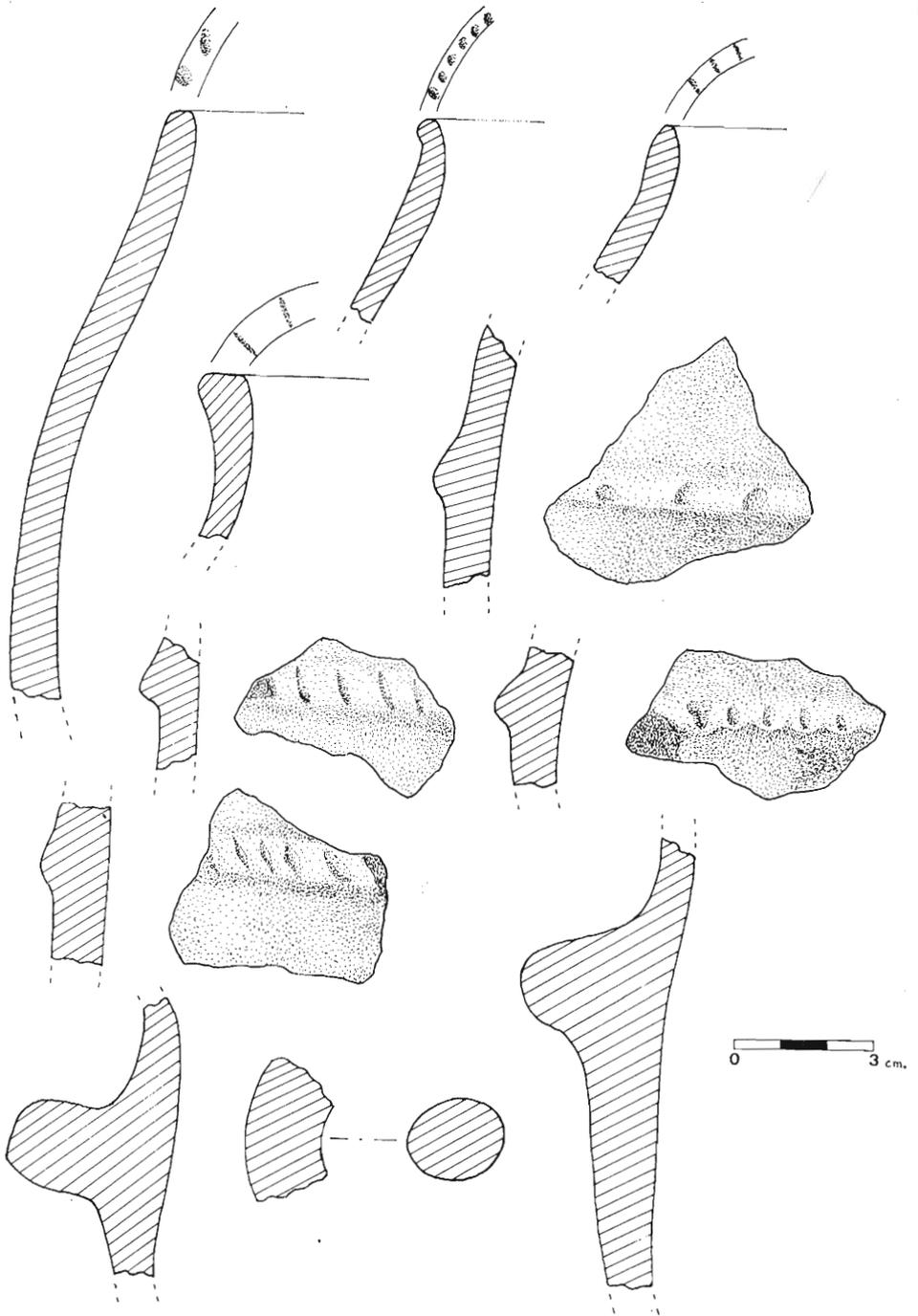


Fig. 25. Cerámica del Bronce Final del Nivel IVA.

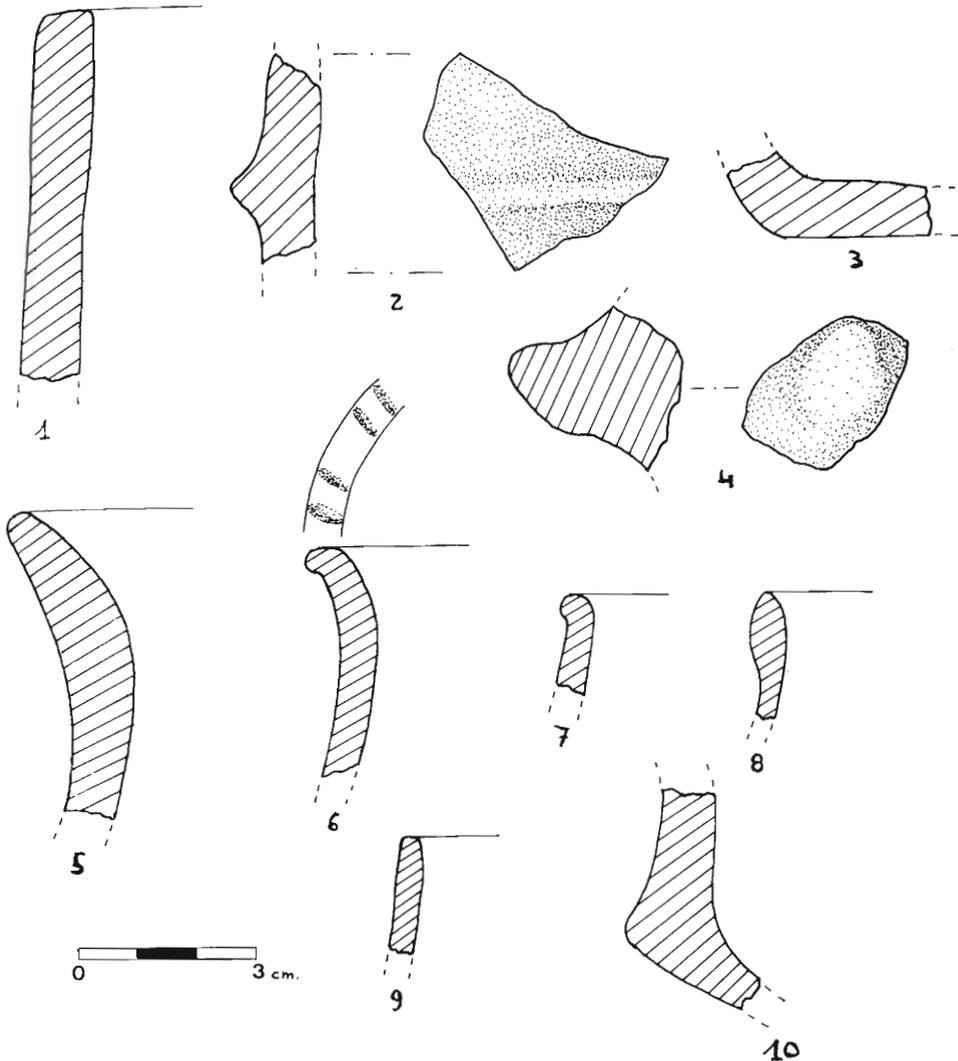


Fig. 26. Cerámicas del Bronce Final, números 1 al 4. Del Nivel IVB y del Nivel IVC números 5 al 10.

CONCLUSIONES

La escasa representación cerámica y especialmente su notable fracturación, dificulta enormemente extraer conclusiones, así como completar formas o tipos significativos para cada estrato. La datación de radiocarbono que se obtuvo para esta secuencia del Bronce, nos fecha el nivel IV A en 970 ± 90 B.C. Esta cronología correspondería a una etapa avanzada del Bronce Final en su fase IIB. Si partimos pues de la datación del nivel IV A, encontramos en el lote cerámico todavía fuertes tradiciones del Bronce Medio evolucionado o Tardío, como son la profusa presencia de galbos carenados con agudas quillas, las bases convexas, los perfiles de cuencos y las decoraciones incisas y digitadas sobre cordón. Estas características más o menos significativas del nivel IV A, parecen perdurar en cierto modo dentro de los niveles III C/IV y III C, si bien las decoraciones incisas o digitadas sobre cordones disminuyen.

A partir del nivel III B se observa una preferencia en las formas ovoides y hemiesféricas, aunque también están presentes los galbos carenados. Las decoraciones plásticas perduran e incluso se dan escasamente las decoraciones digitadas sobre cordones, pero resalta una nueva forma decorativa en base a las líneas incisas, algunas profundas, que conforman motivos geométricos, que podrían incluirse en las decoraciones del Bronce Final. Por otro lado en este estrato aparecen ya claramente las bases planas, indicio de la evolución cerámica de esta fase.

A partir del nivel III A se observa una imposición de los galbos ovoides frente a los carenados, y en cuanto a las decoraciones la aparición de acanalados anchos en relieve que perviven en la fase correspondiente al nivel IID, en el cual se mezclan con las cerámicas "ibéricas".

Parece ser pues que la cerámica del Bronce Final en nuestras tierras no posee una ruptura apreciable tanto en sus aspectos formales como constitutivos, perviviendo fuertemente la tradición alfarera del Bronce Tardío. Muy probablemente cuando algún día se posean mayores datos morfo-tecnológicos de los tipos cerámicos, se podrán establecer diferenciaciones cualitativas y cuantitativas en los sistemas de producción cerámica de los grupos humanos, correspondientes a las etapas finales de la Edad del Bronce; sin embargo, por el momento nos hemos de circunscribir a las escasas informaciones de la cultura material cerámica de las poblaciones de dicho período, que parece ser conservaban un modo de vida muy homogeneizado, debido a las conservadoras tradiciones provinientes de etapas crono-culturales anteriores, y cuyas modificaciones formales aparentes, no pueden sino ser conocidas mediante análisis morfo-técnicos precisos y en una cantidad suficiente que posibilite una buena cuantificación estadística.

Los tecno-complejos cerámicos de un grupo social tan sólo equivalen a un único parámetro de los varios que constituyen la estructura básica de una cultura material arqueológica de una determinada población prehistórica.

En el lote de cerámicas del Abric de les Cinc, se demuestra pues, una clara pervivencia del Bronce Tardío, lo que ratifica por el momento la teoría de la escasa influencia del mundo cultural indoeuropeo durante sus primeros estadios de penetración y su relativa repercusión posterior en la zona mediterránea levantina.

Poco más podemos añadir a la vista de los escasos yacimientos levantinos con materiales atribuibles a estas fases últimas de la llamada Edad del Bronce valenciano, correspondientes al segundo cuarto del segundo milenio y primer cuarto del primero. Por tanto toda comparación tipológica cerámica, a la vista de los escasos fragmentos determinables de nuestro yacimiento, es por el momento imposible, ya que ni se poseen yacimientos de este período bien conocidos, ni tampoco cronológicamente establecidos.

A nuestro entender existe una relación entre los materiales de los niveles del Bronce Final y los materiales de los niveles "protoibéricos" de mediados del siglo VII (especialmente el nivel IID), ya que parece hubo conexión material y cronológica entre ambos horizontes, al igual que sucede en la zona septentrional de Castellón, especialmente en los yacimientos de El Puig de la Nau (Benicarló) y el Puig dde la Misericordia (Vinaròs) donde también se aprecia primero una influencia del mundo de los campos de urnas en el mundo indígena del Bronce Final, seguido de una interrelación entre dicho mundo indígena del Bronce Final mezclado con influencias de los "urnenfelder" y las iniciales relaciones comerciales coloniales mediterráneas.

LA IBERIZACION DEL PAIS VALENCIANO Y EL ABRIC DE LES CINC

Tal como advertíamos en 1974 el interés de las cerámicas ibéricas pintadas de Almenara radicaba en su pertenencia a lo que entonces empezaba a denominarse Horizonte Ibérico Antiguo. Hoy el atractivo del yacimiento se acrecienta notablemente en tanto nos es mejor conocido y permite —como veremos— unas sugerentes contras-

taciones con Vinarragell (Burriana, Castellón), su horizonte de importaciones fenicias o el hiatus de la fase ibérica antigua. Por otro lado, son casi diez los años transcurridos y los estudios referidos a problemas ibéricos han seguido mereciendo en el País Valenciano una atención preferente por parte de los investigadores, a resultas de la cual, la situación ha cambiado significativamente: nuevos yacimientos, bibliografía incrementada, mejor conocimiento de los materiales importados de época arcaica y enfoques renovadores que han ido abriéndose paso. Por ello nos parece útil intentar una breve aproximación, esbozar un estado de la cuestión, para mejor situar en esa panorámica y desde nuestra perspectiva investigadora, la aportación del Abric de les Cinc.

A inicios de la década de los setenta, la excavación y publicación de los yacimientos de Los Saladares (Orihuela, Alicante)¹⁶ y Vinarragell (Burriana, Castellón)¹⁷ constituyó una aportación decisiva que permitió replantear, sobre secuencias estratigráficas reveladoras, la problemática de la formación e inicial desarrollo de las culturas ibéricas contestana, edetana e ileravona. La actividad arqueológica del S.I.P., la Universidad de Valencia, el Museo de Alicante e investigadores aislados, había permitido establecer una visión general del proceso histórico seguido por la población preibérica e ibérica del País Valenciano, que encontró en la obra de E. Plà, M. Tarradell y E. A. Llobregat, especialmente en las sugerentes y sencillas síntesis del segundo, su expresión más lograda.¹⁸ A grandes trazos M. Tarradell aceptaba la tesis de E. Plà sobre la perduración del llamado Bronce Valenciano y limitaba a la Plana de Castellón la probable penetración indoeuropea.¹⁹ En la fase inmediatamente preibérica no se veía evolucionar a esos pequeños poblados del bronce final en la línea del nuevo horizonte cultural.²⁰ Respecto a la aportación colonial, se suponía al País Valenciano, al margen de las navegaciones fenicias.²¹ No ocurría lo mismo con la influencia griega, que se reconocía innegable e importante; sin embargo una actitud hipercrítica ante las fuentes, el resultado negativo de las prospecciones arqueológicas emprendidas en pos de la localización de Hemeroscopeión y el magro dossier que constituían entonces los hallazgos grecoarcaicos y la tendencia a las dataciones bajas, impedían valorar adecuadamente la influencia helénica.²² En cuanto a la cultura ibérica, tanto la Contestania²³ como en la Edetania,²⁴

16. O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura*. en XII C.N.A., Jaén, 1971, págs. 437-450. Zaragoza, 1972. Id., *Die Ausgrabungen von Los Saladares (Prov. Alicante)*, en *Madrider Mitteilungen* 15, págs. 49-56. Heidelberg, 1974. Id., *Influjos fenicios en la región del Bajo Segura*, en XIII C.N.A., Huelva, 1973, págs. 737-750. Zaragoza, 1975. Id., *Los Saladares 71*, *Noticiero Arqueológico Hispánico*, Arqueología, 3, Madrid, 1975. Id., *Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante)*, en *Ampurias* 41-42, págs. 65-137, Barcelona, 1979-1980.

17. N. MESADO, *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, Trabajos Varios 46, S.I.P. Valencia, 1974. N. MESADO y O. ARTEAGA, *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, II, Trabajos Varios, 61, S.I.P., Valencia, 1979. O. ARTEAGA y N. MESADO, *Vinarragell, eine endbronzezeitlichiberische Küstensiedlung der Provinz Castellón mit phönizisch-punischen Elementen*, en *Madrider Mitteilungen* 15, págs. 107-132. Heidelberg, 1979. F. GUSI, *La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del Levante peninsular*, C.P.A.C., 2, págs. 173-184, Castellón, 1975.

18. E. PLA, *El problema del tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en la región valenciana*, en V C.N.A., Zaragoza, 1957, págs. 128 y ss. M. TARRADELL, *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad, Valencia, 1963. Id., *Prehistòria i Antiquitat*, en *Història dels Catalans*, vol. I., Barcelona, 1962. Id., *Prehistòria i Antiquitat*, en *Història del País Valencià*, Edic. 62, Barcelona, 1965. E. A. LLOBREGAT, *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972.

19. M. TARRADELL, *El País Valenciano...*, citado, págs. 181 y ss. Id., *Història del País Valencià...*, citado, págs. 55-58. Su formulación era menos rígida que la de E. PLA, *El problema del tránsito...*, citado; Id., *Nota preliminar sobre los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, en VI C.N.A., Barcelona, 1960, págs. 233 y ss. y la de E. A. LLOBREGAT, *Contestania Ibérica*, citado, págs. 6-7, 52-53, 63 y 95; y la misma opinión, aunque algo matizada en Id., *Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana*, P.L.A.V., 11, págs. 131-134, Valencia, 1975.

20. M. TARRADELL, *Prehistòria i Antiquitat*, en *Història del País valencià*, citado, pág. 80.

21. M. TARRADELL, *ibidem*, pág. 65.

22. G. MARTIN, *La supuesta colonia griega de Hemeroscopeion: estudio arqueológico de la zona Denia-Javea*, P.L.A.V., 3, Valencia, 1958. Id., *Dianium*, Valencia, 1970. M. TARRADELL, *Història dels catalans*, citado, págs. 169 y ss. Id., *Les arrels de Catalunya*, citado, pág. 232. Id., *El País Valenciano...*, citado, págs. 187 y ss. Id., *Història del País Valencià*, citado, págs. 65-70. Id., *Grafito greco-ibérico de la comarca de Alcoy sobre campaniense A*, Omaggio a Fernand Benoit, I, *Rivista di Studi Liguri*, pág. 362. Bordighera, 1973. E. A. LLOBREGAT, *Hacia una desmitificación de la historia antigua de Alicante. Nuevas perspectivas sobre algunos problemas*, en *ev. Instituto de Estudios Alicantinos*, 1, págs. 36-55, en especial 42. Alicante, 1969. Id., *Recientes hallazgos de época ibérica en Alicante*, *Anejos de A.E.A.*,

se concebía como una creación foránea que alcanzaba dichas tierras con sus elementos básicos ya definidos; considerando, respecto a su filiación cultural, decisivo el mundo tartésico y, respecto a su marco temporal, las últimas décadas del siglo V y el siglo IV como propias de sus primeras manifestaciones.²⁵ Existen actualmente reseñas del curso seguido por la investigación,²⁶ así como discusiones y críticas formuladas al esquema mencionado²⁷ y el Simposi Internacional, "Els Orígens del Món Ibèric", celebrado en Barcelona en 1977, constituye un amplio balance del mismo;²⁸ todo ello nos excusa de una exposición pormenorizada y nos permite centrarnos sin más en los últimos años.

Las aportaciones más significativas a lo largo de estos años ha afectado decisivamente a: 1.º la caracterización del horizonte preibérico: conocimiento del Bronce Final y caracterización del horizonte indígena receptor del estímulo colonial; 2.º la revalorización del papel desempeñado por la presencia fenicia; 3.º la identificación de la actividad grecoarcaica; 4.º la ampliación del marco temporal asignado a la cultura ibérica; y 5.º el reconocimiento del horizonte ibérico antiguo.²⁹ El marco geográfico en el que se ubican es el comprendido en una faja costera de amplitud variable limitado por los ríos Segura y Herault, aunque, por nuestra parte, nos referiremos al País Valenciano, preferentemente a su zona septentrional, y sólo puntualmente al norte del Ebro y tierras languedocienses.

Respecto a las cuestiones referidas al Bronce Final, el avance ha sido notable. La conceptualización de limitación cronológica y singularización arqueológica del Bronce Tardío y el Bronce Final,³⁰ que tiene un interés ante botón de muestra en la discusión en torno a las vasijas carenadas de boca ancha, típicas de las primeras fases de Los Saladares y estratificadas en Vinarragell antes de la llegada de las iniciales influencias urnenfelders,³¹ contribuyen a una más precisa valoración de los elementos propios de los campos de urnas,³² así como la concreción del horizonte indígena inmedia-

Homenaje a D. Pío Beltrán, págs. 131-145, Madrid, 1975. A la negación sistemática de Hemeroscopeion, Alonis, Akra-Leuké hay que añadir una actitud hipercrítica hacia las escasas importaciones griegas anteriores al 450 a. C. y, en algún caso, incluso la negación del agente comercial griego para la difusión de los productos áticos, tan abundantes en la península a partir del 400 a. C. Cf. M.ª VALL DE PLA, *El poblado ibérico de Covalta (Albaida, Valencia). I, El poblado, las excavaciones y las cerámicas de barniz negro*, S.I.P., pág. 185, Valencia, 1971. D. FLETCHER, *Problemas de la cultura ibérica*, Trabajos Varios, 22, S.I.P., pág. 49, Valencia, 1960, afirmaba que la zona comprendida entre el Xúquer y Emporion quedaba inédita al comercio griego y que ningún hallazgo griego en tierras valencianas sobrepasaba el 500 a. C. En idénticos términos se expresaba M. TARRADELL, *Les arrels de Catalunya*, citado, pág. 255.

23. E. A. LLOBREGAT, *Contestania Ibérica*, citado, págs. 6-7.

24. M. TARRADELL, *Història del País Valencià*, citado, págs. 80-81.

25. M. TARRADELL, *Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos*, Saitabi, X, págs. 16-17, Valencia, 1961. Id., *Història del País Valencià*, citado pág. 81.

26. R. ENGUIX, *Aproximación a una historia de la Investigación de la cultura Ibérica*, P.L.A.V., págs. 19-28, Valencia, 1973.

27. O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)*, C.P.A.C., 3, págs. 173-176, Castellón, 1976. E. JUNYENT, *La filiación cultural del horizonte ibérico antiguo en tierras catalanas*, Lleida, 1976. Tesis doctoral inédita; ejemplares depositados en la Universidad de Barcelona y el Estudi General de Lleida. Un muy breve resumen publicado por Ediciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1980.

28. Simposi Internacional *Els Orígens del món ibèric*, Barcelona Empúries, 1977, en Ampurias 38-40, 1976-78. En adelante citado SIOMI, Barcelona, 1979.

29. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado.

30. O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica...*, citado, págs. 173-176. O. ARTEAGA, *Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. Aproximación a la valoración de los elementos autóctonos*, en *Els pobles pre-romans del Pirineu*, 2 Col·loqui Internacional d'Arqueologia, Puigcerdà, 1976, págs. 13-14, notas 3 a 5, Puigcerdà, 1978. O. ARTEAGA, *Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península*, en SIOMI, págs. 33-38, Barcelona, 1979. O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihueña, Alicante)*, Ampurias 41-42, 1979-1980, págs. 116-117. M. GIL MASCARELL, y C. ARANEGUI, *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*, Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, núm. 1, págs. 12-17, 28 y ss., 31-33, Valencia, 1981.

31. O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica...*, citado, págs. 184-185 y 194. N. MESADO y O. ARTEAGA, *Vinarragell...*, citado, pág. 53. O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Las primeras fases...*, citado, págs. 88-93 y 101-103. M. GIL MASCARELL, *A propósito de una forma cerámica del Bronce Valenciano*, Saguntum 15, págs. 93-98, Valencia, 1980. M. GIL MASCARELL y C. ARANEGUI, *El Bronce Final y el comienzo...*, citado, pág. 18 y 32, figs. 2 y 3.

32. O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica...*, citado, págs. 176-178. O. ARTEAGA, *Los Pirineos y el problema...*, citado, págs. 16 y ss. M. GIL MASCARELL, *La primera Edad del Hierro. Las penetraciones indoeuropeas y sus influencias*, en *Nuestra Historia*, Mas Ivars Editores, págs. 171-184.

tamente preibérico.³³ Hoy conocemos mucho mejor a esas poblaciones que constituyen el variopinto mosaico étnico-cultural, protagonista de un horizonte cultural preibérico marcadamente procesual, definido por nuevas relaciones e influencias, nuevos estímulos y los consecuentes fenómenos de aculturación desencadenados.³⁴

En cuanto al mundo colonial, el capítulo más espectacular lo ha constituido, sin lugar a dudas, la recuperación de la presencia fenicia. Esa actividad tiende a ser reconocida, pese a ciertas reticencias, pero sigue siendo objeto, en general, de una interpretación y valoración controvertida.³⁵ Emporion,³⁶ Illa d'en Reixac (Ullastret),³⁷ Penya del Moro (San Just Desvern),³⁸ Serra del Calvari (Granja d'Escarp), Montfium (Aitona), Valleta d'en Valero (Soses),³⁹ Coll Alt (Tivissa),⁴⁰ Coll del Moro (Serra d'Almors,⁴¹ Aldover,⁴² Mas de Mussols (Tortosa),⁴³ Els Antics (Amposta),⁴⁴ Ferradura (Ulldecona),⁴⁵ Coll del Moro (Gandesa),⁴⁶ Tossal Redò (Calaceit), Sant Cristòfol (Maçalió), Piuró del Barranc Fondo (Maçalió),⁴⁷ El Polsaquer (Rossell),⁴⁸ El Puig de la Misericordia (Vinaròs),⁴⁹ El Puig de la Nau (Benicarló),⁵⁰ Vallterra (Santa Magdalena de Polpís),⁵¹ El Palau (Alcalà de

Valencia, 1980. M. GIL MASCARELL y C. ARANEGUI, *El Bronce Final y el comienzo...*, citado, págs. 27-28, 32.

33. O. ARTEAGA, *Los Pirineos y el problema...* citado, pág. 14, nota 5. O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Las primeras fases...*, citado, pág. 137, referido al Bajo Segura o N. MESADO y O. ARTEAGA, *Vinarregell...*, citado, y O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica...*, citado, págs 185-188, la facies regional levantina del Bronce Tardío (Vinarregell I) y Final (Vinarregell II).

34. Son las gentes del Grand Bassin I, de la fase final de Agullana o Inglés, inmersas, pese a sus peculiaridades, en una tradición de "campos de urnas"; son aquellas que entierran a sus muertos en necrópolis de túmulos (Coll del Mor, Gandesa) o pseudo-túmulos (Serra del Coloari, Granja d'Escarp; Montefiu, Aitona) o esos otros grupos que parecen casi al margen de las nuevas corrientes por su aire tradicional y local (La Ferradura, Ulldecona); son las gentes que habitaron Vinarregell II y III o Crevillente y Los Saladares en sus primeras fases.

35. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*; citado, págs. 37-100.

36. Fragmento inédito hallado en una cata estratigráfica realizado en 1975 en la Palaiópolis. Citado por O. ARTEAGA, J. PADRO y E. SANMARTI, *El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió*, en *Els pobles pre-romans del Pirineu*, 2on. Col.loqui Internacional d'Arqueologia. Puigcerdà, 1976, pág. 130, nota 15. Puigcerdà, 1978.

37. M.^a A. MARTIN y E. SANMARTI, *Aportación de las excavaciones de la "Illa d'en Reixach" al conocimiento del fenómeno de la iberización en el norte de Cataluña*, en SIOMI, pág. 442.

38. Yacimiento en curso de excavación. J. BARBERA, E. MORRAL y E. SANMARTI, *La penya del Moro de Sant Just Desvern*, Quaderns de Treball, 1, Barcelona, 1979. J. BARBERA y E. SANMARTI, *Primeros resultados de las excavaciones en el poblado de la Penya del Moro*, en *Sant Just Desvern (Barcelona)*, XIV CNA, Vitoria, 1975, págs. 743-756, 747, fig. 4, Zaragoza, 1977. J. BARBERA y E. SANMARTI, *Excavacions al poblat ibèric de La Penya del Moro. Sant Just Desvern, 1974-1975-1977-1981*, Monografies Arqueològiques, Diputació Barcelona, pág. 24, Barcelona, 1982.

39. E. JUNYENT, *Las primeras cerámicas torneadas en el valle del Segre*, Ampurias, en prensa. Se trata de materiales cerámicos, ánfora predominantemente, hallados en prospecciones. El primero de los tres yacimientos citados es excavado actualmente por el Instituto de Estudios Ilerdenses.

40. J. BARBERA y E. SANMARTI, Nota acerca del poblado protohistórico del "Coll Alt" (Tivissa, Ribera d'Ebre. Tarragona), en SIOMI, págs. 289 y ss.

41. Recogido por O. ARTEAGA, J. PADRO y E. SANMARTI, *El factor fenici...*, citado, pág. 130. E. SANMARTI, y J. PADRO, *Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Catalunya*, en SIOMI, pág. 100.

42. O. ARTEAGA, J. PADRO y E. SANMARTI, *El factor fenici...*, citado, pág. 130. Anfora.

43. J. MALUQUER DE MOTES, *Los fenicios en Cataluña*, Tartessos y sus problemas, V S: I. P. P., Jerez de la Frontera, 1968, págs. 241-250. Barcelona, 1969. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, págs. 38-52. Pilgrim bott'e, ampollita de cuello hinchado plato gris de borde col'lante. Entre el material de importación aparecido hay que señalar, además, un aryballo y una copa jonia B-2.

44. Tan sólo un fragmento de ánfora recogido por uno de nosotros en prospección superficial (E. JUNYENT).

45. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, págs. 53-59. J. MALUQUER DE MOTES, *El poblado paleo-ibérico de La Ferradura, Ulldecona (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas, VII, C.S.I.C., Barcelona, 1983.

46. Hallazgos diversos, entre ellos un vaso globular bicromo. Excavaciones de M. Ferrer, inéditas. Materiales en el Museo Arqueológico de Tarragona.

47. E. SANMARTI, *Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya)*, en C.P.A.C., 2, págs. 87-132. Castellón, 1975. E. SANMARTI, *Las culturas protohistóricas del Baig Aragón: Un estat de la qüestió*, Fonaments, 1, Barcelona, 1979. Anfora y un fragmento con decoración bicroma.

48. N. MESADO, *Vinarregell...*, citado, pág. 150. F. GUSI, *La problemática...*, citado, pág. 174. E. JUNYENT, *La filiación cultural...* citado, págs. 75-79, fig. 5. Se trata de un ánfora pintada.

49. A. OLIVER, *Las influencias mediterráneas en el mundo ibérico de la zona sur del delta del Ebro*, en C.P.A.C., 7, pág. 107, fig. 9, Castellón, 1980. Recogida también en A. Ribera, *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas, púnicas)*, Trabajos Varios, 73, SIP, pág. 30, Valencia, 1982. Anfora.

50. Yacimiento de interés excepcional, no publicado en su conjunto, aunque con aspectos monográficos bien estudiados. V. GINER y V. MESEGUER, *El poblado ibérico de El Puig, Benicarló*,

Xivert),⁵² El Castellet (Peñíscola),⁵³ La Vilavella (Vilanova d'Alcolea),⁵⁴ Mas del Pi (Benicasim),⁵⁵ La Torrassa (La Vall d'Uxó),⁵⁶ Vinarragell (Borriana), desembocadura del Millars,⁵⁷ Sant Mateu, El Boverot (Almassora),⁵⁸ El Gaidó (La Pobla Tornesa),⁵⁹ Cullera (València),⁶⁰ La Peña Negra (Crevillent),⁶¹ L'Alcudia (Elx)⁶² y Los Saladares (Oriola), constituyen una larga serie de yacimientos, que, pese a ser seguro que incompleta y absolutamente provisional, jalona con claridad la fachada levantina entre el Bajo Segura y el Hérault, presentando en las zonas extremas meridional y septentrional del País Valenciano y bocas del Ebro una especial concentración. La rarefacción de hallazgos observados en la zona central del País Valenciano y en las costas catalanas, rosellonesa y la languedociense es evidente,⁶³ aunque en nuestra opinión, debe obedecer más que nada a un vacío de investigación,⁶⁴ puesto que la actividad fenicia sí se tradujo en imitaciones indígenas⁶⁵ y en la impronta dejada en el incipiente horizonte ibérico antiguo.⁶⁶

Benicarló, 1976. F. GUSI y V. GINER, *Campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado ibérico de El Puig (Benicarló)*, C.P.A.C., 2, págs. 159-160. Castellón, 1975. V. MESEGUER y V. GINER, *Objetos de bronce del poblado ibérico de El Puig, Benicarló*, Cuadernos de Historia y Arqueología, 1. Benicarló, 1979 (breve referencia a la necrópolis). F. GUSI y E. SANMARTI, *Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)*, SIOMI, citado, la estratigrafía de El Puig, págs. 364-367. F. GUSI, *El poblado ilercavó de El Puig de Benicarló (Baix Maestrat)*, Fonaments, 2, págs. 103-108. Barcelona, 1960. Las cerámicas áticas han sido estudiadas por E. SANMARTI y F. GUSI, *Un Kylix del pintor de Penthesilea, procedente del poblado ilercavón de El Puig (Benicarló, Castellón)*, C.P.A.C., 3, págs. 205-218. Castellón, 1976. E. SANMARTI, *Cerámicas de importación ática de El Puig de Benicarló (Castellón)*, C.P.A.C., 3, págs. 219-228. Castellón, 1976. Anfora cerámica con decoración pintada bicroma, cuenco trípode y oenochoe.

51. F. GUSI y E. SANMARTI, *Asentamientos indígenas preibéricos...*, citado, págs. 362. A. RIBERA, *Las ánforas prerromanas valencianas*, citado, pág. 30.

52. F. GUSI y E. SANMARTI, *Asentamientos indígenas preibéricos...*, citado, pág. 362. Cuenco trípode.

53. F. GUSI y E. SANMARTI, *Asentamientos indígenas preibéricos...*, citado, pág. 362. Cuenco trípode.

54. N. MESADO, *Vinarragell...*, citado, pág. 150. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, páginas 91-93. Anfora.

55. A. RIBERA, *Las ánforas prerromanas valencianas...*, citado, pág. 31, fig. 1.5. Anfora.

56. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, págs. 88-91, fig. 8. Diversos fragmentos pertenecientes al menos a tres ánforas, conservadas en el Museo Municipal de Burriana, nos fueron amablemente cedidas para su estudio por su director don Norberto Mesado.

57. A. RIBERA, *Las ánforas prerromanas valencianas...*, citado, pág. 31, fig. 1.7. Anfora.

58. Yacimientos citados entre otros por N. MESADO, *Vinarragell...*, citado, págs. 149 y ss. El primero presenta materiales próximos a el Pol'saguer (Rossell); el segundo proporcionó en superficie un fragmento con decoración bicroma.

59. A. RIBERA, *Las ánforas prerromanas valencianas...*, citado, pág. 31 y 98-99, fig. 1.1; lám. 1, 1 y 2. Se trata del tipo F-2, que corresponde a la urna cineraria Trayamar 2. Ver también M. GIL MASCARELL y C. ARANEGUI, *El Bronce Final y el comienzo...*, citado, págs. 54-55.

60. Se trata de un anforoide del tipo conocido como de la Cruz del Negro; proviene de un hallazgo submarino efectuado en Cullera. C. ARANEGUI, *Contribución al estudio de las Urnas de tipo Cruz del Negro*, Saguntum 15, págs. 99-118. Valencia, 1960. M. GIL MASCARELL y C. ARANEGUI, *El Bronce Final y el comienzo...*, citado, pág. 56, fig. 7. La autora la sitúa a fines del VII o inicios del VI, en su fase Protoibérico I (650-575). Por nuestra parte, no conocemos personalmente el ejemplar. Corresponde, en efecto, a un protoipo fenicio destinado a ser rápidamente imitado en distintos ambientes preibéricos (Agullana 184), paleoibéricos (Mas de Mussols o La Solivella) y aún entrado el sig. V (Tugia). M.^a E. AUBET, *La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)*, en SIOMI, citado, págs. 267-287.

61. A. GONZALEZ, *Nota preliminar sobre el yacimiento protoibérico de Crevillente, prov. de Alicante*, XIV C.N.A., Victoria, 1975, págs. 671-680. Zaragoza, 1977. A. GONZALEZ, *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante) (1.^a y 2.^a Campañas)*, E.A.E., 99, Madrid, 1979. A. GONZALEZ, *La tipología cerámica del horizonte II de Crevillente*, Saguntum 14, págs. 59-96. Valencia, 1979. A. GONZALEZ, *El tesoro de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente*, en SIOMI, citado, págs. 349-360.

62. R. RAMOS FERNANDEZ, *La Ciudad Romana de Illici*, I.E.A., pág. 82, lám. XXVI, 2. Alicante, 1975. Se trata de un fragmento de ánfora hallado en el estrato H que corresponde al nivel considerado "Bronce Valenciano". Recogido por A. RIBERA, *Las ánforas prerromanas valencianas...*, citado, pág. 97. M. GIL MASCARELL y C. ARANEGUI, *El Bronce Final y el comienzo...*, citado, pág. 54.

63. Sobre el horizonte preibérico en relación con la presencia fenicia entre el Ebro y el Hérault E. JUNYENT, *La filiación cultural...* citado, capítulos 2.2.2., 5.1.2, 5.1.3 y 5.3.6. O. ARTEAGA, J. PADRO y E. SANMARTI, *El factor fenicio...*, citado, págs. 129-135. E. SANMARTI y J. PADRO, *Ensayo de aproximación...*, citado, pág. 162.

64. Para el País Valenciano central se ha apuntado otra explicación: una costa escasamente atractiva al sur del País Valenciano, caracterizada por marjales y zonas pantanosas (Albufera, desembocadura del Túria y Júcar). D. FLETCHER, E. PLA, M. GIL MASCARELL y C. ARANEGUI, *La iberización en el País Valenciano*, en SIOMI citado, pág. 84.

65. Pensamos en las nuevas formas cerámicas que, imitando prototipos torneados, aparecen en Grand Bassin I (Mail'hac), Azilite (Aude) o St. Jean-de-Cas (Mail'hac) asociadas a un engobe rojo. A. J. J.

La cronología que corresponde a la expansión del comercio fenicio occidental por la costa levantina, establecida en base a observaciones de estratigrafía relativa,⁶⁷ paralelos con las factorías meridionales⁶⁸ y asociaciones a materiales indígenas o greco-arcaicos,⁶⁹ conviene a unos topes expresivamente ilustrados por las fundaciones de Eivissa (654) y Emporion (600)⁷⁰ período que —como es bien sabido— corresponde al auge experimentado por el mundo fenicio occidental durante la segunda mitad de la séptima centuria, en la que se asiste a una notable ampliación de sus áreas de interés comercial.⁷¹ Con la excepción del Bajo Segura, que se configura claramente como un área diferenciada por la antigüedad e intensidad de la influencia fenicia y en franca sintonía con la problemática meridional,⁷² en líneas generales la mayoría de los autores aceptan una fechación a fines del siglo VII,⁷³ pero las diferencias se hacen más notorias al intentar establecer su final. Para algunos se prolonga a lo largo del siglo VI⁷⁴

Jully corresponde el mérito de haber llamado la atención por vez primera en 1968 sobre estas cuestiones; posteriormente otros autores han vuelto sobre el tema: E. Junyent, B. Dedet y M. Py, Y. Solier. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, págs. 526-532 Y. SOLIER, *La culture ibéro-languedocienne aux VIè-Vê siècles*, en SIOMI citado, págs. 220-225. Y en la misma línea argumental pueden situarse el vasito de Bellevue (Canet) y las tres vasijas de la tumba 184 de Can Bec (Aguilana). M.^a AUBET, *La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)*, en SIOMI, citado, págs. 267 y ss.

66. Parece no ser casual, efectivamente, el hecho de que el río Hérault funcione como divisoria de las respectivas áreas de expansión comercial etrusca y fenicia durante la segunda mitad del siglo VII y que sea precisamente la alcanzada por esta última la que vea el posterior desarrollo del horizonte ibérico. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, toda la segunda parte y en especial los capítulos 3.1.1. a 3.1.4. O. ARTEAGA, J. PADRO y E. SANMARTI, *El factor fenici...*, citado, pág. 133. E. JUNYENT, en *Le Languedoc au premier Age du Fer, Journé d'études de Sète*, 8 juin, 1975, Fédération Archéologique de l'Hérault, pág. 61 y ss. Sète 1976.

67. En realidad, casi limitadas a Los Saladares y Vinarragell; este último, además, hay que considerarlo insuficientemente investigado. La Illa d'en Reixac (Ullastret) o El Puig (Benicarló) proporcionan ciertos elementos. Hay que esperar resultados en yacimientos en curso de excavación como Coll del Moro (Gandesa).

68. Es el caso de Los Saladares: en relación con Toscanos o Guadalhorce, e incluso, con el levante mediterráneo, se establece la datación de sus fases I-A 3, I-B 1 y I-B 2, O. ARTEAGA y M.^a R. SERNA, *Las primeras fases...*, citado, pág. 109 y nota 43.

69. Por lo que sabemos hasta la fecha, el comercio griego precolonial no alcanzó la costa catalana ni la levantina y los productos que le pueden ser atribuidos hay que buscarlos en el Golfo de León, más allá del Hérault, o en la costa peninsular meridional. En cuanto a los materiales greco-arcaicos, aparecen en contextos lógicamente más tardíos ibéricos antiguos, a lo sumo de mediados del siglo VI a. C. Ya nos hemos referido al horizonte indígena tipo Grand Bassin I, Bronce Final o Hierro I, que desde Aguilana hasta Saladares, acoge a las importaciones fenicias y fechable con cierta precisión en la segunda mitad del siglo VII a. C.

70. Cada vez hay menos razones para seguir cuestionando la fundación de Ibiza en las fechas que nos indican los textos antiguos (DIODORO V, 16). A la reducción a la nada (M. TARRADELL, *Ibiza púnica. Algunos problemas actuales*, VI S.P.P., págs. 257-259. Barcelona, 1974. M. TARRADELL y M. FONT, *Eivissa cartaginesa*, 72 y ss., 237 y ss. Barcelona, 1975) sigue hoy una lenta pero continuada recuperación de la fase inicial ebusitana. Ver los trabajos recientes del equipo del Museo de Ibiza, p.e. J. RAMON, *Cuatro elementos cerámicos arcaicos de importación encontrados en Ibiza*, Información Arqueológica, 40, gener-juny, págs. 111-120. Barcelona, 1983. Respecto a la data fundacional de Emporion en 600 a. C. ha sido suficientemente argumentado por F. VILLARD, G. VALLET y M. PY, E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, págs. 245-246. E. JUNYENT, *Emporion i la iberització...*, citado, pág. 37.

71. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado capítulo 3.1.1., págs. 133-163.

72. O. ARTEAGA y M.^a R. SERNA, *Las primeras fases...*, citado, págs. 85-86 y 109. Cronología revisada de Los Saladares, pág. 113, fig. 33. Las primeras importaciones se sitúan en la fase I-A 3, fechada en el segundo cuarto del siglo VIII; las más numerosas y variadas a lo largo del "Horizonte Proto-ibérico" (fases I-B 1 y I-B 2), fechado desde finales del siglo VIII a. C. hasta principios del siglo VI a. C.

73. O. ARTEAGA, *La península protohistórica...*, citado, pág. 190. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, págs. 119-121. E. JUNYENT, *Emporion i la iberització...*, citado, pág. 41. E. JUNYENT y E. SANMARTI, en *L'Arqueologia a Catalunya*, LVII, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, pág. 87. Barcelona, 1982. N. MESADO y O. ARTEAGA, *Vinarragell*, citado, págs. 54-60. O. ARTEAGA, J. PADRO y E. SANMARTI, *El factor fenici...*, citado, pág. 133. F. GUSI, *La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica del levante peninsular*, C.P.A.C., 2, págs. 181-182. Castellón, 1975. Los autores citados proponen cronologías de 630/625-575 a. C.

74. D. FLETCHER, E. PLA, M. GIL MASCARELL y C. ARANEGUI, *La iberización en el País Valenciano*, citado, pág. 84, lo fenicio en el País Valenciano es marginal y tardío, atribuyéndose al siglo VI a. C. A. GONZALEZ, *Excavaciones en el yacimiento...*, citado, págs. 163-165. A. GONZALEZ, *La tipología cerámica...*, citado, pág. 61, el horizonte II de Crevilente se atribuye al siglo VI a. C. A. OLIVER, *Las influencias mediterráneas...*, citado, págs. 103-104 y 113. A. RIBERA, *Las ánforas prerromanas valencianas...*, citado, pág. 97, fines del VII a. C. y primera mitad del siglo VI a. C., en la que las importaciones fenicias alcanzaran su auge. M. GIL MASCARELL y C. ARANEGUI, *El Bronce Final y el comienzo...*, citado, págs. 62 y ss. se inician a fines del VII, al principio limitadas al Bajo Segura, y prosiguen a lo largo de todo el siglo VI a. C.

y para otros apenas alcanzó más allá de su primer cuarto.⁷⁵ Para nosotros la retracción resultó de los acontecimientos adversos que sufrió la metrópolis fenicia y las negativas consecuencias que tuvieron para los establecimientos occidentales, y que culminaron con la sumisión de Tiro (573), así como de la presencia y afianzamiento focense;⁷⁶ en consecuencia esa presencia comercial fenicia occidental —al menos caracterizada tal y como la vemos durante la segunda mitad del siglo VII a.C.— no rebasaría el primer cuarto del siglo VI y, en cualquier caso, cara a las cuestiones del horizonte ibérico antiguo, lo que nos interesa primordialmente es subrayar su carácter preampuritano.

La disparidad de criterios es aún mayor a la hora de intentar caracterizar ese movimiento comercial en su conjunto y valorar su papel culturizador. La acción de los emporia fenicio occidentales —es decir de las factorías meridionales y quizás Eivissa—⁷⁷ sobre las costas levantinas, Baix Ebre, Catalunya y, con toda probabilidad Rosselló y Languedoc occidental, ilustra su fase más pujante, así como su crisis a inicios del siglo VI a.C., coincidiendo con lo evidenciado en el extremo meridional de nuestra zona por Los Saladares.⁷⁸ Esta actividad no habría tenido otra motivación que la apertura de nuevos mercados y, en menor grado, la obtención de metales,⁷⁹ sin que pueda, por supuesto, hablarse de explotación del territorio y sin que llegaran a establecerse relaciones de vecindad, comparables a las desarrolladas posteriormente por los focenses. Los navegantes fenicios cuidarían del aprovisionamiento del interesante mercado que suponía las prósperas tribus de las comarcas ribereñas del Ebro y de la costa, transportando en el vientre de sus embarcaciones, vino, aceite, vasos cerámicos, artículos manufacturados de hierro y bronce y un sin fin de objetos perecederos como telas, perfumes, pacotilla egipciante, etc.).⁸⁰ No sabemos si llegaron a disponer de factorías

75. Cf. referencias bibliográficas recogidas en nota 56. En general, se acepta un terminus en torno a 575 a. C. La ausencia de barniz rojo y ciertos paralelos con Guadalhorce se han valorado en la línea de reconocer que las importaciones fenicias continúan durante la primera mitad del siglo VI. E. SANMARTI y J. PADRO, *Ensayo de aproximación...*, citado, págs. 161 y 170-171.

76. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, págs. 282-287. A. ARRIBAS y O. ARTEAGA, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, pág. 95. Granada, 1975. E. SANMARTI y J. PADRO, *Ensayo de aproximación...*, citado, pág. 175. O. ARTEAGA, J. PADRO y E. SANMARTI, *El factor fenici...*, citado, págs. 132-135. C. ARANEGUI, *Las influencias mediterráneas*, en *Nuestra Historia*, Mas-Ivars Editores, pág. 190. Valencia, 1930.

77. La estratégica situación de Ibiza sobre la fachada levantina y la coincidencia en el tiempo, entre la expansión comercial fenicia sobre aquella y la fecha atribuida a la fundación, hacen difícil desligar ambos acontecimientos que parecen insertos en una perspectiva incluyente. J. MALUQUER, *Los fenicios en Cataluña*, en Tartessos, V S.I.P.P., pág. 247. Barcelona, 1969. La cuestión resta abierta debido al pésimo conocimiento de la fase precartaginesa y a la, en consecuencia, imposibilidad de contrastar materiales, lo que si es posible con las factorías meridionales. En una fase más avanzada la arqueología confirma el papel de primer orden que Ibiza desempeña como centro exportador dirigido hacia Levante.

78. O. ARTEAGA y M.^a R. SERNA, *Las primeras fases...*, citado, págs. 85-86. La fase I-A 3, 750-725, ilustraría una relación comercial incipiente, un comercio de penetración, apoyado en contenidos exóticos; el horizonte proto-ibérico vería un aumento y diversificación de las importaciones (fases I-B 1 y I-B 2, $\pm 725 \pm 625$); en torno al 600 (fases I-B 3 y II A) se mantendrían coexistiendo con el torno local; y tras una rápida rarefacción, en el VI (fases II B y II C) ya no cabría hablar de cerámicas fenicias.

79. Para la zona meridional y S.E. y el interés fenicio en el hierro O. ARTEAGA, *La problemática general...*, citado, págs. 43-44. Sobre las vías continentales del estaño (DIODORO, V, 22 y 38 y ESTRABON, IV, 1, 14). F. VILLARD, *La céramique grecque de Marseille (VIè-IVè siècle); Essai d'histoire économique*, págs. 143-144 y 150 y ss. Paris, 1960. Para la presencia fenicia en tierras languedocienses en relación con el estaño. F. BENOIT, *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*, págs. 193-194. Aix-en-Provence 1965. (Aunque sobre bases casi únicamente intuidas). J. P. MOREL, *Les phocéens en Occident: certitudes et hypothèses*, La Paroia del Passato CVIII-CX, pág. 397. Nápoles, 1966. J.-J. JULLY, *Le marché du métal en Méditerranée Occidentale au premier âge du Fer: Semites et Etrusques*, Opuscula Romana, VI, págs. 27 y ss. Estocolmo, 1968. J.-J. JULLY, *Documentos de civilización material y contactos en el Mediterráneo Occidental durante la Edad del Hierro*, Ampurias XXX, págs. 63-96. Barcelona, 1968. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, págs. 324-335. O. ARTEAGA, J. PADRO y E. SANMARTI, *El factor fenici...*, citado, págs. 133-134. E. SANMARTI, y J. PADRO, *Ensayo de aproximación...*, citado, pág. 175. C. ARANEGUI, *Las influencias mediterráneas*, citado, pág. 190. Sobre las posibilidades mineras del retropais languedociense ver bibliografía recogida por J. P. MOREL, *Le commerce étrusque en France, en Espagne et en Afrique*, en L'Etruria mineraria, XII Convegno di Studi Etruschi e Italici 1979, en especial pág. 489, nota 118. Florencia, 1981. También la mítica plata de los Pirineos se ha puesto en relación con los fenicios a partir de DIODORO, V, 38. J. M. BLAZQUEZ, *La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega en Occidente*, en Simposio de Colonizaciones, Barcelona-Ampurias, 1971, pág. 74, nota 41. Barcelona, 1974.

80. Metales aparte, identificamos mal aquellos productos que podían resultar interesantes a los

estables en la zona del Baix Ebre y norte de Castellón, por ejemplo, donde la concentración de hallazgos es notable y desde donde se podía alcanzar el retro país, tan adentro como nos muestran las cerámicas localizadas Ebro arriba (Coll del Moro, Gandesa)⁸¹ y en tierras bajo-aragonesas⁸² y leridanas.⁸³ En líneas generales, pensamos que sigue tendiéndose, en algunos casos contundentemente,⁸⁴ en otros de forma más matizada,⁸⁵ a minusvalorar estas relaciones y sus consecuencias culturales. Lo cierto que la lista de productos claramente atribuibles a ese comercio y relacionables con las factorías meridionales son objetos cerámicos, fundamentalmente recipientes, y, en especial, ánforas.⁸⁶ En menor número aparecen cuencos trípodes, vasijas con decoración monocroma y bicroma, barniz rojo, pequeños vasos o botellitas y vajilla gris.⁸⁷ Ahora bien, la gama completa aparece tan sólo en el Baix Ebre y se reduce notablemente entre el Júcar y el Hérault y por ello se ha subrayado, con fuerza excesiva según nosotros, la ausencia de barniz rojo y vajilla gris.⁸⁸ Vinarragell III ha sido, en este sentido, determinante y así O. Arteaga se refiere a una aparición repentina y limitada de importaciones cerámicas fenicias, que no llegarían a reflejar más que una concreta actividad comercial.⁸⁹ Es posible, pero creemos, en función de los hallazgos que continuamente vienen produciéndose y del mejor conocimiento del horizonte ibé-

navegantes fenicios pero hay que retener, al menos y según las áreas, la importancia de otros recursos mineros como la sal gema o agrícolas como la producción cerealística.

81. M. FERRER, *Necrópolis del Coll del Moro, Gandesa*. Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys, Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya, págs. 238-242. Barcelona, 1982. Hasta la fecha la excavación en el área de poblado no ha proporcionado materiales fenicios estratificados, aún cuando nosotros creemos haberlos identificado superficialmente. M. FERRER, *Poblado del Coll del Moro, Gandesa*, en *Les excavacions arqueològiques...*, citado, págs. 234-237.

82. Cf. supra nota 32.

83. Yacimientos citados. Cf. supra nota 24.

84. D. FLETCHER, E. PLA, M. GIL MASCARELL y C. ARANEGUI, *La iberización en el País Valenciano*, en SIOMI, citado, pág. 84.

85. M. GIL MASCARELL y C. ARANEGUI, *El Bronce Final y el comienzo...*, citado, págs. 62-63. C. ARANEGUI, *Las influencias mediterráneas*, citado, págs. 185-196. La autora que ha rectificado notablemente puntos de vista anteriores, intenta distinguir entre aportes fenicios, fenicio-occidentales, cartagineses y tartésicos; acepta el carácter preampritano de la influencia fenicia y la prolonga a lo largo del siglo VI.

86. Es el ánfora fenicio-occidental por excelencia; objeto de producción y exportación masiva durante la segunda mitad del siglo VII e inicios del VI, y que aparece en las factorías fenicio-occidentales y en los asentamientos indígenas alcanzados por su actividad, Rachgoun, Mogador, Toscanos, Morro Mezquitilla, Chorreras, Guadalhorce, Ibiza, Los Saladares, Vinarragell, La Ferradura y tantos otros. Es el tipo conocido como R-1, Trayamar 1 o F-1, con última denominación dada por A. RIBERA, *Las ánforas prerromanas valencianas...*, citado, págs. 95-97. Tan sólo un ejemplar hasta la fecha se ha atribuido al tipo Trayamar 2, el hallado en La Pobla Tornesa. A. RIBERA, *Las ánforas prerromanas...*, citado, págs. 31-32, fig. 1, 1 y 98-99. Ver también J. RAMON, *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 5 págs. 16, 21, 34-35 y 40-41. Ibiza, 1981.

87. Conscientemente hemos excluido la serie de objetos egipcizantes constituida fundamentalmente por los escarabeos. Dicho corte, conveniente desde un punto de vista metodológico para establecer ese comercio fenicio preampritano, resulta artificioso si se tiene en cuenta que los aportes semitas pudieron ser proseguídos, sin solución de continuidad, gracias a las precoces relaciones Ibiza-Emporion. Sin embargo, tales intercambios los consideramos aparte por su pertenencia al capítulo del comercio púnico y su inserción en un circuito comercial diferente, ya caracterizado por el predominio económico y cultural feniceo. Esta es la razón por la que la pacotilla egipcizante no ha sido puesta en directa relación con los materiales genuinamente fenicios. Pese a que, en algunos casos, puede soportar dataciones similares y pudo incluirse —es el caso de los escarabeos de la técnica especial de Naucratis— en la fase final del movimiento comercial fenicio sobre las costas del Levante y el Nordeste peninsular, lo cierto es que ni su marco temporal ni espacial es superponible. Estos materiales de tipo egipcio nos son hoy bien conocidos. Cf. especialmente J. PADRO y I. GAMER-WALLERT. Por razones metodológicas similares hemos obviado las puntas de flecha con arponcillo o las fibulas de doble resorte, etc., objetos que pudieron ser vehiculizados por comerciantes fenicios, pero que al igual, p. e., que la espada de antenas o los broches de cinturón de garfios aparecen en contextos de relación no probada con el mundo colonial e introducen una compleja problemática en torno a su origen y circulación.

88. E. SANMARTI y J. PADRO, *Ensayo de aproximación...*, citado, pág. 161. C. ARANEGUI, *Las influencias mediterráneas*, citado págs. 191 y 196. Vajilla gris ha sido identificada en Mas de Mussols (La Palma, Tortosa) o en La Ferradura (Uldecona) y barniz rojo en el Puig (Benicarló), además de otras atribuciones más dudosas. Sería conveniente no olvidar tampoco la moda de engobes rojos que sobre cerámicas no torneadas aparece en contextos indígenas Cf. supra nota 50.

89. O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica...*, citado, pág. 191. N. MESADO y O. ARTEAGA, *Vinarragell...*, citado, pág. 63.

rico antiguo y de lo que en él entendemos como impronta fenicia, que estamos aún lejos de una valoración justa.

El espectacular despertar de la arqueología fenicia en el occidente mediterráneo y concretamente en la península ibérica, ha supuesto una revisión a fondo del papel asignado al mundo fenicio en el inicial desarrollo de la civilización ibérica. En radical oposición con la visión tradicional que veía a la cultura ibérica como concreción periférica de la irradiación del helenismo,⁹⁰ se ha visto sobrevalorado en detrimento de la aportación griega, contrastando ciertamente a lo largo de los años setenta el impulso dado a la investigación en ambientes fenicios y orientalistas y la lenta progresión en el conocimiento de materiales grecoarcaicos.⁹¹ Afortunadamente este desequilibrio informativo tiende a ser superado, transcurrida la fase de polémica afirmación de la nueva línea investigadora, en la que hemos asistido a no pocos excesos.⁹²

La mesa redonda "Colonización griega y mundo indígena", que tuvo lugar en Madrid (1979),⁹³ o la recientemente celebrada en Ampurias (1983), "Cerámicas griegas y helenísticas de la Península Ibérica",⁹⁴ han constituido sendas reivindicaciones frente a esa tendencia y ocasión para valorar los descubrimientos que en este campo vienen produciéndose. Los hallazgos griegos de la Calle del Puerto, en Huelva, precoloniales y arcaicos,⁹⁵ permiten la relectura de los textos herodoteos referidos a samios y foceseos⁹⁶ y, en consecuencia, de la documentación arqueológica que venía considerándose exclusivamente vehiculizada por el comercio fenicio. La presencia precolonial, es decir, anterior a la fundación de Massalia y Emporion, se plantea en términos diferentes en las costas meridionales francesas, catalanas y levantinas. Rhode sigue apareciendo misteriosa y poco verosímil desvinculada de la realidad arqueológica por su alta datación⁹⁷ y por su ubicación geográfica, lejos de las zonas tocadas por dicha actividad, y sin haber dejado huella alguna de su incidencia sobre la población indígena, caso de que hubiese existido.⁹⁸ El examen de los materiales griegos precoloniales, constituidos por una triple serie de vasos rodios (copa a pájaros, oenoches con frisos de animales), vasos jonios (copas A 2 y sobre todo A 1) y corintios (protocorintios y corintio antiguo),⁹⁹ permiten establecer: 1.º una aparición en escasa proporción, en contexto

90. Una historiografía europea fascinada y ensoberbecida por sus orígenes griegos con unas gotas —quizá verditas inconscientemente— de fenicofobia. El resultado del cóctel era el griego fundador de colonias y difusor de civilización, frente al semita trapacero que no necesitaba más que algunas factorías para sacar adelante sus negocios y que, en consecuencia, dejaba escasa huella y quizá mal recuerdo. Nuestros historiadores, dos mil setecientos años después, no tenían en mejor concepto a los fenicios que el viejo Homero. La iberización era vista como la he'lenización del bárbaro Occidente y Emporion era la puerta de entrada de ésta. E. JUNYENT, *L'origen de la cultura ibèrica*, L'Avenç 54, pág. 63, Barcelona, 1982.

91. E. JUNYENT, *Observaciones...*, citado, pág. 198. E. JUNYENT, *Empòrion i la iberització...*, citado, pág. 36.

92. Curiosamente en unos años la situación a la que aludíamos ha experimentado un cambio total y hemos asistido a una especie de fenicomanía, que ha tenido como resultado la sobrevaloración de la presencia fenicia, estableciéndose algo así como una ecuación fenicio igual a orientalistas. Ver p. e. M. ALMAGRO, *Las raíces del arte ibérico*, P.L.A.V., núm. 11, págs. 251-279, Valencia, 1975 y comparar con su anterior. M. ALMAGRO, *L'influence grecque sur le monde ibérique*, en *Le rayonnement du civilisations grecques et romaine sur les cultures périphériques*, VIII Congrès International d'Archéologie Classique, Paris, 1963, pág. 87 y ss. Paris, 1965. También J. M. BLAZQUEZ, *La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega en Occidente*, en Simposio de Colonizaciones, Barcelona-Ampurias, 1971, págs. 65-77. Barcelona, 1974. El autor se limita a atribuir al comercio fenicio la lista de hallazgos tradicionalmente esgrimido en apoyo del "capítulo focense" de Tartessos.

93. Mesa redonda "Colonización griega y mundo indígena en la Península Ibérica", Madrid, 8-9 junio 1978, organizada por el Instituto Español de Arqueología Rodrigo Caro. C.S.I.C. Actas publicadas en A.E. Arq. 52, 1979.

94. "Mesa Redonda sobre las cerámicas griegas y helenísticas de la Península Ibérica", Ampurias 18-20 marzo 1983, organizado por el Museo Arqueológico de Barcelona.

95. Hallazgos en curso de publicación. Comunicaciones de P. Cabrera y R. Olmos en Ampurias, 1983. Excavaciones en la Calle del Puerto dirigidas por J. Fernández Jurado.

96. HERODOTO, I, 163 (focenses, Tartessos y Arganthonios) y IV, 152 (Kolaios).

97. Pese a las reiteradas defensas de J. Maluquer. Ver, p. e. J. MALUQUER, *Rodis i focese a Catalunya*, In memoriam Carles Riba (1859-1969). Institut d'Estudis Hellenics. Departament de Filologia Catalana, Barcelona, 1973. J. MALUQUER, *En torno a las fuentes griegas sobre el origen de Rhode*, Simposio de Colonizaciones, Barcelona-Ampurias, 1971, págs. 125-138. Barcelona, 1974.

98. E. JUNYENT, *Empòrion i la iberització...*, citado, pág. 36.

99. M. PY, *La céramique grecque de Vaunage (Gard) et sa signification*, C.L.P.A., 20, 1971, págs. 106-110. Bordighera-Montpellier, 1971. M. PY, *Les fouilles de Vaunage et les influences grecques en*

de importación, en los que es mayoritaria la cerámica etrusca; 2.º datación ajustada a las últimas décadas del siglo VII; 3.º más probable vehiculización etrusca, pese a que se han propuesto otras explicaciones;¹⁰⁰ y 4.º su difusión en el área del Golfo de León, que parece estar limitada al Bajo Ródano y, en cualquier caso, no alcanza el Languedoc Occidental ni Catalunya.¹⁰¹ De todo ello se desprende que, en atención a la tradición escrita, podemos hibernar la hipotética colonización rodia, quien sabe si a la espera de tiempos mejores, y considerar que la comercialización del material griego que aparece en el Golfo de León estuvo en manos de los etruscos. En cuanto al área del Estrecho, en estos momentos, es mayoritaria la posición reflejada recientemente por B. B. Shefton al proponer a los fenicios como intermediarios en la difusión del material griego precolonial durante los siglos VIII y VII, si bien acepta la actividad directa de los navegantes focenses desde el último cuarto de la séptima centuria.¹⁰² Lo cierto es que los hallazgos inéditos que se producen actualmente en Huelva, sugieren una situación de libre concurrencia, al menos durante la primera mitad del siglo VI, pese al predominio fenicio.¹⁰³

En el área levantina, pese a la provisionalidad de toda argumentación basada en datos negativos, podemos afirmar que hasta la fecha no ha sido atribuido ni un solo hallazgo al comercio precolonial;¹⁰⁴ vacío que resalta las diferencias existentes entre ambos mundos, el del Estrecho por un lado y el del NE peninsular y Golfo de León por el otro.¹⁰⁵ Hay que esperar al siglo VI para encontrar los primeros productos importados en la zona meridional de levante. Las estatuillas de bronce grecoarcaicas, el centauro de Rollos y el sátiro del Llano de la Consolación, atribuidas al segundo y tercer cuarto del siglo VI respectivamente,¹⁰⁶ y los aryballoi de fayenza de La Bobadilla (Jaén), Hoya de Santa Ana (Albacete) y El Molar (Guardamar), cuya distribución dudamos en asignar a Emporion o poner en relación con la problemática focense y fenicia en el área meridional.¹⁰⁷ Más reciente es el descubrimiento de la serie de importaciones y de productos coloniales, cuya identificación ha sido posible gracias al mejor conocimiento de los materiales grecoarcaicos, particularmente de la llamada cerámica griega de occidente.¹⁰⁸ Se trata de copas jónicas B 2 (Los Saladares, Tossal de Manises, La

Gaule Méridionale, Omaggio a Fernand Benoit, II, R.S.L., págs. 59-63, Bordighera, 1973. J. P. MOREL, *L'Etruria mineraria*, citado, pág. 476. Con referencias bibliográficas a otras visiones de conjunto de JANNORAY, VILLARD, BENOIT, GALLET DE SANTERRE.

100. E. JUNYENT, *La filliació cultural...*, citado, págs. 203-236. La vehiculización etrusca ha sido propuesta p. e. por J.-P. MOREL, *L'Etruria Mineraria*, citado, pág. 476. M. GRAS, *Les importations du Viè siècle avant J. C. à Tharros (Sardaigne)*. MEFRA, T. 86, 1974, 1, pág. 124. Roma. La tesis rodia ha sido difundida entre otros y en ocasiones por VILLARD y ROLLAND, o más decididamente por HEURGON. F. y M. PY han propuesto la presencia de navegantes de la Grecia del Este y concretamente focenses.

101. E. JUNYENT, *La filliació cultural...*, citado, págs. 211-212. E. JUNYENT, *Emporion i la ibertització...*, pág. 36.

102. B. B. SHEFTON, *Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula: The Archaeological Evidence*, Internationales Symposium "Die phönizische Expansion im Westlichen Mittelmeerraum", Köln, 1979. Madrider Beiträge, Band 8, págs. 337-370, Mainz, 1982.

103. A juzgar por recientes resultados, se dibuja con fuerza un horizonte de relaciones focenses, documentado desde inicios del siglo VII a. C. Durante la primera mitad del VI, aumenta el volumen de importaciones, así como la variedad de producciones, de origen jonio, samio, gniota, ático, laconio y corintio y la presencia de inscripciones jonio-arcaicas sobre vasos locales —en curso de estudio por J. Fernández y R. Olmos— deben llevar, en opinión de dichos autores, a revisar la cuestión focense en su capítulo tartésico como un mero episodio comercial.

104. E. JUNYENT, *Observaciones...*, citado, pág. 200. P. ROUILLARD, *Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est et leurs imitations dans la Péninsule Ibérique: recherches préliminaires*, en *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leurs diffusion en Occident*, Naples 6-9 juillet 1976, Centre Jean Bérard, pág. 286. Paris, 1978. C. ARANEGUI, *Las influencias mediterráneas...*, citado, pág. 191.

105. B. B. SHEFTON, *Greeks and Greek Imports...*, citado, pág. 355. Comercialización focense por la vía norteafricana a fines del siglo VII en el área meridional.

106. B. B. SHEFTON, *Greeks and Greek imports...*, citado, pág. 362.

107. B. B. SHEFTON, *Greeks and Greek imports...*, citado, pág. 359 y nota 61. En su opinión, en este momento se aprecia una considerable homogeneidad en las importaciones griegas en el Levante y el área meridional y se muestra partidario de atribuir la dispersión de los aryballoi a la actividad focense.

108. M. PY, *La céramique grecque de Vauvage...*, citado. M. PY, *Problèmes de la céramique grecque d'Occident en Languedoc oriental durant le période archaïque*, en Simposio de Colonizaciones, Barcelona-Ampurias, 1971, págs. 159-182. Barcelona, 1974. M. PY, *Ensayo de clasificación de un estilo de cerámica griega de Occidente: los vasos pseudojonios pintados*, Ampurias, 41-42, 1979-1980, págs. 155-202.

Albufereta, Los Villares, Sagunt, Orleyl, Mas de Mussols, Sant Just Desvern, Manresa, Ullastret, Ampurias,¹⁰⁹ vasos áticos de figuras negras (Cabezo Lucero, El Molar, L'Alcúnia, Sant Just Desvern, Burriac, Pontós, Ullastret, Emporion,¹¹⁰ producciones pseudojonias pintadas (Los Saladares, Cabezo Lucero, Almenara, Gátova, Ullastret, Emporion,¹¹¹ sin que de momento se haya señalado ninguna aparición de los vasos de cerámica gris monocroma¹¹² que suelen acompañarles en el área catalana (Vallgorguina, Ullastret, Emporion),¹¹³ languedociense y rodeniense.¹¹⁴

No estamos evidentemente ante un comercio de "contenidos" sino más bien ante una inicial y selectiva penetración apoyada en artículos, cuyo valor reside en sí mismos,¹¹⁵ que ilustra el despertar del interés emporitano en el Levante, quizá desde el segundo cuarto, seguro durante el tercero. Esta cronología se desprende del análisis de los propios objetos¹¹⁶ y su datación —uso, amortización— no se ve precisada por asociaciones en necrópolis¹¹⁷ o contextos estratigráficos,¹¹⁸ salvo en Los Saladares, donde cerámicas jónicas y pseudojonias hacen su aparición estratificadas en la fase II B (575/550-525/500).¹¹⁹ Pero no fue hasta finales del siglo VI e inicios del V, cuando Emporion tomó el relevo, facilitado por la crisis massaliota. La hasta entonces pequeña factoría-mercado, comienza a desarrollar una política independiente, testimoniada por

109. P. ROUILLARD, *Fragmentos de cerámica griega arcaica de la antigua Contestania*, B.I.E.A., 18, 1976, págs. 7-16. Alicante, 1977. P. ROUILLARD, *Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est...*, citado, págs. 274-286. M. GIL-MASCARELL y C. ARANEGUI, *El Bronce Final y el comienzo...*, citado, pág. 57, figs 9 y 10. E. SANMARTI, *Materiales griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña*, Ampurias 35, 1973, págs. 233-234. J. BARBERA y E. SANMARTI, *Primeros resultados...*, citado, págs. 743-756. M. CURA y E. SANMARTI, *Sobre els orígens de la ciutat de Manresa. Les ceràmiques gregues de Puig Cardener*, Faventia 3/1, págs. 115-133. Barcelona, 1981. M.^a A. MARTIN y E. SANMARTI, *Aportación de las excavaciones de la "Illa d'en Reixach" al conocimiento del fenómeno de la iberización en el norte de Cataluña*, en SIOMI, citado, págs. 442-444.

110. P. ROUILLARD, *Fragmentos de cerámica griega...*, citado, págs. 7 y ss. M. GIL-MASCARELL y C. ARANEGUI, *El Bronce Final y el comienzo...*, citado, pág. 59. J. J. JULLY, *La céramique attique de La Monédière, Bessau, Hérault*, Collec. Latomus, vol. 124, R.E.L., pág. 226. Bruselas, 1973. J. J. JULLY, *Les importations attiques dans la neapolis d'Ampurias du VI^e s. au IV^e s.*, Revue belge de philologie et d'histoire, LIV, 1976, 1, págs. 25-51.

111. M. GIL-MASCARELL y C. ARANEGUI, *El Bronce Final y el comienzo...*, citado, pág. 59. P. ROUILLARD, *Fragmentos de cerámica griega...*, citado, fig. 3. P. ROUILLARD, *Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est...*, citado, págs. 274 y ss. E. JUNYENT, *Observaciones...*, citado, pág. 200, fig. 4, 95 y 96. C. ARANEGUI, *Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova)*, C.P.A.C., 6, págs. 269-286. Castellón, 1979. Según C. ARANEGUI, *Las influencias mediterráneas*, citado, pág. 59, aparecen cerámicas pseudojonias pintadas en l'Alcúdia y en Los Villares.

112. C. ARANEGUI, *La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio*, P.L.A.V., 11, mapa 1, págs. 348 y 361, Valencia, 1975. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado págs. 869-876.

113. La cerámica gris monocroma focense aparece en Cataluña casi exclusivamente en el hinterland emporitano, al igual que la de procedencia massaliota. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado. Sobre la importancia de la difusión de la técnica de cochura reductora asociada a tipos inspirados en la vajilla focense como factor delimitador del área de influencia emporitana, Cf., además, E. JUNYENT, *Problemática general de la iberización en la Cataluña interior*, en SIOMI, citado, págs. 177 y ss. E. JUNYENT, *Emporion i la iberització...*, citado pág. 41. En prensa, J. BARBERA, *Las cerámicas grises de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelonès)*, en Actas de la Mesa Redonda sobre las cerámicas griegas y helenísticas de la Península Ibérica, Ampurias, 1983.

114. Ver p. e. los recientes trabajos CH. ARCELIN, *Recherches sur la céramique grise monochrome de Provence*, págs. 243-247 y A. NICKELS, *Contribution à l'étude de la céramique grise archaïque en Languedoc-Roussillon*, págs. 248-267, ambos en *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*, citado., Cf. sugerencias y bibliografía en J. P. MOREL, *L'Expansion phocéenne en Occident: Dix années de recherches (1966-1975)*, Bull. Corresp. Hell., XCIX, págs. 882-883. París, 1975.

115. Tan sólo conocemos un ánfora massaliota, probablemente de fines del VI o algo posterior, hallada casualmente en la costa de Benicarló.

116. Caso de los fragmentos de Almenara, para los que sugerimos una fechación a inicios de la segunda mitad del VI (E. JUNYENT, *Observaciones...*, citado, pág. 200) o de los "oenochoes" de Gátova, que deben situarse en el segundo cuarto. (Ver interesantes paralelos en Forton, Lansargues, Hérault, fechado en torno a 575 a. C., reproducido en *Le Languedoc au Premier Age du Fer*, Journée d'études de Sète, 8 juin 1975, Fédération Archéologique de l'Hérault, Sète 1976; y en el silo núm. 13 de Mas Castellar, Santa Margarida y Els Monjos, expuestos en el Museo de Vilafranca del Penedès, E. SANMARTI y J. PADRO, *Ensayo de aproximación...*, citado, pág. 171). Caso de las copas jónicas B 2. F. VILLARD y G. VALLET, *Megara Hyblaea V. Lampes du VII^e siècle et chronologie des coupes ioniennes*, M.E.F.R., LXV, págs. 7-34, París, 1955; su cronología 580-540 está actualmente en revisión.

117. Por diversas razones es el caso de las copas jónicas B 2 halladas en La Albufereta, Orleyl y Mas de Mussols.

118. Vinarragell no ofrece nada al respecto, puesto que su discutido hiatus se sitúa precisamente en ese horizonte cronológico.

119. O. ARTEAGA, *La problemática general...*, citado, pág. 59. Es el artículo del autor, más atento a valorar el factor griego en el Bajo Segura.

la acuñación de moneda con la marca EM imitando tipos atenienses, estableciendo una creciente corriente comercial con el Atica, responsable de la llegada de numerosos vasos de figuras negras y de figuras rojas, desarrollando circuitos comerciales propios más allá de los Pirineos y hacia el levante y zonas meridionales, y comenzando su penetración hacia las tierras del occidente catalán.¹²⁰ Desde este momento, y con intensidad creciente a lo largo de los siglos V y IV a.C., el influjo emporitano se deja sentir en la costa ilercavona, edetana y contestana. Hoy por hoy, es El Puig de la Nau (Benicarló) el yacimiento más representativo de esta actividad.¹²¹ Pero ya no interesan tan sólo las poblaciones costeras sino el transpaís profundo, sus riquezas metalíferas y sus posibilidades como mercado. El levante meridional se convierte además en vía de acceso a un comercio terrestre a larga distancia que alcanza la Alta Andalucía, e incluso, Extremadura.¹²²

En definitiva, la cuestión no radica, ni mucho menos, en negar influencias evidentes en el horizonte ibérico antiguo, no sólo en sus cerámicas sino en la escultura, la toréutica o la orfebrería, entre otras manifestaciones de la cultura material ibérica. Pero hay que intentar precisar en lo posible, tanto la forma como el momento en que se comienzan a ejercer esas influencias, que hemos de suponer intensas, si contamos entre sus resultados, además, la aparición de un sistema escritural greco-ibérico en el área contestana.¹²³ En líneas generales, creemos que puede considerarse documentada en el litoral levantino la actividad focense, a lo sumo desde el segundo cuarto o con mayor certeza desde mediados del siglo VI, pero que no será hasta una centuria más tarde, cuando la influencia griega se incrementará sustancialmente hasta convertirse en uno de los elementos definidores del iberismo pleno, representado por yacimientos tipo Bastida (Moixent), El Puig (Alcoi) o Covalta (Albaida).¹²⁴ Es obvio, por otra parte, que la situación será sensiblemente distinta en el hinterland mássaliota y en la zona iberolanguedociense, así como en las áreas catalanas en más intensa relación con Emporion.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes han quedado breve pero suficientemente explicitados los progresos realizados a lo largo de los últimos diez años en el conocimiento del horizonte preibérico, el substrato indígena, y de dos de los fundamentales

120. E. JUNYENT, *Empòrion i la iberització...*, citado, pág. 38.

121. E. SANMARTI y F. GUSI, *Un kylix del pintor de Penthesilea...*, citado, págs. 212-217. E. SANMARTI, *Cerámicas de importación ática...*, citado, pág. 226.

122. B. B. SHEFTON, *Greeks and Greek Imports...*, citado, pág. 365. Este sería el circuito seguido, p. e., por las Castulo-cups. Ver también J. MALUQUER, *Comercio continental focense en la Extremadura central*, en la Mesa Redonda Ampurias, 1983, citado, en prensa; en relación con el santuario de Zalamea de la Serena. En realidad, la idea no es nueva: la Contestania, en función de su situación privilegiada, se convertiría en destino del comercio greco-focense y en vía a través de la cual éste alcanzaría la alta Andalucía; "carrefour" "charnier" entre el mundo tartessio semitizado y el mundo griego (en expresión de S. NORDSTROM, *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, 1-II, pág. 219, Estocolmo, 1973) y condición que no será extraña a las bellas esculturas que evocan nombres con l'Alcudia, Redovan, Agost A. BLANCO, *Die Klassischen Wurzeln der iberischen kunst*, M. M. I, 1960, págs. 101 y ss., pág. 112.

123. E. A. LLOBREGAT, *Los grafitos en escritura jónica e ibérica del Este del Museo de Alicante*, Saitabí XV, págs. 3 y ss. Valencia, 1965. E. A. LLOBREGAT, *Contestania ibérica*, citado, págs. 130-131. La utilización de un alfabeto de tipo griego constituye, en efecto, el hecho más significativo de la presencia griega en la costa levantina. Al igual que E. A. Llobregat, J. Maluquer se inclina por fechar las inscripciones en grafía jónica a partir de un momento dado del siglo IV. J. MALUQUER, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Publicaciones Eventuales núm. 12, Instituto de Arqueología y Prehistoria Universidad de Barcelona, Barcelona, 1968, págs. 14, 18, 69, 89 y ss. Ambos autores prueban su utilización durante los siglos IV y III, pero nada definitivo aportan en contra de una difusión anterior, sostenida intuitivamente por M. GOMEZ-MORENO, *La escritura bastulo-turdetana (Primitiva Hispánica)*, R.A.B.M., pág. 8, Madrid, 1962.

124. No queremos dejar de poner de manifiesto una cierta desazón que nos produce la conciencia de una insuficiente caracterización de la influencia helénica, especialmente en el área alicantina. Aunque ya fuera del marco temporal que nos ocupa, vale la pena recordar en relación con aquélla, la supuesta colonización tardía, a partir del 425 a. C. (entre otros A. ARRIBAS, *Los Iberos*, pág. 67, Barcelona, 1965. J. P. MOREL, *L'expansion phocéenne en Occident...*, citado, pág. 888), e incluso, durante la segunda mitad del siglo IV a. C. (S. NORDSTROM, *La céramique ibérique peinte...*, citado, pág. 168).

factores coadyuvantes en la aparición del horizonte ibérico antiguo, los influjos fenicios y griegos. A resultas de ello conocemos algo mejor las primeras manifestaciones ibéricas, su marco temporal, gracias a ocasionales asociaciones, pero se ha de subrayar con vigor que hemos avanzado poquísimos en su caracterización profunda.

En buena parte, esta situación es debido a que su conocimiento se apoya casi exclusivamente en necrópolis, que constituyen el yacimiento tipo de la época, con la excepción de Cayla II y Emporion, asentamientos que corresponden respectivamente a las necrópolis de Grand Bassin II y Muralla NE, prácticamente no conocemos poblados, bien por no haber sido localizados, bien por no haber sido investigados, y, en algún caso, debido a una aparente no-correspondencia entre los estratos de habitación y los enterramientos. Atendiendo, en especial, a la presencia de importaciones podemos atribuir una serie de poblados, total o parcialmente, al siglo VI a.C.; es el caso de Los Saladares (Orihuela), Crevillente II, Los Villares (Caudete de las Fuentes), Coll del Moro (Gandesa), Coll del Mor (Serra d'Almors), Penya del Moro (Sant Just Desvern), los viejos conocidos del Bajo Aragón o los del área ibero-languedociense (Pech Maho, Ruscino, Montlaures...), pero carecemos de excavaciones amplias y rigurosas o éstas se han limitado a pequeñas catas. Así que la disociación poblado-necrópolis es una frustrante realidad a la que hay que achacar, en buena parte, el deficiente conocimiento del horizonte ibérico antiguo.

El Molar (Sant Fulgenci), La Solivella (Alcalá de Xivert), Bovalar (Benicarló), Oriola (Amposta), Mianes (Santa Bárbara), Mas de Mussols (Tortosa), Cau Canyonis (Banyeres), Muralla NE (Emporion), Grand Bassin II (Mailhoc) o Los Peyros (Couffloulens) son algunas de las necrópolis más conocidas y se distribuyen a lo largo del arco levantino, entre los ríos Segura y Hérault. Se trata de yacimientos ricos que, prescindiendo de su estado de conservación, proporcionan abundante material. El difunto se despedía de los vivos con ostentación y era depositado en la pira provisto de sus mejores galas y armamento. Efectuada la cremación —no se han identificado restos de los *ustrina*, y en realidad conocemos muy mal el ritual funerario— los restos óseos quemados eran separados del ajuar y las armas, lavados e introducidos en la vasija cineraria, frecuentemente una píxide de cierre hermético, del tipo conocido vulgarmente como urna de orejetas, y, a veces, en una simple vasija cubierta por un plato en funciones de tapadora. La urna se introduce en un *loculus* preparado al efecto, a veces acompañada de algún pequeño vaso de ofrenda; las armas destempladas por la acción del fuego, se colocan retorcidas rodeándola, al igual que el ajuar restante. Soliferra, puntas de venablo, espadas, cuchillos alfacatados y, a veces, casco, coraza, escudo, tahalí, grebas y otros utensilios como broches de cinturón, fíbulas, cadenitas con carneros y palomas sujetando varias tiras rematadas por colgantes esféricas, de muelle, de campana, brazaletes, anillos, pinzas de depilar, etc. El armamento es de hierro y el ajuar mayoritariamente de bronce y, a veces, de oro y plata. Los enterramientos femeninos carecen de armas y aderezos varoniles, pero sí disponen de alhajas como las citadas, cuentas de pasta vítrea y de algo que los diferencia de los ajuares masculinos: la fusaiola, que viene a subrayar hasta qué punto el telar era una ocupación de la mujer ibérica. La urna queda simplemente enterrada, en ocasiones protegida por una losa y sin que, al parecer, ningún signo externo delate su situación; excepcionalmente, no obstante, puede hallarse una construcción monumental, como es el caso conocidísimo de Pozo Moro y, por supuesto, se dan variaciones importantes en el ritual seguido en distintas áreas.¹²⁵

En los ajuares hay que destacar, tanto por su representatividad como por su valor como elemento de datación, las fíbulas y los broches de cinturón. Entre las primeras, básicamente tres tipos: doble resorte, resorte bilateral y pie levantado y fíbula anular, en sus dos variantes de muelle y charnela. Las de doble resorte, consideradas

125. Pensamos, por ejemplo, en la tradición tumular, tipo Cigarralejo o El Molar y en las tumbas de pozo, tipo Grand Bassin II. Muy interesante es la estela funeraria con representación de un guerrero con espada de antenas y cuchillo alfacatado, en aparente relación con urna de orejetas y broche de 3 garfios. G. MOROTE, *Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis ibérica de Altea la Vella (Valencia)*, en A.P.L., XVI, págs. 417-446. Valencia, 1981.

tradicionalmente de origen continental, se ve ahora, tras hallazgos como Trayamar, Frigiliana o Los Saladares, como elemento de influencia mediterránea, si bien sigue siendo un problema explicar su dispersión en áreas culturales muy diversas y alejadas entre sí. En cuanto a la fibula anular hispánica, que ha sido reiterada e injustificadamente utilizada para apoyar dataciones bajas, no ofrece duda su aparición en dichas necrópolis en contextos del siglo VI. La más corriente de las tres, la de resorte bilateral, llamada por W. Schule de ballesta y pie alto, aparece asociada a los dos tipos anteriores.¹²⁶

Los broches de cinturón de garfios, que aparecen en necrópolis de campos de urnas y en contextos orientalizantes o ibéricos antiguos tienen un origen tan controvertidos como aquéllas. Su tipología resta aún por establecer, desde los sencillos de un garfio hasta los grandes de cuatro, o atendiendo a las escotaduras o a la decoración de incisión fina o profunda; y otro tanto cabe decir de su cronología con ejemplares fechados antes del 600 a.C. (Acebuchal, Carmona, Can Bec de Baix, Agullana), del tercer cuarto del siglo VI (Corno Lauzo, Pouzols).¹²⁷

Rebasa completamente las posibilidades de este trabajo la problemática particular y compleja de estos materiales. No se ha estudiado metódicamente el rico ajuar de estas necrópolis, pese a ser clave para poner en evidencia las líneas de influencia que confluyen en el período,¹²⁸ y tampoco el armamento, cuya producción y comercialización constituye uno de los capítulos más oscuros; resulta evidente por una parte el papel colonial en la difusión del hierro pero hay que compatibilizar eso con la tipología indígena de parte de la panoplia (cuchillos afalcatados, espada de antenas).

El material cerámico más representativo lo constituyen las llamadas urnas de orejetas¹²⁹ que, pese a su perduración,¹³⁰ no ofrecen inconvenientes a ser utilizadas como fósil director del período, cuando van acompañadas de decoración pintada y de algún otro elemento tipológico característico.¹³¹ Aun cuando no faltan en yacimientos fenopúnicos (Toscanos, Jardín, Villaricos, Frigiliana), lo cierto es que son mucho más frecuentes en Levante, NE peninsular y Languedoc y que no encontraron, ni de lejos,

126. R. NAVARRO, *Las fibulas en Cataluña*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Publicaciones Eventuales n.º 16, Barcelona, 1970. M. V. RAMS, *Avance a un estudio de las fibulas ibéricas de la provincia de Valencia*, A.P.L. XIV, págs. 139-153. Valencia, 1975. A. ARRIBAS y J. WILKINS, *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras...*, citado, págs. 197-204. M. E. AUBET, *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla) (Túmulo A)*, en Andalucía y Extremadura, P.I.P., C.S.I.C., págs. 146-147. Barcelona, 1981. J. P. DAUGAS y L. TIXIER, *Les fibules annulaires hispaniques: Essai de technologie et de typologie*, Bulletin de la Société Préhistorique Française, tome 74, C.R.S.M. n.º 8, págs. 243-255. O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Los Saladares 71*, citado, lám. XXXII, 246; Anular hispánica en la fase II C, 525/500-450. W. SCHULE, *Las más antiguas fibulas con pie alto y ballesta*, Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, pág. 3 y ss. Madrid, 1961. CH. LLINAS y A. ROBERT, *La necropole de Saint-Julien à Pézenas*. Fouilles 1969-1970, R.A.N., IV, págs. 1-33. B. DEDET y M. PY, *Introduction à l'étude de la Protohistoire en Languedoc Oriental*, A.R.A.L.O., Cahier n.º 5, págs. 62-63. Caveirac, 1976.

127. W. SCHULE, *Las más antiguas fibulas...*, citado, pág. 6 y 85-87. O. y J. TAFFANEL, *Deux tombes de chef à Mailhac, Aude*, Gallia XVIII, 1960, págs. 137; en el ajuar aparece también la fibula de ballesta y pie levantado. En los Saladares I- B 2 (700/675-650/625) aparecen asociados broche de garfios, fibulas de doble resorte y cuchillos de hierro. O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Influjo fenicios...*, citado, págs. 737 y ss. O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Die Ausgrabungen von Los Saladares-71*, citado, pág. 11. O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Los Saladares-71*, citado, lám. XII, 81 y lám. XVII, 131 y 132. Las hebillas de cinturón de garfios tienen, por otra parte, una considerable perduración y aparecen tierra adentro en contextos celtibéricos, al parecer, con cronologías que alcanzan la cuarta centuria.

128. J. Maluquer ha intentado relacionar lo que llama bisutería en bronce de las necrópolis castellanenses y de la desembocadura del Ebro con el Mediterráneo Central, concretamente con la cultura siciliana de Finocchito. J. MALUQUER, *La orfebrería prerromana en la Península Ibérica*, Pyrenae 6, pág. 104, nota 37; más recientemente, J. MALUQUER, *Comercio continental focense...*, citado, en la Mesa Redonda sobre las cerámicas griegas y helenísticas de la Península Ibérica, Ampurias, 1983.

129. D. FLETCHER, *Las urnas de orejetas perforadas*, en VIII C.N.A., Sevilla-Málaga, 1963, págs. 305-317. Zaragoza, 1964. D. FLETCHER, *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*, T. V. del S.I.P. 32, Valencia, 1965. J. J. JULLY y S. NORDSTROM, *Les vases à oreillettes perforées en France et leurs similaires en Méditerranée Occidentale*, A.P.L., XI, págs. 99-124, Valencia, 1966. S. NORDSTROM, *La céramique ibérique peinte...*, citado, págs. 174-176.

130. El no reconocer la perduración de la urna de orejetas puede llevar a error. Ver p. e. J. PADRO, *A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalá de Xivert, Castellón) y de otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro*, C.P.A.C., 1, pág. 76. Castellón, 1974. El autor, hablando del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea), utiliza como elemento de datación en el siglo VI la urna de orejetas. Una reciente puesta al día, reconociendo esta perduración en O. ARTEAGA, *Problemática general de la Iberización...*, citado, págs. 56-58.

131. E. SANMARTÍ y J. PADRO, *Ensayo de aproximación...*, citado, pág. 157 y ss.

arraigo comparable en áreas como la bastetana.¹³² Los ejemplares andaluces más antiguos remontan al siglo VII y en el levante meridional circularían desde mediados del VI o algo antes, según se desprende de su presencia en la fase II B (575/550-525/500) de Los Salares.¹³³ La filiación, producción y distribución no ha sido establecida con claridad, pese a su capital importancia, pues no en vano es uno de los elementos que más contribuyen a dar al horizonte ibérico antiguo esa sorprendente homogeneidad cultural.¹³⁴

Son asimismo típicas las vasijas de perfil ovoide, más o menos bicónico, con los característicos bordes de sección en forma de cabeza de ánade o globular, con cuello cilíndrico o liberamente abierto y asas bífidas, y los platos con borde exvasado colgante.¹³⁵ La decoración es predominantemente monocroma pero, a veces, puede presentar en los ejemplares más antiguos bicromías;¹³⁶ gusta de motivos geométricos simples, franjas estrechas paralelas o series de filetes flanqueando franjas anchas, círculos o semicírculos concéntricos, "cabelleras" y otros.

En cuanto a los materiales importados, ya nos hemos referido a ellos y retendremos simplemente la aparición entre las primeras manifestaciones ibéricas de producciones cerámicas fenicio-occidentales y de ambiente ibero-púnicas, es decir indígenas meridionales. Las cerámicas griegas, a diferencia de lo que ocurre en el área ibero-languedociense, no son abundantes en estos contextos si bien ocasionalmente están presentes desde mediados del siglo VI a.C.¹³⁷

El grupo Mas de Mussols-Oriola-Mianes, coetáneo de Molar, Solivella, NE de Emporion y Grand Bassin II, ofrece la posibilidad de entrever la evolución seguida por estas necrópolis, a partir de la cronología relativa establecida entre ellas. Pero, no obstante, aun cuando no es posible —debido a la publicación irregular de Oriola y a que las dos restantes permanecen inéditas—¹³⁸ su estudio minucioso, si puede adelantarse que la presencia de importaciones fenicias, así como de ciertos elementos en los ajuares de bronce permiten afirmar que la necrópolis de Mas de Mussols cubre la fase más antigua del período, si bien alcanza el último cuarto del siglo VI. Esta facies antigua estaría presente en Solivella y probablemente en Can Canyís, pero no en Oriola y Mianes. Las dos últimas, parcialmente sincrónicas de las anteriores, no remontarían en sus inicios el tercer cuarto del VI y penetrarían en el V, mientras que aquéllas situarían sus elementos más tempranos sobre el 600 a. C. En realidad este "decalage" cronológico entre las manifestaciones más antiguas de Mas Mussols y el "floruit" de Oriola-

132. O. ARTEAGA, *Problemática general de la iberización...*, citado, págs. 56-58.

133. O. ARTEAGA, *Problemática general de la iberización...*, citado, pág. 57.

134. En este punto las opiniones son ciertamente controvertidas. A. OLIVER, *Las influencias mediterráneas...*, citado, pág. 112 propone un origen languedociense para las urnas de orejetas. C. Aranegui considera que a fines del VI e inicios del V —su protoibérico 3 (535/525-480)— son escasas, de fabricación no local y calidad no ibérica; afirma además que no puede asegurarse su utilización como urnas cinerarias (sic).

135. O. ARTEAGA y R. M. SERNA, *Die Ausgrabungen von Los Saladares...*, citado, pág. 114. O. ARTEAGA y R. M. SERNA, *Los Saladares 71*, citado, págs. 70-72; E. JUNYENT, *Observaciones...*, citado, pág. 202; E. SANMARTI y J. PADRO, *Ensayo de aproximación...*, citado, pág. 171. J. J. JULLY y S. NORDSTROM, *Une forme de céramique ibero-languedocienne: la jarre bitroncoconique*, A. P. L. XIII, págs. 93 y ss. Valencia, 1972. Los dos últimos autores citados, al utilizar las cronologías francesas y al tiempo seguir a pies juntillas las bajas dataciones valencianas, atribuyen un erróneo origen languedociense a estos vasos.

136. La bicromía está presente en el horizonte pre-ibérico de Los Saladares y decrece al aproximarse al final del horizonte ibérico antiguo (fase II C). J. PADRO, *Los objetos de tipo egipcio de la necrópolis de El Molar (Sant Fulgenci, Alicante) y su problemática*, C.P.A.C. 2, Castellón, 1975, pág. 133, nota 8, llamó la atención sobre la decoración bicroma existente en las urnas de El Molar; presente también en la Solivella o en el Collado de la Cova del Cavall (Llivia). Parece clara en relación con importaciones meridionales, pero ciertamente no llega a caracterizar las cerámicas ibéricas antiguas levantinas.

137. La soledad de la copa jonia B-2 de la sepultura número 4 de Mas de Mussols es suficientemente explícita al respecto (E. SANMARTI, *Las cerámicas finas de importación...*, citado, págs. 117-118. E. SANMARTI, *Materiales cerámicos griegos y etruscos...*, citado, pág. 233), al tener lugar en una zona rica y privilegiada como la desembocadura del Ebro.

138. En realidad, los materiales son parcialmente conocidos gracias a su exposición en el Museo Municipal de Amposta. J. Maluquer anuncia su próxima publicación en la serie del Programa de Investigaciones Protohistóricas del C.S.I.C.; a él hemos de agradecer nuestra excavación de uno de los cuales (Mianes) tuvimos ocasión de participar.

Mianes es la explicación más satisfactoria a la ausencia en estas últimas de ciertos elementos y la presencia de otros. De la asociación de los mismos con materiales cerámicos habrían de desprenderse interesantes observaciones sobre la evolución tipológica de la primera cerámica ibérica.¹³⁹

Ahora bien, pese a la exuberante documentación que proporcionan las mencionadas necrópolis, las posibilidades de un estudio tipológico de estas características son limitadas y la clave del actual atasco radica en la carencia de estratigrafías. A decir verdad, disponemos tan sólo de dos yacimientos —excavados a inicios de los años setenta—, Los Saladares (Oriola) y Vinarragell (Borriana), que ofrezcan estratificaciones referidas a estas cuestiones y el último, como veremos, con restricciones notables cara a desvelar el proceso transicional y formativo de lo ibérico en el área ilercavona.

Desde la excavación de Los Saladares cabe considerar contrastada estratigráficamente la alta fechación del inicio del horizonte ibérico antiguo en torno al 600 a.C. (Fase II A). Casi un siglo y medio de relaciones con las factorías fenicias meridionales han precedido a la eclosión del torno local.¹⁴⁰ El proceso aculturizador y sus resultados se ven corroborados por la relectura de viejos yacimientos, caso de El Macalón (Nerpio) o de L'Alcudia (Elx), y por recientes excavaciones como Crevillente. Lo ibero-contestano es una realidad durante el primer cuarto del siglo VI a.C. Ahora bien, ¿son esos resultados extrapolables al mundo edetano-ilercavón?, ¿o en qué medida? La situación es, hoy por hoy, ciertamente distinta. Veamos.

Hasta hace muy poco tiempo la estratigrafía disponible era la obtenida por Arteaga y Mesado en el yacimiento de la desembocadura del Millars. En el transcurso de los últimos años Los Villares (Caudete de las Fuentes), El Puig de la Nau (Benicarló) y El Puig de la Misericordia (Vinarós), han proporcionado secuencias, pero diversas razones impiden aún una valoración adecuada de las mismas y el panorama no ha cambiado.¹⁴¹

A grandes rasgos en Vinarragell se observa el proceso siguiente:¹⁴²

El primer emplazamiento corresponde a un poblado de tradición indígena, facies local del Bronce Tardío (Vinarragell I), al que se sobreponen influencias tipo campos de urnas (Vinarragell II).¹⁴³ A mediados del siglo VII, gentes fuertemente marcadas por dicho influjo reciben cerámicas torneadas fenicias, cuencos-trípode, ánforas, vasijas pintadas, etc. (Vinarragell III).¹⁴⁴ En un momento más avanzado, sobre finales del siglo VII o inicios del VI, desaparecen las cerámicas importadas y prosigue la vida del poblado en el ambiente cultural de su tradición hallstática.¹⁴⁵ Las siguientes cerámicas torneadas que aparecen en los cortes estratigráficos son ya locales (Vinarragell IV), dentro de las variedades de un horizonte ibérico pleno, es decir, alejadas temporalmente de las importaciones fenicias.¹⁴⁶ Aquí radica el meollo de la cuestión y, a juzgar por lo publicado hasta ahora, en opinión de sus excavadores Vinarragell no parece dejar

139. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, págs. 654-673.

140. Cf. nota (1). En especial O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Las primeras fases...*, citado, págs. 109 y 137.

141. La vaguedad de las conclusiones estratigráficas —fases generales— y una interpretación puente en anteriores puntos de vista no permite apurar resultados en Los Villares. E. PLA, *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*, Trabajos Varios núm. 68, S.I.P. Valencia, 1980: en especial págs. 67-68 y las conclusiones, págs. 69-75. En el caso, de El Puig de La Nau (Benicarló) —cf. nota 35— los trabajos han afectado a áreas muy pequeñas; consultar F. GUSI y E. SANMARTI, *Asentamientos indígenas preibéricos...*, citado, págs. 364, 367. Para el Puig de La Misericordia (Vinarós), ver A. OLIVER, *El Puig de la Misericordia de Vinarós (Castellón). Un nuevo yacimiento ibérico*, Revista de Arqueología, núm. 35, págs. 32-33, Madrid, 1984. En este yacimiento la excavación no ha hecho sino empezar.

142. Cf. nota 2.

143. O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica...*, citado, págs. 185-188. N. MESADO y O. ARTEAGA, *Vinarragell...*, citado, págs. 48-53.

144. O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica...*, citado, págs. 190-191. N. MESADO y O. ARTEAGA, *Vinarragell...*, citado, págs. 54 a 60, fig. 16 y pág. 63.

145. O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica...*, citado, pág. 191.

146. N. MESADO y O. ARTEAGA, *Vinarragell...*, citado, págs. 68-70. En el corte realizado por O. ARTEAGA, la escasa cerámica ibérica estratificada en niveles no alterados pertenece a Vinarragell IV. En general, aparece en niveles removidos, cubre el espacio que va entre ambientes de "bandas estrechas" —quizá del siglo VI (pág. 68, nota 42)— y geometrismos más variados coexistiendo con "bandas estrechas" y fechables por su asociación característica a cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro. N. MESADO, *Vinarragell...*, citado, pág. 143, nivel D (Campañas 1, 2 y 3).

lugar a dudas, pese a que no ha sido unánime la interpretación:¹⁴⁷ cerámicas a mano se estratifican sobre las importaciones fenicias y anteceden a la cerámica ibérica, separando las fases III y IV; en Vinarragell no se percibe el tránsito gradual entre la cerámica fenicia y el torno ibérico, como se veía en Los Saladares.¹⁴⁸ Interrumpidas las importaciones, sigue un período en el que sus habitantes fabrican y utilizan cerámicas modeladas a mano, para aparecer bruscamente, tras un lapsus de duración no precisada, haciendo uso de vasijas torneadas. Dicho de otra manera, la influencia fenicia no habría sido suficientemente intensa como para desencadenar la eclosión de lo ibérico, que habría aún de esperar algunas décadas. En esta línea —y con las pertinentes reservas— O. Arteaga proponía, la aparición tardía del torno en el área del Baix Millars.¹⁴⁹

La contribución de Vinarragell se centra, pues, en dos puntos: 1.º caracterización del horizonte preibérico y 2.º delimitación del horizonte de contactos coloniales con navegantes fenicios. Nada prueba que la introducción del torno local se deba a estos últimos, dado que un hiatus interrumpe la secuencia. Este vacío cubre buena parte —sino la totalidad— del siglo VI y la estratigrafía de El Puig de la Nau (Benicarló) parece confirmarlo, al sobreponerse el poblado del siglo V a la fase mal conocida que recibe importaciones.¹⁵⁰

El retraso de aproximadamente un siglo con el que respecto a Los Saladares llegan a Vinarragell las primeras importaciones, así como la rarificación de las mismas en razón de una mayor lejanía y de unas relaciones comerciales diferentes, ilustrando, en definitiva, una influencia menos intensa, explicarían una ralentización del proceso aculturizador y en consecuencia una datación algo más baja que ese 600/575 atestiguado en el Bajo Segura, para las primeras cerámicas torneadas del horizonte ibérico antiguo edetano-ilercavón, que podría representar la necrópolis de El Bovalar (Benicarló-Castellón de la Plana), con sus ajustadas analogías con Mianes, ya en la segunda mitad del siglo VI a.C.¹⁵¹

Volviendo al área del Baix Ebre, nos hallamos ante el mismo problema: entre las gentes de la Ferradura y aquellas que depositan las cenizas de sus muertos en “urnas de orejetas”, nos hallamos ante un vacío que ocuparía las primeras décadas de la sexta centuria. Ni la Moleta del Remei (Alcanar),¹⁵² ni el Tossal del Mor (Batea-Pinyeres) ofrecen niveles atribuibles al siglo VI, que sí existían, en cambio, en el Coll del Mor (Serra d'Almors) y, con seguridad, aparecerán en el Coll del Mor (Gandesa).¹⁵³ Así las cosas, no sabemos nada de los núcleos de habitación correspondientes a las necrópolis del siglo VI y tampoco disponemos de estratigrafías. No obstante y a partir de argumentos que hemos esbozado, creemos que el vacío entre importaciones y primeras producciones indígenas a torno es menor en el Baix Ebre que en Vinarragell. Teniendo en cuenta las altas dataciones que aceptamos para la fase antigua Mas de Mussols, Can Canyis,¹⁵⁴

147. E. SANMARTI, *Las cerámicas finas de Importación...*, citado, pág. 117, nota 157 parece reconocer en Vinarragell cerámicas ibéricas antiguas. Uno de nosotros se ha expresado en un trabajo anterior en términos similares, paralelizando estratos con la fase II-C de Los Saladares. F. GUSI, *La problemática cronológica...*, citado págs. 183-184. La interpretación más divergente la ofrece C. ARANEGUI, *Las influencias mediterráneas...*, citado, págs. 195-196 y G. MASCARELL y C. ARANEGUI, *El bronce final...*, citado, pág. 50. La autora rebaja la cronología de las importaciones y propone la existencia de continuidad —a través de su etapa protoibérica— a lo largo del siglo VI a. C.

148. O. ARTEAGA, *La panorámica protohistórica...*, citado, pág. 192.

149. N. MESADO y O. ARTEAGA, *Vinarragell...*, citado, pág. 70 y nota 15.

150. F. GUSI y E. SANMARTI, *Asentamientos indígenas preibéricos...*, citado, págs. 364-367. Los autores se refieren a los estratos 2 y 1 B que podrían cubrir el hiatus advertido en Vinarragell (suponemos que por error ocambio en la denominación de las fases, lo sitúan entre II y III).

151. F. ESTEVE, *La necrópolis ibérica de El Bovalar Benicarló, Castellón de la Plana*, A.P.L. XI, págs. 125-148, Valencia, 1966.

152. Excavado por E. Ripoll desde la dirección del Museo Arqueológico de Barcelona. Trabajos inéditos. En los fondos inéditos E. Sanmartí reconoció la presencia de buchero nero. E. SANMARTI, *Materiales cerámicos griegos y etruscos de las comarcas meridionales de Cataluña*, Ampurias XXXV, págs. 221-234, Barcelona, 1973.

153. O. ARTEAGA, J. PADRO y E. SANMARTI, *Tossal del Moro de Pinyeres, Batea*, en *Les excavacions arqueològiques a Catalunya...*, citado, págs. 232 y 233, con la bibliografía precedente.

154. S. VILASECA, J. M.ª SOLER y R. MANE, *La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, prov. de Tarragona)*, T.P., 8, págs. 84 y 88. Madrid, 1963. S. VILASECA, *Reus y su entorno en la Prehistoria*, 2 vols, Asociación de Estudios Reusenses, I, págs. 262-263 y en II, figs. 168-169. Este autor proponía una fecha-

ese desfase no pudo ser importante. Si existió debió limitarse a los más tempranos pasos del horizonte ibérico antiguo, durante los cuales —y atención a lo que decimos— se recibían ya influencias meridionales no sólo fenicias sino ya propiamente ibéricas.¹⁵⁵

La situación no es muy diferente en las restantes áreas ibéricas comprendidas entre los ríos Ebro y Hérault, zona central y nororiental de Catalunya, Rosselló y Languedoc,¹⁵⁶ e incluso, en zonas que en principio cabría considerar como de iberización secundaria Ebro medio, Bajo Aragón y área ilergeta.¹⁵⁷ En todas ellas, lo ibérico resulta de esa conjunción de elementos indígenas, fenicio-occidentales, ibero-meridionales y massalio-emporitano, y, puesto en evidencia, que la actividad comercial fenicia alcanza durante la segunda mitad del siglo VII todo el arco levantino, futuro solar de la cultura ibérica, e incluso, en ocasiones el retropais,¹⁵⁸ y la sorprendente homogeneidad y sincronía de las primeras manifestaciones ibéricas desde El Molar a Grand Bassin II, así como la superponibilidad de ese área de contactos prefocenses con la que más tarde será área ibérica, nos sigue pareciendo conveniente admitir como hipótesis de trabajo la posible relación entre ambos fenómenos y la gestación in situ de lo ibérico, por más que hoy, tan sólo en el área del Bajo Segura haya podido ser evidenciado estratigráficamente.¹⁵⁹ En verdad, común filiación cultural y simultaneidad parecen exigir una explicación general amplia, unitaria, que a la vez no contradiga la especificidad de determinados procesos y, en algunos casos, distintos ritmos y que, a la vez, incorpore la previa iberización de poblaciones meridionales, andaluzas y del S.E.¹⁶⁰

El inicio del horizonte ibérico antiguo se sitúa en el Bajo Segura en torno al 600 y en el resto del litoral ibérico puede reconocerse su existencia ya sobre el 550.¹⁶¹

ción entre 550 y 450. Por sus ajuares la necrópolis aparece muy directamente emparentada con Mas de Mussols (broches de un garfio, fíbula de doble resorte, colgantes de muelle, cilindro y campanita, etc.). J. Padró lo ha puesto en evidencia estudiando los escarabeos. J. PADRO, *Breus notes sobre els escarabeus i escarabòids de la necròpolis de Can Canyis, Pyrenae*, 7, págs. 129 y ss. J. PADRO, *A propósito del escarabeo de La Solivella...*, citado, págs. 71-78. Castellón de la Plana, 1974. J. PADRO, *Egyptianite documents, rom the mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest*. Leiden, 1980-1983. Sin embargo, un dato la singulariza: la rareza —casi ausencia— de la cerámica torneada pintada. Este dato, que debería ser confirmado antes de ser tomado en consideración, habida cuenta una excavación irregular (E. SANMARTI, y J. PADRO, *Ensayo de aproximación...*, citado, pág. 163, ponen en duda la descripción del vaso a chardon o tulipa como "hecho a mano") ha de ser examinado reteniendo que las urnas modeladas a mano tienen sus prototipos en vasijas torneadas tan características como la "urna de orejetas". Este hecho podría explicarse en función de la irregular distribución de una producción alfarera que inicialmente debía estar considerablemente centralizada, por más que su aceptación y uso fuera generalizándose velozmente, sin tener que llegar a considerar importado todo el material cerámico característico del horizonte ibérico antiguo, tesis extrema sostenida por J. Padró, que ha afirmado que las urnas de orejetas son importadas y propuesto su difusión desde Cádiz.

155. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, págs. 666-667.

156. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, págs. 688-724.

157. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, págs. 673 y ss.

158. En relación con las primeras importaciones en el Segre y descubrimientos recientes E. JUNYENT, *Las primeras cerámicas torneadas en el valle del Segre*, en Ampurias, en prensa. Para el Bajo Aragón los trabajos citados de E. SANMARTI.

159. E. JUNYENT, Intervención en *Le Languedoc au Premier Age du Fer*, citado, págs. 62-63. E. JUNYENT, *Observaciones...*, citado, págs. 203-204. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, págs. 642, 705, 725 y ss. E. JUNYENT, *Empòrion i la iberització...*, citado, pág. 41. E. RIPOLL y E. SANMARTI, *La Catalogne dans le monde antique. Les origines et l'évolution de la culture ibérique en Catalogne*, Archeologie núm. 83, juin, págs. 46-58. Paris, 1975. O. ARTEAGA, J. PADRO y E. SANMARTI, *El factor fenici...*, citado, págs. 132-133.

160. No creemos que pueda haber mucha discusión respecto a la sincronía de las primeras manifestaciones ibéricas. Otra cosa es la homogeneidad —¿aparente o real?— y deducir de la presencia de elementos comunes grados idénticos de iberización. El método arqueológico se presta a simples analogías. La presencia de determinados elementos "ibéricos" nos dice poco sobre la "iberidad" de sus propietarios. Salvo que entendamos la cultura ibérica como una simple suma de objetos, es evidente que no puede considerarse indistintamente como ibérico y con la misma significación cultural un broche de cinturón de un garfio hallado en Mas de Mussols que un ejemplar idéntico, pongamos por caso, en el túmulo número 1 de Cayla du Frouzet. M. LOUIS et alii, *Le tumulus n.º 1 du Cayla du Frouzet. Commune de Saint-Martin-de-Londres (Hérault)*, Etudes Roussillonaises III, n.º 1, pág. 96, fig. 6, Perpignan, 1953. ¿Y qué pensar, por ejemplo, del hecho de que en Mailhac la urna de orejetas no tenga función funeraria? O. et J. TAFFANEL, *Les poteries grises du Cayla II à Mailhac (Aude)*, Omaggio a Fernand Benoit, R.S.L., pág. 276, nota 1. Bordighera, 1973.

161. E. JUNYENT, *La filiación cultural...*, citado, pág. 725 y ss. E. JUNYENT, Intervención en *Le Languedoc au Premier Age du Fer...*, citado, págs. 61-63. Esas dataciones son aceptadas también por otros autores como E. SANMARTI y J. PADRO, *Ensayo de aproximación...*, citado, pág. 162 y ss.

Ajustándonos a la zona castellanense, el vacío advertido en Vinarragell debe encontrar explicación en la historia del propio yacimiento o en su excavación. Hay que considerar accidental o circunstancial el hecho de que las cerámicas ibéricas propias del siglo VI no aparezcan en Vinarragell, pues están representadas espléndidamente en lugares como Solivella o Bovalar, y hay que considerar con prudencia esa fase en la que —se asegura— no hay importaciones y vuelve a estratificarse exclusivamente cerámica modelada a mano, dado lo reducido del área excavada.

Traducido en tiempo, ese vacío entre el horizonte receptor de importaciones y el horizonte ibérico antiguo ilercavón puede suponer, con toda la provisionalidad que se quiera, la primera mitad del siglo VI. Pero ni matizado así, creemos que la situación sugerida por el corte Mesado-Arteaga fuera la del Ebro y quizá tampoco la del Baix Millars. Uno de nosotros propuso hace años que Vinarragell pudo hallarse en relación con la actividad fenicia-occidental a través del interés de la misma en la desembocadura del Ebro y ello explicaría, en parte al menos, cierta irregularidad en aquellos contactos.¹⁶² La cuestión radica en la importancia de ese lapsus como sostén del proceso culturizador del que resultará el fenómeno ibérico antiguo. Pero ningún yacimiento nos ofrece una secuencia estratigráfica reveladora de esos problemas; ningún estrato nos remite a gentes que reflejen en sus logros materiales la inicial asimilación de las nuevas técnicas; ningún lote de materiales cerámicos puede atribuirse a los primeros pasos del torno local.¹⁶³

El Abric de les Cinc de Almenara, pone de manifiesto que la problemática es mucho más compleja de lo que, en principio, cabría deducir de Vinarragell. A nuestro juicio, todo ese "paquete" de materiales ausente, está presente en Almenara. En efecto El Abric de les Cinc, al poblado de paradero desconocido, llegan importaciones desde el 650, cerámicas que en absoluto llamarían la atención en el contexto de una factoría fenicia-occidental de mediados del siglo VII; están asimismo bien representadas las cerámicas del horizonte ibérico antiguo en su fase tardía más característica y las del horizonte pleno, pero además nosotros proponemos que otros materiales, que no encuentran su sitio adecuado ni en uno ni en otro y caracterizados por un "alto coeficiente de meridionalidad", deben ubicarse en la primera mitad del siglo VI. Esta última afirmación la hacemos en base a consideraciones tipológicas y no podemos considerarla concluyente por los mencionados problemas de estratificación pero, en cualquier caso, Almenara ilustra privilegiadamente ese proceso, con producciones torneadas hasta ahora desconocidas en la zona.

Las gentes que habitan las sencillas aldeas del Bronce Tardío matizadas por penetraciones "*urnenfelder*" en las zonas septentrionales del País Valenciano entraron en contacto con los navegantes fenicios y mantuvieron relaciones fructíferas hasta fines del siglo VII, inicios del VI a lo sumo. A mediados de esta centuria encontramos a estas gentes inmersas en lo que venimos llamando horizonte ibérico antiguo, en un ambiente cultural en profunda transformación, bajo la impronta del impacto colonial y la realidad presente de las relaciones con el mundo ibérico meridional. A lo largo de esta segunda mitad del VI, primero irregularmente, después con intensidad algo mayor, interviene un nuevo factor: el comercio focense emporitano. Relaciones muy intensas entre los pueblos costeros facilitarían rápidamente la difusión de las nuevas técnicas, modelo y necesidades, superando iniciales diferencias en el ritmo de iberización provocadas por más o menos regulares relaciones, mayor o menor receptividad, pero desarrollando al tiempo un proceso de diversificación entre las distintas áreas culturales. Indudablemente,

M. A. MARTIN y E. SANMARTI, *Aportación de las excavaciones de la Illa d'en Reixach al conocimiento del fenómeno de la iberización en el norte de Catalunya*, en SIOMI, citado, págs. 445-446. J. BARBERA y E. SANMARTI, *Excavacions al poblat ibèric de la Penya del Moro...*, citado, págs. 24-25. E. Sanmartí en J. ROVIRA y J. SANTACANA, *El yacimiento de la Mussera (Tarragona). Un modelo de asentamiento pastoril en el Bronce Final de Catalunya*, Monografies Arqueològiques, Diputació de Barcelona, pág. 105. Barcelona, 1982.

162. E. JUNYENT, *La filliació cultural...*, citado, pág. 666.

163. E. JUNYENT, *La filliació cultural...*, citado, pág. 639.

gentes de las zonas interiores seguirían con un pequeño desfase el proceso, recibiendo —por ejemplo— productos torneados a lo largo del siglo VI contextos de claro predominio de la cerámica hecha a mano tradicional; ese podría ser el caso de La Escudilla (Zucaina, Alt Millars)¹⁶⁴ y La Montalbana (Ares del Maestrat, Alt Maestrat).¹⁶⁵ Pero pronto, también el retropaís se incorporaría al nuevo horizonte de civilización.

En conclusión, la hipótesis que a nosotros nos sugiere Almenara es la de la iberización en Levante como un proceso sin solución de continuidad, en el que el posible hiatus entre el torno fenicio importado y las primeras producciones torneadas locales,¹⁶⁶ lo cubren y rebasan las producciones meridionales ya ibéricas, que debieron superponerse tanto a las últimas importaciones como a las primeras cerámicas ilercavonas. Si hemos sabido explicarnos, se entenderá que es una situación bastante más compleja que la simple propuesta de una progresiva y gradual iberización de sur a norte, sugerida de nuevo y que no tiene en cuenta la sincrónica aparición de "elementos ibéricos" en un extremo y otro del arco ibérico, Molar o Grand Bassin II.¹⁶⁷

164. F. GUSI, *Informe sobre la campaña de excavaciones en la región del Alto Valle de Mijares*, N.A.H., XVI, págs. 205-241, fig. 4,3 (escaso material a torno en la habitación número 1). Madrid, 1971.

165. A. GONZALEZ, *El campo de urnas de la Montalbana*, Penyagolosa, 8, 1971. Castellón, 1972. A. GONZALEZ, *El campo de urnas de la Montalbana (Ares del Maestre, Castellón de la Plana)*, A.P.L. XIV, págs. 113-122. Valencia, 1975.

166. La fabricación indígena de estas cerámicas no supone —y menos inicialmente— que cada poblado ibérico dispone de su centro de producción alfarera. Ni mucho menos. Esta se difunde a partir de centros especializados y ello ocurrirá no sólo entonces, sino en épocas avanzadas de Plena y Tardía Iberización. Por otra parte, resulta difícil distinguir entre las más antiguas cerámicas pintadas —hecha esa indicación— lo "local" de lo "importado". En Mianes, por ejemplo, por sus características técnicas y morfológicas, la tapadera aparecida suelta junto a la sepultura número 60 podría ser considerada como importación fenicia.

167. L. ABAD, *Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la cultura ibérica*, A.E.A., 52, núms. 139-140, págs. 175-193, especialmente 186 y ss. Madrid, 1979.

